inprecor

● Nº 65. ● Diciembre 1988. ● 275 pts.



Internacionalismo e internacional. *P. Rousset*

EUSKADI. La política de la negociación. *J. Madoz*

MEXICO. La marea cardenista. *S. Rodríguez*

TEMA. La IV Internacional. *D. Bensaid*

inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (8 números): Estado español, 2.000 ptas. Europa: 40 dólares. Resto del mundo: 50 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a:* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que viene a continuación:

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Código Postal . . . . **Ciudad (provincia)** . . . .

País . . . .

Renovación ☐ **Suscripción** ☐

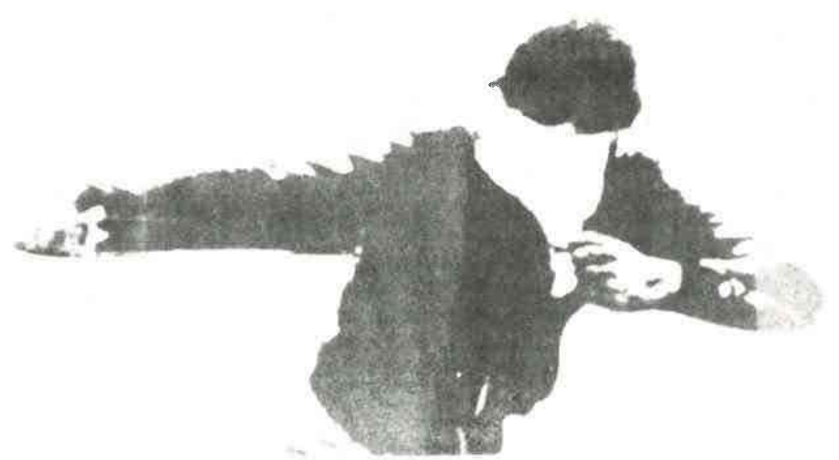
INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 280 FF. Envío por avión: 310 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre. 153, rue de Paris. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

sumario





La fundación de la IV Internacional es un hecho clave en la historia de nuestra corriente, pero no hemos querido convertir su cincuentenario en una manifestación de culto. Nuestro respeto y nuestros agradecimiento al puñado de comunistas que tuvieron el coraje y la lucidez de organizarse para defender unas ideas y un proyecto de lucha que hoy compartimos, no son compatibles con esos ritos. El mejor homenaje que podemos rendirles -además del unico que ellos hubieran aceptado: continuar su lucha- es estudiarlos, aprender de ellos por medio de la crítica responsable, aplicar a sus experiencias y sus propuestas políticas el mismo método que ellos nos enseñaron y aplicaron a la obra de sus predecesores. Dos trabajos de este número de INPRECOR *responden a estos criterios desde diferentes puntos de vista.*

Nuestro TEMA es un extenso trabajo de Daniel Bensaid sobre los años de formación de la IV Internacional, aproximadamente entre 1933 y 1938. Es un texto escrito desde un punto de vista que podríamos llamar, sin ánimo peyorativo, "clásico" en nuestro movimiento, dentro del cual ocupa el papel decisivo la batalla programática. Bensaid defiende con argumentos muy sólidos este punto de vista, pero presenta también datos suficientes para que su propia argumentación pueda ser criticada por el lector. Esperamos que de ello pueda surgir una discusión fructífera.

Pierre Rousset, por su parte, se plantea los problemas actuales del internacionalismo y la Internacional. Su punto de vista es una excelente ilustración del que utilizamos habitualmente para la elaboración política: Rousset parte de la realidad concreta, de su experiencia como militante de la IV Internacional y de la solidaridad con la revolución vietnamita, para plantearse el papel de la solidaridad internacionalista en nuestra época y el sentido de la construcción de una Internacional. Como suele ocurrir con los textos de Rousset, algunos de ellos publicados en nuestra revista, además de algunas respuestas, contienen muchas preguntas pertinentes. Es pues un texto abierto: esto también ha contribuído a que lo elijamos en relación con la conmemoración del aniversario de la IV Internacional.

Hace unos meses publicamos una entrevista con Sergio Rodríguez, de la dirección del PRT mexicano, que pensamos que habrá ayudado a nuestros lectores(as) a comprender las elecciones generales mexicanas del pasado 6 de julio. Hemos vuelto a conversar con él ahora sobre las consecuencias del acontecimiento que tuvo lugar ese día y que ha desequilibrado el país mas estable de América Latina. El surgimiento del cardenismo como fenómeno de masas y su posterior organización en partido ocupan un lugar muy especial en la entrevista, porque constituye un problema clave para las tareas revolucionarias, que se sigue con mucho interés en toda América Latina y que permanece desgraciadamente muy mal conocido en Europa.

En fin, publicamos uno de esos artículos que nos gustaría recoger con mas frecuencia: un trabajo en profundidad sobre problemas centrales para el movimiento revolucionario en el Estado español. La política de negociación que desarrolla la corriente KAS plantea múltiples problemas, en cuanto al análisis de la sociedad vasca, del actual Estado español, sobre la estrategia revolucionaria en países capitalistas desarrollados, sobre la táctica de la resistencia, sobre la relación de la lucha militar con la lucha política. Estos problemas interesan muy especialmente en Euskadi; por ello el periódico de LKI, ZUTIK! *le dedicó una serie de artículos de su colaborador habitual, el columnista J.Madoz. Publicamos ahora una versión editada del mismo.*

INTERNACIONALISMO E INTERNACIONAL

Pierre Rousset

Este texto es la versión editada de una ponencia presentada en el Seminario sobre *"Movimientos sociales e Internacionalismo"*, organizado en La Haya a finales de 1987. Su autor, Pierre Rousset se presenta a sí mismo en los párrafos iniciales. Cabe añadir que es el organizador del mas ambicioso y logrado proyecto de formación marxista emprendido por nuestra Internacional: la Escuela de Amsterdam, en la cual ha contribuído decisivamente a la reflexión política y al desarrollo de nuevos cuadros de nuestra corriente. En este artículo, Rousset además de plantearse los fundamentos teóricos y políticos del internacionalismo, entra en cuestiones polémicas y candentes sobre el sentido actual de una organización marxista internacional.

Las relaciones entre el internacionalismo y los movimientos sociales pueden ser tratadas bajo muchos ángulos. Como una contribución a este seminario me gustaría presentar algunos comentarios sobre la solidaridad antiimperialista.

El hecho de haber optado por este enfoque es fruto de mi propia experiencia desde 1965. He estado más o menos permanentemente comprometido en varios tipos de actividad de solidaridad antiimperialista.

Las siguientes notas están específicamente basadas en tres campos de experiencia personal:

-Estudios e investigaciones sobre luchas revolucionarias y de liberación nacional en Extremo Oriente, sobre todo acerca de Vietnam e Indochina (en cuyos casos centraré mis comentarios), pero también sobre China, Thailandia y Filipinas.

-Participación en organizaciones unitarias y movilizaciones de solidaridad antiimperialistas.

-Finalmente, conozco bastante bien un intento (y sus dificultades) de construir una organización internacional de activistas marxista-revolucionarios: la Cuarta Internacional (CI).

Desde esta panorámica es posible tratar una serie de cuestiones relativas a las relaciones entre las luchas de liberación nacional, el antiimperialismo y el internacionalismo. Y también , cómo los movimientos sociales y los partidos políticos se relacionan con esas luchas y entre ellos. Todo ello no puede ser tratado aquí más que de una manera muy resumida y esquemática.

Comenzaré con algunas "lecciones" extraídas de Vietnam y de la historia del Partido Comunista Vietnamita (PCV), relacionándolas con posibles implicaciones sobre nuestra idea de la solidaridad antiimperialista y del internacionalismo.

El Internacionalismo como categoría histórica

La revolución vietnamita representa un punto especialmente interesante para fijarse en la necesidad/dificultades y naturaleza del *"internacionalismo como respuesta a la internacionalización"* y sus relaciones con la cuestión nacional.

El carácter prolongado de la lucha (un concepto más amplio que el de guerra prolongada) es una de las principales características del estudio del caso vietnamita. La lucha por la liberación nacional, la revolución social y el poder del Estado en Vietnam ha mostrado una extraña duración y continuidad: desde los años 20 a los años 70. Durante medio siglo, esta revolución se ha desarrollado dentro de marcos bastante distintos: a escala nacional, durante el periodo colonial y postcolonial (1954); a escala regional, antes y después de la victoria de la revolución china (1949) o de la guerra de Corea (1950-53); y a escala internacional, antes y después de la Segunda Guerra Mundial (1937/39-1945), desde la intervención francesa a la americana



(el giro de los años 50), antes y después de la escisión chino-soviética (1960).

Esto ayuda a situar dentro de la perspectiva histórica la noción de "internacionalismo".

Se pueden considerar algunos periodos amplios, que se superponen entre sí: antes de 1945 (la Revolución de agosto) y después (las guerras de liberación); antes de 1945 (el Acuerdo de Ginebra y la partición temporal del país) y después (la combinación de dos procesos revolucionarios en el Norte y en el Sur), etc.

Cada uno de estos periodos muestra características bastante distintas, especialmente en lo relativo al potencial y las formas concretas del internacionalismo. En 1930, por ejemplo, muchos confiaron en que el Komintern jugara un papel activo, y en la combinación directa entre la lucha de masas en Francia, la metrópoli colonial, e Indochina, la colonia. Los revolucionarios vietnamitas miraban hacia el Oeste: hacia Francia (el Frente Popular) y Europa (la lucha contra el fascismo, la guerra civil española). La liberación nacional fue vivida como una parte integrante del internacionalismo proletario. Al final de los años 40, después de la II Guerra Mundial, con la disolución del Komintern y el fracaso del movimiento obrero francés en impedir una nueva intervención colonial y militar en Indochina, los revolucionarios vietnamitas volvieron a mirar hacia el Este, hacia China, donde el Partido Comunista iba ganando de forma progresiva la guerra civil contra el Kuomintang. El internacionalismo fue entonces vivido como una dimensión de las guerras prolongadas de liberación nacional.

Estamos ante un fenómeno que transciende la evolución de las ideologías. En 1936-1937, hubo una auténtica interrelación entre la movilización de los obreros franceses y la movilización de masas populares vietnamitas. Los levantamientos en Europa afectaron directamente las condiciones de las luchas en Indochina y las apuestas fueron muy altas: se abrieron nuevas posibilidades en el campo de las luchas (semi) legales y de las clandestinas. El centro de gravedad concreto del internacionalismo, visto desde Indochina, estaba entonces en Europa occidental. Las derrotas que allí ocurrieron (Alemania, España, y también el fracaso del Frente Popular francés en la impugnación del orden colonial) modificaron profunda y negativamente la relación de fuerzas en Indochina, cerrando algunas de las "posibilidades" de 1930 (como por ejemplo, una independencia rápidamente ganada). En la segunda mitad de los 40, el centro concreto de gravedad del internacionalismo, visto desde Indochina, se mudó a China.

Este sólo uno de varios ejemplos de cómo el internacionalismo, visto desde Indochina, pudo significar cosas bastante diferentes, durate las cinco décadas de luchas prolongadas. La revolución vietnamita contribuye a mostrar qué combinación de factores determina el potencial y las realidades del internacionalismo en un periodo dado; ilustra hasta qué punto el "internacionalismo" es una categoría histórica a la que se ha dado un contenido concreto para cada periodo.

El espíritu del internacionalismo: los años 60 y posteriores

Hay, por supuesto, en el mundo moderno, imperialista, rasgos permanentes que fundamentan la posibilidad, y la necesidad desde un punto de vista socialista revolucionario, del internacionalismo: la internacionalización de las fuerzas productivas y la dimensión internacional de las luchas de clases (incluyendo la dimensión internacional de la liberación nacional). Esto se encuentra en la raíz de la teoría de las Internacionales y ha sido reafirmada más de una vez por la misma Cuarta Internacional.

Pero el internacionalismo no es sólo una abstracción programática permanentemente encarnada en la organización de pequeños grupos de vanguardia. Para ser un factor activo en las luchas presentes, ha de penetrar en la conciencia de amplios sectores del movimiento obrero, de los movimientos populares y sociales, de los movimientos de liberación nacional. La forma en que esto ocurra -o no- está profundamente condicionado porlas características concretas del periodo. La teoría del internacionalismo debe incorproar una historia del interna-

cionalismo como un fenómeno de masas y no sólo una historia de las cuatro internacionales. Todavía queda mucho por hacer en este terreno.

Esto es especialmente relevante para la generación de activistas con la que yo me identifico y que políticamente nació cuando Vietnam era visto -insisto "visto"- como el punto central de las luchas internacionales de clase.

1968 simbolizó lo que en nuestro argot llamábamos la *"dialéctica/convergencia de los tres sectores de la Revolución Mundial"*: fue el año de la ofensiva del Tet vietnamita (un símbolo del combate de liberación nacional en el "Tercer Mundo"), del Mayo francés (un símbolo de la resurrección de las luchas de clase en los países capitalistas desarrollados) y de la Primavera checoslovaca (un símbolo de la lucha antiburocrática en las sociedades de transición).

Este marco general tuvo un profundo impacto en las formas de la nueva y claramente masiva ola de radicalización de los años 60, que fue más allá de las pequeñas filas de la "nueva vanguardia" política de Occidente: hubo una identificación natural con las luchas de todos los rincones del mundo. La internacionalización de la contrarevolución (los Estados Unidos en Indochina) debía ser contestada por un nuevo internacionalismo revolucionario. La radicalización estudiantil de la segunda mitad de los 60 fue, de forma bastante natural, internacionalista. En ese momento, se puede decir que un sentido del internacionalismo como antiimperialismo fue un componente de la radicalización de la juventud y de lo que ahora se llama los (¿nuevos?) "movimientos de masas", como mínimo en un número significativo de países.

La década 1963-1973 suministró también las condiciones favorables para la consolidación de una internacional revolucionaria, pequeña pero activa. Es en este marco que las fuerzas de la Cuarta Internacional (CI) se reagruparon en 1963, y, después de 1968, importantes organizaciones nacionales participaron en su construcción, como ocurrió en Francia con la formación de la Liga Comunista.

Como todo el mundo sabe, los tiempos han cambiado. Mientras que la internacionalización de los factores objetivos está más que nunca en el orden del dia (véase, por ejemplo, en el campo económico), en lo que respecta a los factores subjetivos, el internacionalismo está en crisis y no sólo en el movimiento revolucionario: el mundo imperialista tiene también una crisis de liderazgo internacional.

Excepto para unos pocos, ya no existe una identificación simple y combinada con la lucha de los trabajadores polacos, la huelga de los mineros británicos y las luchas de los pueblos de Nicaragua y El Salvador. Esto explica, hasta cierto punto, las nuevas dificultades con que se han visto confrontadas organizaciones internacionales como la CI, o corrientes



como la maoista desde la segunda mitad de los 70.

Esto también tiene que ver con la forma que el internacionalismo, en tanto que antiimperialismo, puede cuajar en medios más amplios que los de una "vanguardia programática" y los pequeños aunque persistentes comités y redes de solidaridad.

En algunos países, puede ser clave la forma en que la conciencia antiimperialista surge desde el seno del movimiento por la paz (a través, por ejemplo, de los movimientos antiintervencionistas en América Central y, esperemos que pronto, en Filipinas). Pero en otros países, el movimiento pacifista es bastante débil (como en Francia, debido sobre todo a la historia política de este país desde la II Guerra Mundial, a la naturaleza de su movimiento obrero, y, probablemente, al aspecto negativo de su tradición de comportamiento "político", y no "moral", en estos temas).

Un último, y no por ello menos importante problema: ¿cuál será el efecto de la crisis financiera actual en la conciencia del movimiento obrero y qué posibilidades abrirá (o cerrará) respecto al resurgimiento del internacionalismo proletario?.



El internacionalismo como necesidad

El internacionalismo ya no está de moda. Lo cual no significa que el internacionalismo no sea una necesidad: la necesidad está ahí, incluso si la conciencia de ello es débil. Insisto, una de las principales lecciones de Vietnam es que el internacionalismo es una necesidad.

Cada proceso revolucionario es específico y original. Pero las guerras de Vietnam han revelado algunas verdades esenciales relativas al mundo de hoy día y a la combinación estratégica de elementos que conducen a la victoria.De forma similar a la revolución rusa, y de alguna forma también similar a la china, la revolución vietnamita primero consiguió una (frágil) victoria en el marco de una guerra mundial, en el mes de agosto de 1945. Pero, a causa de la ausencia de factores internacionalistas en Francia y en la URSS, no se pudo consolidar. Después de eso, la revolución vietnamita no podía vencer en este marco, ni tampoco podía beneficiarse de una apertura internacional "objetiva", como las revoluciones cubana y nicaragüense. Debía crear sus propias condiciones internacionales de victoria: esta es la historia que comienza con los acuerdos de Ginebra de 1954 y conduce a los acuerdos de París de 1973.

A menudo, el movimiento de liberación vietnamita se encontró más bien aislado internacionalmente. Sin embargo, el internacionalismo activo demostró que era un elemento clave para la victoria, y no sólo un factor esencial para consolidar y proteger el nuevo régimen victorioso. París y Washington debían ser derrotados políticamente y no sólo militarmente. Debía ser así en Indochina, pero también en la escena internacional, así como en el interior de Francia y de los Estados Unidos. El PCV no podía enviar fuera de sus fronteras tropas, misiles o bombarderos. Pero podía actuar sobre la situación política francesa y la americana, en ambos casos de forma indirecta (demostrando que era más capaz que los poderes imperialistas de sostener una costosa guerra prolongada) y directamente (interviniendo activamente al otro lado del mar para levantar la resistencia contra la guerra sucia).

La solidaridad internacional fue una necesidad absoluta, no un lujo. Pero no la regalaban; tenía que ser conquistada, y tenía que serlo en muchos campos complejos. El PCV tuvo que elaborar una diplomacia para tiempos de ofensiva y de defensiva, tuvo que ganar el apoyo de un "campo socialista" profundamente escindido, el apoyo procedente de un movimiento antiguerra, multiforme y dividido, en los Estados Unidos; y el apoyo del movimiento de solidaridad internacional (especialmente en Europa Occidental).

Era vital para la revolución vietnamita obtener el máximo resultado de los potenciales de solidaridad y exacerbar todas las divisiones en el campo enemigo.

El PCV, confrontado con los "consejos" y la presión de Moscú y Beijing, tuvo que imponer a sus aliados su propia independencia de elección en lo referente a las negociaciones y los acuerdos políticos: ésta es una de las más sorprendentes diferencias entre las negociaciones de Ginebra de 1954, en las que los vietnamitas tenían una posición subordinada a las delegaciones rusa y china, y las negociaciones de París, donde la delegación vietnamita estaba sólo con las delegaciones saigonesa y americana.

De forma más general, los temas de las "tres grandes corrientes" de la "revolución mundial" (la liberación nacional, la lucha de clases proletaria y la construcción socialista), y el del frente único en defensa de su lucha por la independencia, se convirtieron en aspectos centrales de las fuerzas revolucionarias vietnamitas. Demostraron que querían y eran capaces de cooperar con todos aquellos que eran solidarios, a pesar de las dificultades, sin mirar a las diferencias políticas e ideológicas. Debido a la consistencia de su política en este terreno, se hicieron extraordinariamente eficientes en el campo internacional y contribuyeron activamente a construir la unidad del movimiento de solidaridad. Esto explica, en parte, cómo se convirtieron en el foco de un nuevo espíritu internacionalista.

Unidad, solidaridad, reciprocidad, responsabilidad

Aquí también, las lecciones de Vietnam son bastante relevantes para las luchas revolucionarias contemporáneas, que no se benefician de un "momento favorable" objetivo a escala internacional: El Salvador y Filipinas, especialmen-

te. Subrayan la responsabilidad de aquellos que pudieron en aquel momento, y pueden todavía, contribuir a las actividades y a la educación internacionalistas. Los vietnamitas nos necesitaron, como otros nos necesitaron antes o en la actualidad.

Aquí había un deber político y moral. Había que hacerlo todo para acabar con lo que probablemente se convirtió en lo más sucio de las sucias guerras imperialistas, y sólo uniendo fuerzas era posible hacerlo. Pero había algo más que eso. Una interacción real se desarrolló entre las luchas indochinas y otras luchas del mundo. Cargando con el grueso de la intervención de los USA durante toda una década,los tres pueblos indochinos contribuyeron decisivamente a poner en crisis la política de Washington y mostraron los límites del poder económico y militar americano. Desde Angola hasta Nicaragua, otros movimientos han sido capaces de aprovechar este "momento favorable" abierto por las victorias de 1975: la (relativa y temporal) parálisis del campo imperialista.

Para millones de personas en el Tercer Mundo, en Occidente y en Japón, Vietnam fue una referencia. Seguramente, hasta cierto punto, había en aquel tiempo un mito revolucionario, que se reveló como un problema en los 70, cuando fue obvio que el socialismo no estaba a la vuelta de la esquina en los países industrializados. Pero había algo más que un mito. El movimiento multiforme contra la guerra del Vietnam afectó a amplios sectores de la juventud, de los trabajadores y de los movimientos sociales: fue una componente orgánica de la ola de radicalización de los 60, de la formación de la "nueva izquierda", de la aparición de nuevas fuerzas progresivas y revolucionarias, de los cambios en las conciencias y las mentalidades.

En este caso más que en muchos otros, quizá, la solidaridad no fue un fenómeno unidireccional: desde Occidente al Tercer Mundo. De hecho, se puede decir, pienso, que las fuerzas vietnamitas dieron mucho más de lo que recibieron, tanto "objetivamente" mostrando los límites del poder de los USA, como "subjetivamente" trabajando con todas las formas del espectro progresista y revolucionario. Cargando con el coste de la guerra,pagaron por ello un alto precio. En más de una ocasión, los vietnamitas vieron frustrada su victoria por falta de internacionalismo activo en Occidente: en 1945, 1954, 1965, 1968... De ahí que la guerra resultase tan larga y costosa.

Solidaridad significa reciprocidad y responsabilidad desde ambas partes. Los vietnamitas entendieron bien que el movimiento de solidaridad contra la guerra se basaba en elementos nacionales. Para que fuese eficiente debía ser amplio; para que fuese amplio debía ser significativo para la gente del país donde se desarrollaba la solidaridad; no podía ser dirigido simplemente desde Hanoi como una red informal de embajadas. Haciéndolo así, los vietnamitas demostraron más madurez y efectividad que muchos otros movimientos de liberación, que tendían a considerar la solidaridad como algo de su propiedad. Esta es una de las razones por las cuales los vietnamitas aceptaron la diversidad del movimiento de solidaridad como un hecho político y simultáneamente le pidieron su unidad.

Desgraciadamente, la misma responsabilidad no fue siempre mostrada por la otra parte de la relación. El tema del frente único debía ser para nosotros tan central como lo era para los indochinos. Organizaciones como el Frente de Solidaridad con Indochina (FSI) de Francia fue construído sobre esas bases y llamó a participar en todas las movilizaciones, incluso si habían sido iniciadas por otras fuerzas. Pero, bastante a menudo, las divisiones sectarias entorpecieron la solidaridad. En más de una ocasión se retrasaron movilizaciones, o se debilitaron, debido a luchas internas que tenían poco que ver con la tarea de acabar con la guerra. Con nuestras acciones, ayudamos, especialmente cuando aceptamos unir fuerzas. Con nuestras pretensiones y peleas, no.

Luchábamos por el fin de la intervención imperialista, por el derecho de autodeterminación y por la victoria de las fuerzas revolucionarias de liberación nacional. La solidaridad está al servicio de aquellos que están inmersos en la lucha. Por esta razón, era importante para nosotros ser capaces de responder con llamadas específicas a la movilización, cualquiera que fuese el terreno, si este era considerado como importante o vital por los mismos vietnamitas. Al mismo tiempo, no era nuestro deber, ni entraba dentro de nuestras posibilidades, decidir qué era bueno para ellos.

El campo diplomático ofrece un buen ejemplo a este respecto. Ciertamente no era nuestra función decidir cuando y cómo los indochinos debían negociar, o qué podía ser un acuerdo aceptable: esto sólo podía ser la responsabilidad de aquellos que efectivamente estaban luchando. El movimiento de solidaridad no era un mediador, cuyo deber habría sido elaborar un acuerdo "razonable". El movimiento de solidaridad debía ser capaz de responder con una llamada a la acción, incluso en relación al terreno diplomático, si lo consideraban necesario los que estaban luchando; este fue el caso en el otoño de 1972, cuando los vietnamitas pidieron a todas las fuerzas que se movilizaran y forzaron a la administración USA a mantener su palabra y firmar los acuerdos de París.

Internacionalismo significa unidad. La unidad significa pluralismo. El pluralismo es bueno, la división es mala. La diferencia entre ambas está normalmente en el sentido de la responsabilidad. Cada componente del movimiento de solidaridad puede mantener sus propias convic-

ciones políticas, sin pedir al conjunto del movimiento que se las trague.

Internacionalismo y cuestión nacional

Vietnam fue, especialmente durante la década 1965-1975, un factor de renovado internacionalismo. Cuando tuvieron lugar las guerras entre Vietnam, Camboya y China, en 1978-1979, Indochina se convirtió en un símbolo de la crisis del internacionalismo. Esta lección "negativa" de Indochina no es menos importante que la "positiva".

La crisis de 1978-1979 no se puede explicar si no es como una combinación de factores nacionales, regionales e internacionales. Entre estos factores se puede citar el estado de los países de Indochina después de malas experiencias sin precedentes (¡35 años de guerra en Vietnam!), las políticas imperialistas anteriores y posteriores a 1975, el reflejo en Indochina del conflicto chino-soviético como conflicto interburocrático, las tensiones internas de los procesos revolucionarios indochinos (ligados especialmente a la cuestión nacional en la península), el carácter muy específico de la crisis camboyana y el fenómeno del Khmer rojo, la respuesta a la crisis del movimiento revolucionario thai, y, en este explosivo contexto, las implicaciones del error "triunfalista" (en términos de visión y orientación) del PCV en 1975-1976.

A su manera, el Sudeste asiático e Indochina fueron después de 1975 un centro de contradicciones internacionales. La falta de capacidades internacionalistas se reveló tan importante como lo había sido el movimiento de solidaridad internacional durante la década precedente.

La crisis posterior a 1975 plantea un buen número de cuestiones complejas y a la vez acuciantes.

Como el internacionalismo, la cuestión nacional debe ser entendida con perspectiva histórica. La revolución vietnamita, más que cualquier otra, ha demostrado la importancia y los aspectos multidimensionales de la cuestión nacional en las luchas contemporáneas del Tercer Mundo. La lucha por la liberación nacional opera en muchos terrenos: político y económico (para la independencia), cultural (para reafirmar la autenticidad de una historia y una identidad), estructural (la formación de la nación independiente, y la formación del Estado moderno independiente).

Confrontados con los peligros del nacionalismo, los vietnamitas, con un punto de vista muy clásico, han diferenciado el nacionalismo de las naciones oprimidas, del nacionalismo de las naciones opresoras, y la defensa de los derechos nacionales, del nacionalismo como ideología. Sin embargo, con el tema de los *"4.000 años de historia de la nación vietnamita"*, han olvidado, de forma circunstancial, hacer de la nación una categoría histórica. El problema radica en que la "nación" no puede ser simplemente identificada con la comunidad humana, ni, a su vez, la formación de la nación, con la continuidad de un espacio habitado por seres humanos. En las colonias originales de la cuenca del Rio Rojo, varias naciones se podrían haber formado: ¿existiría *esta* nación vietnamita si no fuera por los 1.000 años de ocupación china, (entre otros muchos factores)?.

El rol y el lugar que ocupa una determinada nación no está normalmente falto de ambivalencia. La misma nación puede ser sucesiva y simultáneamente oprimida (por el imperialismo, por ejemplo) y opresora (hacia una minoría nacional o religiosa, por ejemplo). Esto nos lleva a una de las características centrales de la noción (moderna) de nación: la organización soberana sobre un territorio, que implica el control sobre, o la lucha por crear, un estado (administración).

En la misma Indochina, la cuestión fue candente a causa de las diferencias en cultura, tamaño, recursos de los tres países reagrupados bajo la colonización francesa, y la importancia de las minorías en las regiones (montañosas). Tras los años 30 el tema de la "Federación Indochina" fue abandonado y la noción de soberanía total se convirtió de forma creciente en central -por buenas razones,pero con peligrosas implicaciones, cuando la solidaridad política en el seno del frente revolucionario de Indochina se rompió con la constitución de la corriente del Khmer rojo. La cuestión del futuro de las relaciones intra-indochinas se convirtió en un punto ciego.

La crisis post-1975 ha demostrado que, no obstante,fue una cuestión clave las cambiantes relaciones entre la afirmación de la nación y el internacionalismo, por decirlo en términos generales.

Solidaridad, independencia y la capacidad de durar

La crisis indochina de 1978-1979 puede ayudar a clarificar algo más una serie de cuestiones con la que se ha visto confrontado el movimiento de solidaridad.

El internacionalismo siguió siendo una necesidad después de 1975, en Indochina y hacia Indochina. Falló en una coyuntura crucial. Nosotros, en el movimiento de solidaridad, fallamos también en mantenerlo vivo después de la victoria, a causa del impacto del fenómeno del Khmer rojo y a causa del triunfalismo del PCV (que se dirigió a los gobiernos y ya no a los "amigos"), pero, también, a causa de nuestros propios defectos.

Internacionalismo significa capacidad para durar. Las luchas son prolongadas, ya sea bajo la forma de guerras revolucionarias o en otras variantes. Para ser eficiente, la solidaridad debe ser también prolongada. Por este motivo, se ha de defender la independencia del movimiento de solidaridad.

Para que dure, la solidaridad no debe ser entendida, por los activistas políticamente organizados, de una forma instrumental, y no debe ser mantenida sólo cuando es directamente relevante en relación a las tareas inmediatas de construcción del partido, y despúes abandonada cuando ese ya no es el caso. La solidaridad unitaria no debe depender del control de un sólo y determinado partido.

El impacto dramático en Indochina del conflicto interburocrático entre China y la URSS, y la forma en que el imperialismo lo pudo utilizar en su propio beneficio, subraya uns nueva tarea del internacionalismo de hoy día: proteger a las revoluciones de tales presiones. El núcleo de este problema reside en la diferencia entre internacionalismo y "campismo". Los "campos" mundiales existen: es una realidad política con la que se debe tratar. El apoyo de los estados post-capitalistas (ya sea de China o del bloque soviético) ha de ser ganado por los protagonistas de la lucha (y por aquellos que les ayudan a luchar). Pero la lógica del "campismo" está, sin embargo, muy lejos de la lógica real del internacionalismo. Lleva a juzgar el carácter progresivo de una lucha en función de la forma que ésta se articula con la diplomacia mundial de un Estado (o de un bloque de Estados).

Una lucha dada merece ser apoyada por derecho propio, y no en función de cómo es vista en ésta o esa capital del "campo progresista". La solidaridad unitaria no debe depender de éste o aquél aparato estatal.

Para ser capaz de perdurar, la solidaridad ha de empezar por la defensa a largo plazo de la lucha popular, y no por la defensa de un programa determinado y cambiante. Hay un viejo debate dentro del movimiento de solidaridad que la crisis de 1978-1979 contribuye circunstancialmente a clarificar: debemos apoyar luchas dependiendo del "programa" de sus direcciones, o no.

Dimos nuestro apoyo a los movimientos de liberación de Vietnam, de Camboya, de Laos y de Thailandia, y lo correcto era hacerlo. Ocurrió que tenían diferentes programas y acabaron en guerra unos contra otros. Actualmente damos apoyo a los movimientos de liberación de El Salvador y de Filipinas, movimientos de unos orígenes ideológicos bastante diferentes (y no necesariamente homogéneos en sí mismos, como muestra de forma especialmente clara el caso de El Salvador). La solidaridad unitaria puede y debe unificarse sobre una plataforma simple y básica.

La solidaridad antiimperialista,unitaria e independiente debe enraizarse en un amplio movimiento siempre que sea posible. Pero no puede desarrollarse en el mismo sentido cuando es un elemento central de la situación política nacional (como cuando es un terreno de creación de la "nueva izquierda", o como en los EEUU, cuando los marines tuvieron que ser devueltos a casa), que cuando no lo es en absoluto (como ocurre hoy día en Europa Occidental en relación a América Central y Filipinas). La solidaridad antiimperialista es a veces un componente orgánico de los movimientos sociales, pero a veces no es así. Es necesario construir, no obstante, una continuidad real en este terreno, lo cual requiere convicción y voluntad, es decir organización y también educación.

La responsabilidad de los militantes organizados es en esto bastante importante. Ellos son los que pueden asegurar la continuidad del trabajo de solidaridad y de la educación internacionalista, más allá de los altibajos de la lucha y de las movilizaciones de masas. Los militantes organizados pueden estar insertos en comités de solidaridad, organizaciones de masas (como los sindicatos) o movimientos (como el pacifista) y en partidos políticos (grandes o pequeños). La forma en que ellos se relacionan puede tener un impacto considerable en la eficiencia del trabajo permanente de solidaridad.

El internacionalismo y antiimperialismo de la Cuarta Internacional

Uno no puede hablar del internacionalismo y de los movimientos sociales sin tratar de las responsabilidades de los miembros "políticamente organizados", que forman parte de los movimientos "amplios", y de sus organizaciones. Motivados y cualificados, ligados a diversas organizaciones,pueden ayudar muchísimo, o hacer las cosas mucho más difíciles si prevalecen el sectarismo y la manipulación.

El internacionalismo opera en diversos terrenos. El movimiento de solidaridad con Indochina abarcó una amplia variedad de niveles, conectando fuerzas organizadas débilmente con grupos tensamente tejidos. El dinamismo de la lucha contra la guerra procedía en parte de esta interacción. En este marco, el papel jugado por pequeños grupos radicales de la "nueva izquierda" fue mucho mayor de lo que se podía esperar de su tamaño (al igual que el rol desempeñado por figuras clave y personalidades intelectuales del movimiento). Entre otros, este fue el caso de las fuerzas ligadas a la Cuarta Internacional (CI), en una serie de países de Europa Occidental, Norteamérica y Japón, en particular.

¿Cómo puede el internacionalismo de un partido estar ligado de una forma significativa al internacionalismo de masas?. En este terreno, la historia de la Cuarta Internacional puede ser un caso de estudio interesante.

Las cuestiones del internacionalismo antiimperialista y el "Tercer Mundo" han tenido un papel importante en la historia de la CI. Entre las principales experiencias históricas que conformaron la constitución de esta nueva Internacional estuvo la derrota de la revolución china de 1925-1927. Durante un tiempo, Asia ha sido un lugar donde se formaron algunas de las secciones más importantes, pero desde la crisis de la organización china y la transformación de la LSSP ceylandesa en un partido reformista, el peso de la CI ha descendido significativamente en esta



región clave del mundo. Por el contrario, Latinoamérica ha sido y sigue siendo una de las regiones más importantes de la CI, junto a Europa Occidental y Norteamérica. Hoy el PRT mexicano es la organización nacional más significativa de la Internacional.

Debido a la existencia de sus propias organizaciones en diferentes países, especialmente en los años 60 y 70, la CI dirigió parte de su esfuerzo de solidaridad internacional hacia la defensa de sus propios cuadros (como las campañas de solidaridad con el conocido líder peruano Hugo Blanco) y hacia el apoyo a sus propias secciones (como en la campaña de apoyo a la organización boliviana).

De forma más general, especialmente desde la 2ª Guerra Mundial, el desarrollo de los movimientos de liberación nacional han tenido un profundo impacto enla vida internacional de la CI. Han nutrido discusiones inacabables sobre la naturaleza de partidos que han dirigido victoriosamente estos movimientos. Han contribuído decisivamente a superar la escisión más grave de la CI, que tuvo lugar en 1952-1954: la incompleta, pero importante, reunificación de 1963 fue preparada por las respuestas positiva y comunes de las dos corrientes que se mantenían separadas, frente a las revoluciones cubana y argelina.

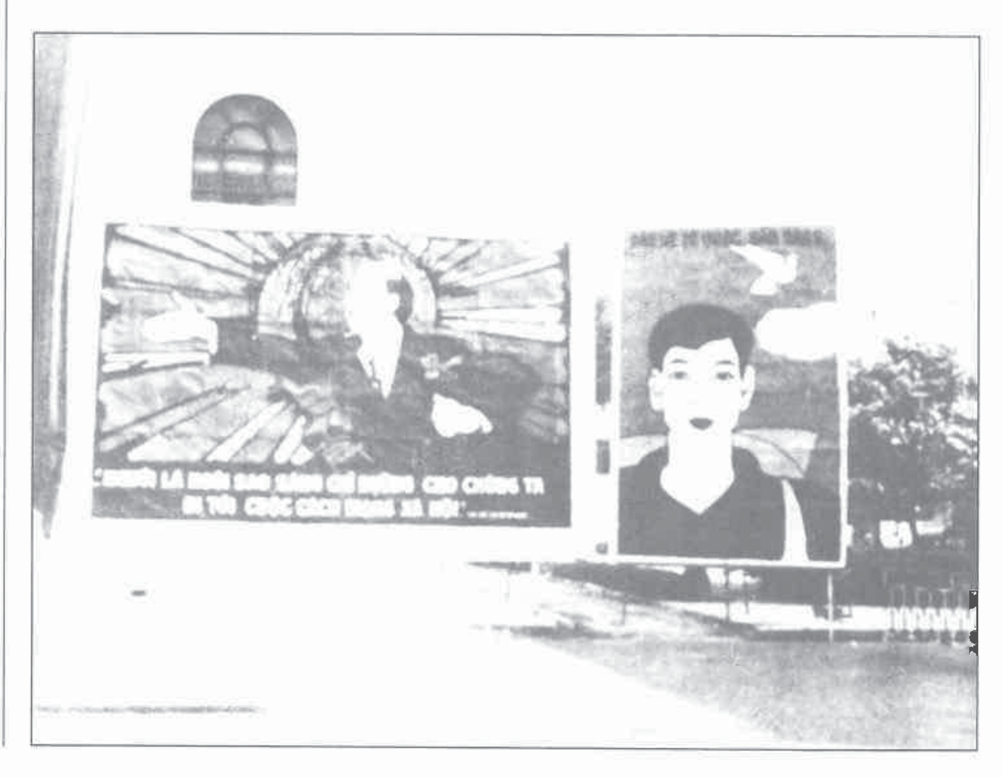
No hay una historia homogénea y simple de la CI, independiente de periodos y países. Cada organización nacional es completamente responsable de sus propias opciones políticas, tiene su propia historia y carga con sus específicas características. Pero globalmente, y a pesar de las deficiencias obvias, existe una activa y bastante honorable tradición en lo que respecta al compromiso internacionalista, especialmente en el terreno de la solidaridad antiimperialista. La CI aprendió pronto a dar apoyo a luchas, incluso en los casos en que estaban dirigidas por partidos o movimientos bastante diferentes de ella. La sección francesa, por ejemplo, siempre ha mantenido el apoyo al movimiento de liberación nacional del Vietnam, incluso cuando el Partido Comunista Francés lo abandonó, en nombre de la solidaridad gubernamental, al finalizar la 2ª Guerra Mundial.

Las organizaciones de la CI se encontraban a menudo entre las primeras fuerzas, con los cristianos, personalidades intelectuales y otros pocos,que desarrollaron actividades de solidaridad con la nueva lucha de liberación nacional. Haciéndolo, se insertaron concretamente en un amplio abanico de actividades de apoyo. En el caso de Argelia, por ejemplo, contribuyó, no solo al desarrollo de una oposición de masas a la guerra, sino que colaboró tambipen en la constitución de una red clandestina que ayudó, en Francia y en otros lugares de Europa, a las fuerzas de liberación. Ofreció ayuda técnica y material,así como apoyo político. De Vietnam a Cuba y Argelia, la CI movilizó las fuerzas en solidaridad. Aún hoy, sus secciones nacionales y organizaciones simpatizantes juegan a menudo un papel significativo en las actividades antiimperialistas, especialmente en Centroamérica.

El internacionalismo formó parte de la misma "razón de ser" de la CI, desde su fundación, y a través de esa experiencia, no sólo aprendió a dar apoyo a movimientos con definiciones ideológicas o políticas diferentes de las propias. También aprendió (con éxito desigual,claro está) a aplicar de forma concreta políticas de frente único y a trabajar con otras corrientes en el movimiento de solidaridad: diversos grupos revolucionarios, cristianos, "tercermundistas", etc. La misma experiencia fue acumulada en otros terrenos, como la solidaridad con las luchas obreras en general, y la solidaridad con los trabajadores polacos.

Lejos del sectarismo de los años 70

No obstante, algunos problemas aparecieron durante mi generación, en los años 70. En los 60, cuando el internacionalismo era sobre todo antiimperialismo (al menos en Europa) y estaba basado en el radicalismo del movimiento estu-



diantil, la CI tuvo la capacidad de iniciar o contribuir a las iniciativas centrales (en París, Berlín, Bruselas, Milán, por tomar algunos ejemplos). En los 70, con la llegada de la crisis, el internacionalismo tuvo que ocuparse también de las luchas obreras. la CI intentó tomar algunas iniciativas en este frente (por ejemplo, los encuentros de sindicalistas). Pero sus fuerzas se revelaron débiles y también desigualmente implantadas en los diversos países, para poder lograr un éxito real.

Podemos relacionar este punto con otro rasgo de los 70. En conjunto, se reveló como una década más bien sectaria, en lo que respecta a la extrema izquierda. Las relaciones unitarias entre grupos revolucionarios fueron bastante difíciles y entorpecieron su capacidad de acción. La CI fue ciertamente una de las fuerzas más unitarias de la izquierda radical, pero no fue inmune al sectarismo y las concepciones manipuladoras, que incluso llegaron a ser furibundas en algún caso, como ocurrió con la corriente conocida como "morenista" en Latinoamérica (que rompió con la CI a consecuencia de su actitud hacia la revolución nicaragüense).

En los 80 empezó a producirse un cambio real en esta atmósfera. Muchos de los integrantes del movimiento revolucionario empezaron a sentir cuan costoso había sido el sectarismo: pérdida de credibilidad, de dinamismo, de fuerzas, e incluso de vidas, y de oportunidades únicas. Según mi experiencia personal,se ha desarrollado un nuevo sentido del diálogo y de la unidad entre las organizaciones revolucionarias y radicales en Europa, Latinoamérica, Asia..., que es muy prometedor.

Es cierto que todavía, una serie de organizaciones conservan el sectarismo de los 70, cuando no el de los 30. Algunas incluso continúan profesando la religión del "antitrotskismo" (se puede decir que el "antitrotskismo", heredado junto con el legado estalinista, tiene aquí un rol similar al del anticomunismo para los regímenes de derechas. El antitrotskismo es una forma específica de anticomunismo, nacida desde dentro del mismo movimiento comunista).

Sin embargo, experiencias de colaboración, coordinaciones e incluso reagrupamientos o fusiones tienen lugar entre organizaciones de pasados ideológicos dispares, y esto ahora ocurre de una forma que no era posible hace diez años. Algunas secciones nacionales de la CI han pasado recientemente por formas diversas de tales fusiones o reagrupamientos, en una serie de países como Brasil, Perú, Alemania Occidental. Por otra parte, en el Estado español, el MC y la LCR, la sección de la IV Internacional, se encuentran actualmente en procesos de colaboración que podrían conducir a una unificación.

Detrás de estos cambios, hay algo más que un espíritu unitario. Un cierto número de afirmaciones del pasado ha sido puesta en cuestión por la realidad, lo cual es cierto tanto para la CI como para otras corrientes revolucionarias. Se han abierto nuevas discusiones que en modo alguno han terminado. Las cuestiones suscitadas son importantes, especialmente en lo tocante a la relación entre la vanguardia y los internacionalismos de masas.

Reconsideraciones en los 80

En el pasado, las organizaciones de la CI pudieron ser unitarias (a menudo) o sectarias (menos a menudo). Pero lo que todas asumían era que la geografía política de la izquierda estaba polarizada alrededor de tres polos principales: el estalinismo, la socialdemocracia y el marxismo revolucionario (tal como se expresa en el programa de la CI). Las otras corrientes se calificaban de "centristas", oscilando entre estos polos. Pero desde esos "polos" tenían presencia física (el estalinismo y la socialdemocracia), mientras que el tercero era aún básicamente "programático", lo cual es bastante problemático si hablamos de "polo de atracción".

La mayoría de las otras corrientes revolucionarias (como los maoístas a escala internacional y los castristas a escala continental) tenían también una concepción de "polos" de referencia, facilitada porque "su" polo era también físico: la fuerza de China y Cuba. Pero la "simplificación" de la geografía de la izquierda revolucionaria internacional no funcionó. El pluralismo, cuando no la división, continuó siendo la norma, internacionalmente, y en la mayoría de los casos, nacionalmente.

Una segunda suposición, volviendo a los 30, ha sido también puesta en cuestión: aquella que afirma que "la crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria", una expresión contenida en el documento fundacional de la CI, "Programa de Transición". La idea que subyacente a esta afirmación era que las condiciones socio-económicas generales para el éxito de una lucha revolucionaria en una serie de países (empezando por Europa) estaban esencialmente maduras, amplios sectores de masas estaban dispuestos a luchar y el principal obstáculo era el peso de las direcciones reformistas y estalinistas. Este juicio era probablemente verdadero, al menos en parte, en los años 30 (recuérdese la guerra civil española), pero ciertamente no cincuenta años más tarde, en los países imperialistas.

Estos temas se empezaron a discutir en la CI con ocasión del último Congreso Mundial, en 1985. Estamos lejos aún de tenerlos totalmente resueltos. Pero ya han tenido lugar cambios significativos.

El documento aprobado sobre *"La construcción de la Cuarta Internacional"* analizó la existencia de un proceso global, complejo y multiforme, y prolongado de recomposición del movimiento obrero y de las fuerzas revolucionarias. Empezó, explícitamente, a analizar el papel de la CI en relación con este *"proceso de recomposición global"*. Nuevas elaboraciones nacionales han empezado, intentando extraer lecciones de las experiencias pasadas, poner al día cuestiones de estrategia y de construcción del partido, reevaluar y criticar nociones como *"centrismo"*, o la visión reduccionista de una simple *"crisis de dirección"*.

Las preguntas suscitadas son difíciles: ¿cómo contribuir de la mejor forma posible, en las actuales condiciones,a reagrupar las fuerzas revolucionarias nacionales sin perder el activo programático y político, que tan a menudo expresa, por ejemplo, costosas lecciones de la historia moderna y contemporánea? ¿Cómo unirse o unificarse en condiciones de claridad política? ¿Cómo fortalecer la colaboración internacional entre diversos tipos de fuerzas revolucionarias?.

No existe una respuesta simple a tales cuestiones, pero hay ya cambios notables: una forma diferente de dirigirse a las corrientes que no pertenecen a la CI, una perspectiva a más largo plazo con respecto a las relaciones unitarias,la búsqueda de diálogo e intercambio de experiencias en vez de polémicas estériles, la integración de la noción de pluralismo en el análisis del movimiento revolucionario internacional, y una visión más respetuosa de los otros. Lo cual es, me parece, un cambio de punto de vista bastante importante.

Todo esto no concierne sólo a los activistas revolucionarios organizados. Un espíritu y una práctica más internacionalista y pluralista en la izquierda revolucionaria puede contribuir al renacimiento de un sentido más amplio del compromiso internacionalista y mayores esperanzas en los movimientos sociales y en el movimiento obrero. Una introducción más sistemática de las concepciones unitarias en la "vanguardia" podría,ciertamente, ayudar a combatir políticas instrumentalistas y manipuladoras ehn el trabajo de masas. Unas relaciones más sanas entre los revolucionarios organizados pueden inducir relaciones más sanas también entre ellos mismos y otros militantes del movimiento obrero y los movimientos sociales. Para aquellos que están "políticamente organizados", es una forma de ayudar, y no impedir, el desarrollo de movimientos de masas autónomos. ☐

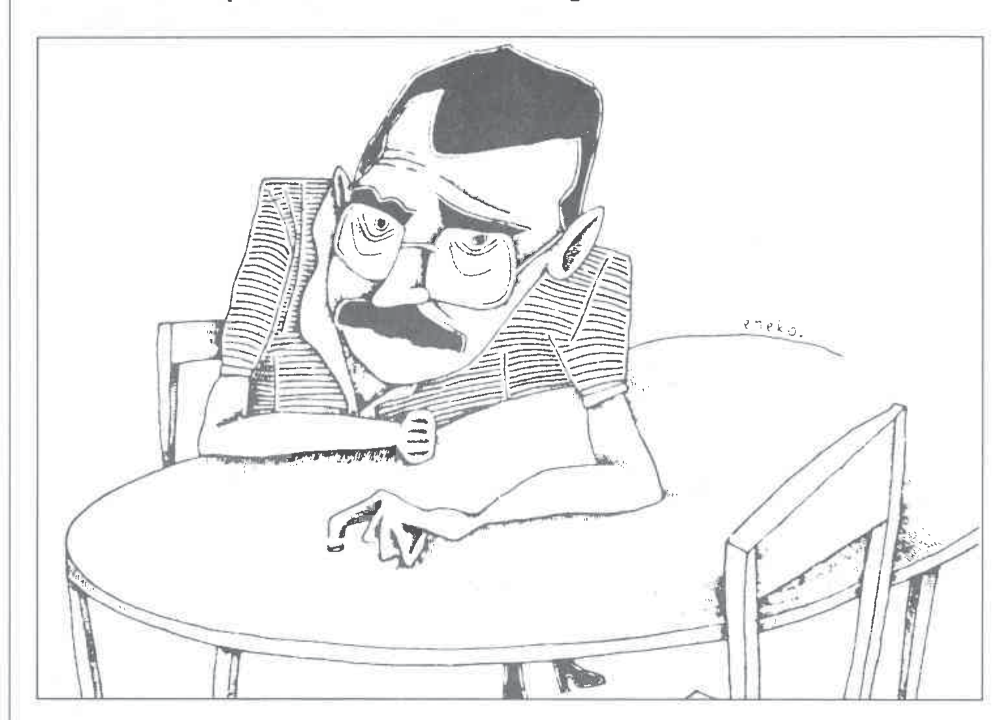


Euskadi

NEGOCIACION

J. Madoz

Este trabajo fue publicado como una serie de artículos en *ZUTIK!*, el periódico editado por LKI, entrando en polémica con los análisis, los planteamientos estratégicos y tácticos sobre la negociación mantenidos por la corriente KAS en algunos documentos recientes.



1. LA HORA DE LA NEGOCIACION

El análisis más inmediatista de las perspectivas negociadoras, por parte de la gente de KAS, ha ido evolucionando. De una cierta euforia y seguridad en el proceso abierto (la insistencia en la "irreversibilidad" del mismo, por ejemplo), se ha pasado a una actitud más cauta y realista, reconociendo que este proceso todavía no existe, que es un objetivo por lograr, y que para ello se requiere contrarrestar la política del Estado que se orienta justamente en la dirección contraria, esto es, que no tiene intención de llegar a una negociación política. No hace muchos meses se veían las cosas de muy distinta manera. En alguna ocasión ha sido la propia ETA quien ha corregido las falsas ilusiones que se iban extendiendo en su corriente. Este mayor realismo no puede dejar de ser considerado como una rectificación positiva.

Pero hay algo que se mantiene, y es la perspectiva de que a un medio plazo, un medio bastante más corto que largo, esa negociación va a poder materializarse, se entiende que exitosamente. Si en lo inmediato hay que prepararse para momentos duros, tal vez muy duros, la perspectiva no lejana es la de poder imponer la negociación política.

El corto y el medio plazo

Este análisis se apoya, entendemos, en tres elementos fundamentales: la crisis en que se encuentra sumergido el régimen de la reforma en Euskadi; el interés internacional en resolver este problema antes de la plena incorporación española a la CEE; y la capacidad de avance demostrada por lo que se ha

venido en llamar MLNV. La conjunción de estos tres factores haría que el gobierno español esté forzado a dar una salida al conflicto vasco en un plazo de tiempo bastante acotado (elecciones generales y europeas, acta única europea, olimpíadas y toda la parafernalia del 92). Si el MLNV es capaz de superar los nuevos obstáculos que se le van a interponer, podría encaminarse hacia una verdadera negociación política. Si hemos sabido interpretar todo lo que se ha dicho y escrito últimamente, éste es el cálculo. Pero las premisas no son tan evidentes como para conducir a tal resultado.

La crisis de la vía estatutaria

El marco político e institucional, instaurado ahora hace diez años como resultado de una particular "negociación" de los poderes del Estado con el PNV fundamentalmente, ha fracasado, a consecuencia del desgaste que le ha producido la lucha del MLNV y de sus propias contradicciones internas. Este es el análisis del KAS, acentuando a veces el tono catastrofista (la absoluta inoperatividad de la reforma en Euskadi, la extrema inestabilidad de las instituciones, etc.), en otras ocasiones en forma más matizada, aunque siempre con contundencia.

Sin duda, hay muchos puntos de coincidencia con esta valoración. También nosotros hemos hablado de crisis de la vía estatutaria, aunque habría que matizar en qué sentido y con qué alcance. Pues este fracaso no es absoluto, ni ha dejado de operar efectos contrapuestos sobre el proceso político; y no se puede deducir que estemos al borde de una situación catastrófica para las fuerzas del sistema.

Ha fracasado el intento de integrar los conflictos nacionales, exacerbados tras el franquismo, en un nuevo marco unitarista español. De hecho, tras diez años de experiencia de Estado de Autonomías, se puede decir que la conciencia diferencial vasca y la insatisfacción nacional han aumentado, la aspiración independentista ha ganado puntos. El estrecho entramado institucional autonómico no ha dado una satisfacción mínima a las aspiraciones nacionales (soberanía, lengua, etc.) e incluso ha acentuado no pocas de las tensiones (Nafarroa, por ejemplo). Particularmente, ha fracasado el intento de acabar con la resistencia radical.

También ha habido una crisis del Estatuto como vía de gestión de determinados intereses burgueses, los intereses del nacionalismo de derechas. Más aún, el empantanamiento de la experiencia estatutaria, consecuencia como bien señala KAS del embate del nacionalismo radical y de los propios límites y contradicciones, ha acabado arrastrando a la crisis y escisión del partido sobre cuya hegemonía se hizo posible el proyecto, el PNV. En todos estos sentidos se puede hablar de crisis.

Pero la política autonomista ha tenido también otros efectos. En especial, ha establecido una Euskadi institucional, con unas áreas de poder y mangoneo nada despreciables, con unos sectores sociales y bases de apoyo notables, que son un colchón ante cualquier crisis política. El peso de este chollo autonómico se ha visto con ocasión del Pacto de Gobierno. Hay una conciencia en los partidos fundamentales del sistema de la importancia que tiene mantener el funcionamiento institucional y la apariencia de gobernabilidad, aunque sea en medio de la desilusión colectiva y de una credibilidad escasa. El Estatuto ya no suscita ningún entusiasmo, es evidente, aunque tampoco está en el punto de mira de la mayoría de la población, más allá de su cuestionamiento por parte del sector más radical y consecuente.

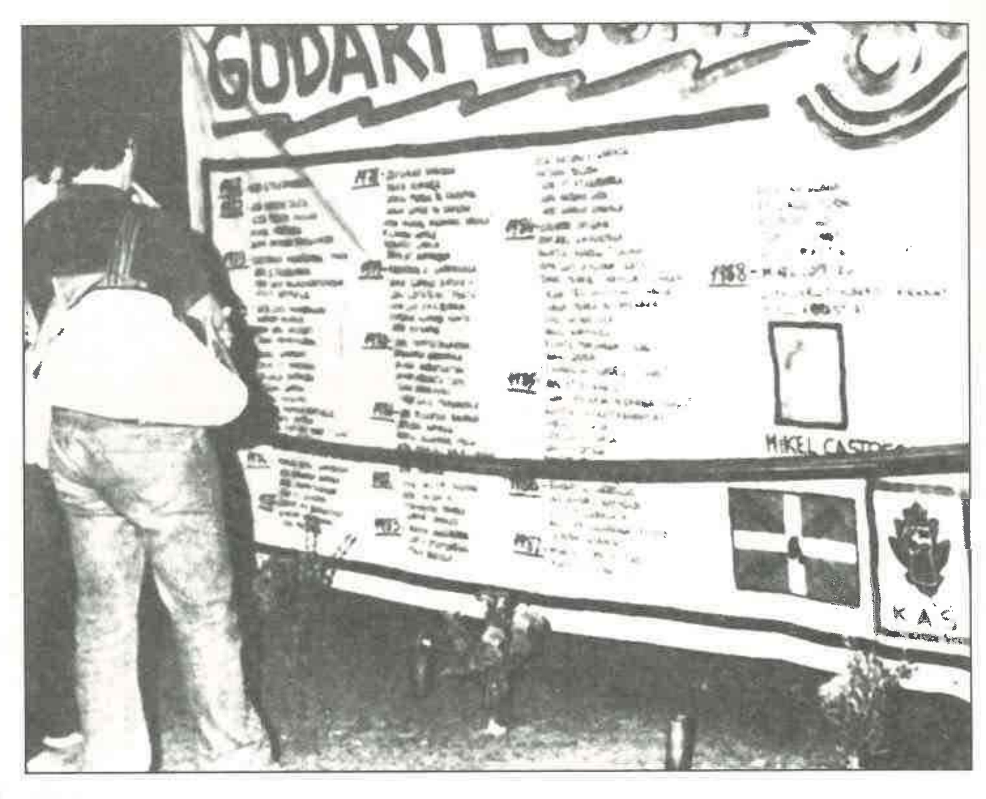
No estamos en las puertas de un desplome del marco estatutario, o de un conflicto con el centralismo de tales características que produzca un desgarro del entramado institucional. El sistema ha creado contrapesos, elementos de estabilidad. El parlamento vascongado es una caja donde no resuena nada, no provoca la menor expectación (sólo lo hizo cuando acudió Yoldi), pero tampoco les importa. El gobierno vascongado sobrevive en medio de continuas tensiones, que expresan a su manera la crisis. Pero ésta no es absoluta.

El caso de Nafarroa es algo diferente, porque la "autonomía" navarra no pretendía "integrar" nada, tenía otro carácter (palanca para dividir a Euskadi, bandera del españolismo) y otras bases de soporte social. Las instituciones navarristas serán seguramente las más desprestigiadas e inútiles del mundo occidental, pero su grado de cuestionamiento directo todavía es bastante limitado. Este montaje político tiene menos defensas ante una crisis política de envergadura, como se ha podido comprobar en unos cuantos ejemplos de menor cuantía, pero esa situación todavía no existe.

En fin, hay que preguntarse por el alcance que esta crisis de gobernabilidad en Euskadi, no total aunque real, tiene sobre las estructuras del Estado. Euskadi es la excepción conflictiva en una Transición que ha obtenido éxitos, para la burguesía se entiende, en casi todos los otros terrenos. El Estado puede coexistir con esta situación conflictiva vasca, soportarla, aún con ciertos costes, mientras la cosa no vaya más allá: esto es, mientras no haya una mayor profundización de la crisis vasca, particularmente con la incorporación de nuevos sectores a la lucha (y el movimiento obrero como el primero de ellos), o una extensión a otras partes de la geografía del Estado, o una combinación de ambas. Para el Estado el problema vasco es molesto, en ocasiones muy molesto, es fuente de tensiones y desgastes. Pero no es, todavía, un cáncer que obligue a una intervención quirúrgica, ni siquiera a una negociación política de fondo.



E incluso cuenta con algunos elementos a su favor, en los que apoyar sus cálculos a largo plazo. La prolongación de una situación de inestabilidad produce cansancio en algunos sectores (incluso en sectores de izquierda), desmovilización y desánimo. Y en la actual sociedad



vasca se pueden encontrar, con cierta extensión, estas actitudes.

El factor internacional. 1.992 como fecha mágica

A la hora de justificar una perspectiva negociadora se concede gran importancia a la situación y las presiones internacionales. Se considera que el mantenimiento de un foco conflictivo como el vasco, dentro del proyecto de la CEE y la OTAN es un elemento de desequilibrio de importancia capital. Se argumenta también con complejos y sorprendentes cálculos de geopolítica y de estrategia de bloques (tales como los "previsibles acuerdos de desarme parcial", que forzarían a la OTAN a intentar resolver los "focos de inestabilidad en la propia retaguardia europea"). De todo ello se pretenden deducir presiones internacionales sobre el gobierno español para resolver establemente el conflicto, introduciendo en el mismo consideraciones políticas, lo que obligaría a la negociación. Nos parece que hay bastante desenfoque en esta parte del análisis.

Por una parte, la entrada formal del Estado Español en la OTAN y la CEE es una fecha importante, pero no deja de ser una más en un largo proceso de integración política, económica y militar en el bloque capitalista occidental que viene de bastante atrás. Este nuevo paso no tiene por qué dar un alcance o resonancia cualitativamente diferente a los focos de conflicto ya existentes, como otras experiencias (Irlanda, por ejemplo) deberían habernos enseñado a comprender. Más todavía, el proyecto político en marcha, que es el de una Europa de Estados superpuestos, en ningún caso superados, supone un extremado respeto por los intereses de cada Estado, por lo menos en lo que se refiere a sus "asuntos internos": aumentará en cambio la ayuda de los demás para que cada uno de los Estados resuelva a su manera sus propias contradicciones. La "política de Estado", reforzada por la colaboración de los otros Estados colegas, va a ser la base de este marco europeo. En definitiva, el proceso de integración supone dificultades adicionales a los movimientos de liberación nacional existentes (cooperación policial y represiva, ideología antinacionalitaria, etc.).

Es verdad que el conflicto nacional Euskadi-Estado Español tiene una dimensión considerablemente mayor que otros conflictos nacionales existentes en la Europa occidental, tal vez con la excepción de Irlanda. Sin embargo, la persistencia del problema vasco, pese a su agudeza, y pese a ser nuestro querido y particular caso, no dejará de ser un conflicto relativamente aislado. ¿Existen perspectivas de "contagio", tales que hagan recapacitar las políticas de Estado o de la Comunidad en su conjunto? Las experiencias de acción coordinada entre movimientos nacionales minoritarios son positivas e interesantes, pero de un alcance todavía muy reducido (y a ello contribuye la misma desigualdad de los conflictos actuales o potenciales).

Las posibilidades de enlazar con otro tipo de movimientos sociales, dada la situación del movimiento obrero (y su particular deseducación de décadas ante los nacionalismos) o el retroceso experimentado en los últimos años por el movi-

miento pacifista, no son demasiado claras.

Se podría pensar en otro tipo de contagio: la extensión del terreno de operaciones armadas a otras capitales europeas; pero en una situación de mucho mayor aislamiento de los activistas, en países con cierta experiencia en ser utilizados como teatros de operaciones (lo que, todo hay que decirlo, no siempre les ha venido mal a la hora de reforzar sus tendencias autoritarias), el efecto de esta hipotética extensión no podría ser equivalente al que puedan tener algunas de las acciones y comandos de ETA en territorio del Estado español.

En cambio, para los intereses de los Estados y las clases dominantes europeas, el riesgo de "contagio" sería mucho mayor si una lucha radical con formas armadas, en un contexto de cierto aislamiento, impusiese una negociación política a un Estado europeo, más todavía si consigue imponer un cambio de marco político. Este sí que sería un factor perturbador y absolutamente desestabilizador para la estable geografía política europea.

La política que lleva el gobierno González hacia Euskadi, y en particular hacia la resistencia radical vasca, coincide bastante con los intereses y los deseos de los sectores dominantes y de los otros gobiernos de esta Europa de los monopolios capitalistas y de los militares de la OTAN. Sobrarían los ejemplos. Al gobierno español no se le exige por parte de sus socios europeos ninguna "solución" para poder incorporarse de pleno derecho a las instituciones e instancias comunitarias; de haber "presiones", más serían del propio González hacia sus colegas que al revés.

Por ello, la importancia que se le concede a la fecha 1.992 (acta única europea, olimpíadas, exposición internacional, etc.) como "horizonte temporal" del gobierno del señor González para resolver el conflicto vasco, nos parece exagerada. Claro que el gobierno preferiría colocarse en esa fecha con una menor contestación en Euskadi. Pero de ahí a darle el carácter de fecha mágica hay toda una distancia.

Fuerza y debilidades de la resistencia vasca

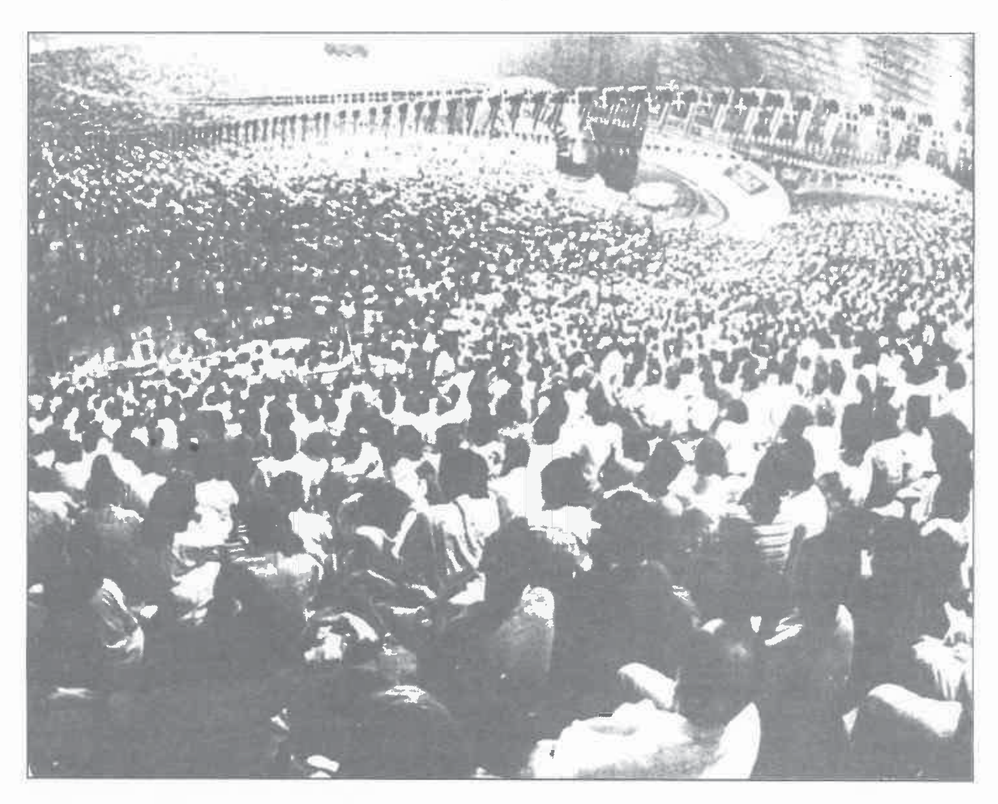
El MLNV, analiza el KAS, ha venido avanzando en todos estos últimos años (desde el rechazo vasco a la Constitución, los sucesivos avances electorales, etc.) y ha sido capaz hasta ahora de ir superando los sucesivos listones que le ha colocado el Estado; la superación de los nuevos listones por venir le abrirá el camino de la negociación.

Por nuestra parte queremos destacar la importancia enorme que tiene la consolidación de un sector resistente y radical en Euskadi, el mantenimiento de sus distintos frentes de acción, el acierto político en muchas ocasiones y, en todas, la voluntad de resistencia y de firmeza que ha demostrado.

Pero también debemos comprender las limitaciones actuales de esta resistencia, en cuanto a dimensión, base social, capacidad de acción... En particular, hay que tener en cuenta que la resistencia en este último período se ha vertebrado casi exclusivamente en el campo de la lucha nacional: ahí es donde ha logrado éxitos indudables, como son el cuestionamiento del marco político, un avance de la conciencia nacional, la estabilización de un sector de votantes y simpatizantes, etc. Pero la dimensión social de esa resistencia, más allá de la vanguardia, es escasa. No se trata sólo ni principalmente de responsabilidades o aciertos de KAS, sino ante todo de la situación de un movimiento obrero maltrecho y sin perspectivas de recuperación, de una mala situación también de otros movimientos sociales. Son datos que no desvalorizan lo obtenido y el capital de lucha acumulado, pero que deben ser tenidos en cuenta para no tener una valoración irreal de las fuerzas y las perspectivas. El propio KAS es consciente de la lentitud del proceso de acumulación de fuerzas. Tenemos una fuerza que resiste, y no es poco, pero no todavía una fuerza capaz de imponer un cambio en la correlación de fuerzas con el Estado. En fin, tampoco habría que olvidar la debilidad de los aliados en los que el movimiento vasco pueda apoyarse, dentro del Estado español o a escala europea.

Hay cierta tendencia a ver los avances y problemas desde el punto de vista fundamental de la acción armada. Así, cuando tras cada nuevo salto represivo reaparece la actividad de ETA, aunque no se haya conseguido articular una respuesta suficiente a otros niveles, se considera que ese nuevo listón ya ha sido superado por el MLNV. Esto es parcial. Hay que tener en cuenta además que la propia acción armada que se está desarrollando en Euskadi es limitada, en objetivos y capacidad operativa, es una acción de hostigamiento, sin perspectivas (al menos a medio plazo) de un trascrecimiento. El Estado sabe perfectamente que no puede impedir la continuidad de esa acción, sólo limitar su alcance o producirle dificultades, en tanto subsista el conflicto político: su problema es cómo limitar y coexistir con una cierta actividad armada. Si no se entiende esto, cabe el riesgo de dar una importancia exagerada a hechos (como el secuestro de Revilla, cuyo valor consiste en demostrar que ETA sigue teniendo capacidad de acción) que objetivamente no lo tienen tanto; y también el riesgo de una magnificación de su fracaso si salen mal. Y el éxito o fracaso de las acciones militares no tiene por qué coincidir con la situación de avance o no del movimiento de liberación (como parece ser, dicho con la mayor prudencia por verlo desde lejos, el caso actual de Irlanda, donde una reanimación de acciones del IRA no guarda correspondencia con la fuerza de la resistencia, a diferencia de otros momentos anteriores).

En este pulso de ETA hay que considerar también los avances de las fuerzas del sistema. La actitud de responder con movilizaciones a cada atentado (no importa sólo el que numéricamente no sean comparables), el compromiso de los otros partidos nacionalistas en este



terreno, ..., son bazas relativamente recientes para el gobierno. El objetivo de los sucesivos "pactos antiterroristas" no es, como se analiza con cierta unilateralidad, el de disciplinar las filas del bloque reformista bajo la hegemonía del PSOE, para tener las manos libres a la hora de negociar, sino sobre todo el efecto acumulativo de ir ganando terreno en la batalla de la opinión pública, no sólo en el Estado sino ya también en Euskadi, ir creando la imagen del aislamiento del terrorismo, la "unanimidad" contra ETA.

En definitiva, pensamos que no se puede tener como perspectiva única la de un avance ilimitado de la actual resistencia, lo que se llama MLNV (en un sentido amplio o reducido, como un fenómeno social o como unas siglas), al margen de una recuperación del movimiento obrero (no inmediato) y de otros movimientos sociales y políticos. Sin ello, hay que pensar en una etapa larga, difícil, en que los avances serán necesariamente limitados, y los riesgos de conocer retrocesos también serán reales.

Prepararse para una etapa difícil

En contraste con los análisis generales, la valoración que KAS hace del momento actual y las perspectivas inmediatas refleja una gran lucidez. Se hace una caracterización acertada de lo que busca el gobierno González con el juego de los contactos/negociaciones, que es precisamente el de no negociar, sino el de desmovilizar políticamente al MLNV, etc.

Al final de la etapa policial de las "negociaciones", se dice, corresponderá un endurecimiento represivo y político, del que ya se tienen algunos datos. Al igual que se analizó la involución represiva contra refugiados del año pasado (la gran redada del 3 de Octubre y la serie de entregas a manos de la policía española), el próximo endurecimiento represivo sería una nueva muestra de la falta de salidas del gobierno PSOE, en definitiva una muestra de su debilidad. Por ello, si el MLNV es capaz de superar esta nueva etapa, resistiendo con uñas y dientes y respondiendo en todos los terrenos, si se supera este nuevo y más elevado listón, se podrá llegar por fin a la negociación política.

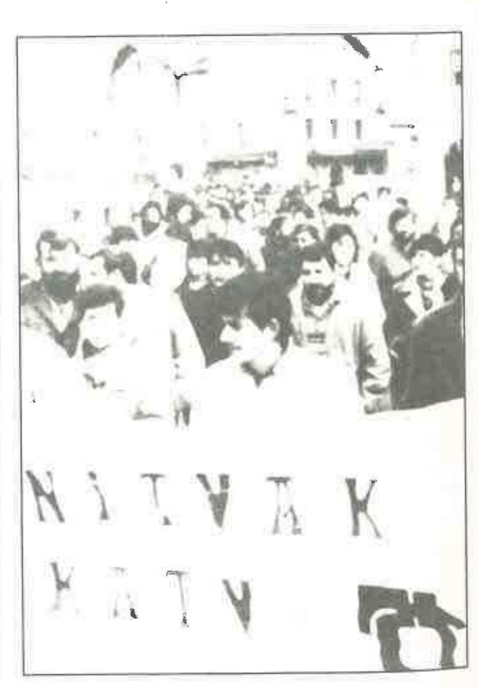
Pero esta previsión peca de simplismo. Al gobierno, por utilizar el símil tan empleado de los listones, le quedan no una última sino muchas barreras que poner antes que considerar que la cosa ya no tiene otro remedio que ponerse a negociar.

¿Cuestión de tiempo?

Para KAS, en definitiva, si bien las perspectivas inmediatas no son demasiado halagüeñas, a medio plazo la previsión sigue siendo la de la negociación política que abra un cambio radical en la situación política, un nuevo régimen jurídico político. No se habla ya de "irreversibilidad", ciertamente (o se le da otro sentido: "irreversibilidad" del reconocimiento de ETA como fuerza política). Pero se sigue considerando que el tiempo juega en contra del gobierno y en favor del MLNV.

Nosotros no lo vemos así de claro. Es cierto que hay una situación de tensión entre dos fuerzas que no han conseguido, en los últimos tiempos, avances sustanciales respecto del enemigo. El Estado no ha conseguido abrir brechas en el campo de la resistencia vasca. Pero tampoco ésta ha conseguido abrir brechas en el Estado, en sus aliados, imponer conquistas y crear frentes nuevos... ¿Puede mantenerse prolongadamente esta situación? No lo sabemos. Pero el factor tiempo juega de manera compleja, y no necesariamente en favor nuestro.

Lo que sí vemos es que no existen las condiciones políticas, esto es, ni un grado de crisis tal en el aparato del Estado (por más que se dé una cierta crisis de gobernabilidad en Euskadi, y más aún, una crisis de legitimidad del Estado en Euskadi), ni unos factores internacionales, ni una correlación de fuerzas tal que un movimiento de resistencia nacional como el que tenemos actualmente pueda imponer un cambio en el régimen político y jurídico, por medio de una negociación política (ni, por supuesto, por otra vía).Esto es, no creemos que la negociación pueda ser, con las fuerzas de que disponemos y que se nos enfrentan, la "salida" realista a la situación. Hay que pensar en una perspectiva a mucho más largo plazo, de resistencia prolongada y sin grandes ilusiones en lo inmediato, una resistencia dura y arriesgada (porque cuando las expectativas inmediatas se frustran, los efectos pueden ser muy negativos).



TEMA 65

DANIEL BENSAID

La IVª Internacional: Los años de formación

El estudio de los años de formación de la IVª Internacional, entre 1933 y 1938, presenta un doble interés. En primer lugar, un interés histórico: saber y comprender de qué batallas hemos surgido nosotros y de qué herencia programática aseguramos la continuidad. También un interés práctico, en la medida que muchos de nuestros problemas actuales de orientación y de construcción estaban en germen en las condiciones de formación de la IVª Internacional.

En este informe(*) no recordaré el contexto político internacional de esos años, aunque las opciones y las iniciativas de las que trata están directamente determinadas por acontecimientos capitales de la lucha de clases.

Para hacer memoria, subrayemos únicamente que la lucha por la fundación de la IVª Internacional se inscribe en el intervalo que va de la victoria de Hitler en Alemania a los preparativos de la 2ª Guerra Mundial. Estos pocos años están marcados por una precipitación de convulsiones y crisis difícilmente imaginables hoy: victoria del nazismo en Alemania y Austria, revolución y guerra civil españolas, fracaso del frente popular en Francia, sucesión de los procesos de Moscú y grandes purgas en la URSS, Larga Marcha y comienzo de la guerra de liberación anti-japonesa en China,...

En algunos años, las sociedades europeas, el mapa político, el movimiento obrero, van a salir remodelados de la prueba. Tradiciones y culturas van a desaparecer como continentes sepultados. (1)

(*) Este texto es la versión editada de un informe presentado en la Escuela de Formación de la IV Internacional en Amsterdam.

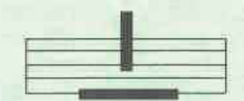
Vamos a abordar las grandes cuestiones planteadas por la degeneración burocrática de la Internacional Comunista y la constitución de una nueva Internacional revolucionaria minoritaria:

1) **¿Cuándo?** ¿A partir de qué criterios Trotski y la dirección de la Oposición de Izquierda pasan de la batalla por la reorientación de la IIIª Internacional a la necesidad de una nueva Internacional?

2) **¿Sobre qué bases?** ¿Cuáles son las bases programáticas que expresan las delimitaciones de una nueva corriente internacional del movimiento obrero y cuáles son su fundamentos?

3) **¿Cómo?** ¿Cuál fue el método empleado para tratar de juntar el máximo de fuerzas en torno a tal proyecto?

4) **¿Con quién?** Examinaremos la compleja relación existente entre la construcción de secciones nacionales y la de una organización internacional, así como diferentes tácticas empleadas



De la batalla por la reorientación de la IIIª Internacional a la necesidad de una IVª Internacional: un test histórico

a) La IIª Internacional no cayó en el "chovinismo" y la "unión sagrada" de la noche al día, en agosto de 1914. Su degeneración había comenzado mucho antes. Indicios no faltaban. Los indicios teóricos e ideológicos se habían puesto de manifiesto desde finales del siglo pasado, con ocasión de la gran controversia sobre el revisionismo (Luxemburgo, Bernstein, Labriola, Sorel,...). Del mismo modo, los indicios políticos se habían multiplicado: desde la cuestión del ministerialismo con el caso Millerand, hasta la adopción de posturas patrioteras en la cuestión colonial y sobre la guerra en los congresos internacionales. (2)

No obstante, para declarar a la IIª Internacional como tal en quiebra irremediable, hacía falta algo más que divergencias de congreso, por importantes que fueran, y una acumulación de síntomas alarmantes. Era necesaria una prueba indiscutible, un test histórico crucial.

¿Qué más probatorio, para una Internacional, que su posición ante la guerra, cuando se ve obligada a optar entre el primer principio, *"proletarios de todos los países, uníos"*, y su exacto contrario, *"mataos entre vosotros"*? Así pues, el 4 de agosto de 1914, la adhesión de los grandes partidos socialdemócratas a la movilización general y a la "unión sagrada" confirma inapelablemente la quiebra de la IIª Internacional y pone al orden del día la necesidad de una IIIª Internacional.

Esta es la conclusión que Lenin extrae, sin ambigüedades, en su folleto



DANIEL BENSAID

sobre "La bancarrota de la IIª Internacional". No concluye que es suficiente proclamar una nueva Internacional, sino que es preciso consagrarse de nuevo a su construcción, reunir las condiciones para ello. Las conferencias internacionales de Zimmerwald y Kienthal pondrán las primeras piedras. Pero es el acontecimiento capital por excelencia, la victoria de la revolución rusa, el que define en caliente los nuevos ejes de reagrupamiento en el movimiento obrero internacional y pone a la orden del día prácticamente la fundación de la Internacional Comunista.

b) La Internacional Comunista (IC) se fundó en 1919. No sin dudas sin embargo. La mayoría del joven Partido Comunista alemán era hostil a ella. Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht acababan de ser asesinados. Fue necesaria toda la autoridad de los dirigentes bolcheviques, y las noticias de última hora sobre la explosiva situación de Austria-Hungría, para barrer las objecciones de los congresistas.(3)

Del mismo modo, el proceso de degeneración burocrática de la URSS y de la IC se inicia a primeros de los años 20. Trotski dará la fecha de 1924 para el *"comienzo del Thermidor"*, es decir de la cotra-revolución burocrática. No obstante, para extraer conclusiones prácticas y realizar opciones organizativas es importante captar en este proceso las inflexiones y cambios cualitativos que definen tareas nuevas.

Efectivamente, sería iresponsable declarar a la ligera un movimiento de este alcance histórico irremediablemente fracasado. No se trata tan sólo de ideas, doctrinas, principios, por necesarios que sean, sino de una formidable conmoción que agita a millones y millones de trabajadores, bajo el impacto de la primera revolución proletaria victoriosa, en un país atrasado y rápidamente aislado.

Como en el caso de la IIª Internacional, se precisa una prueba histórica crucial.

En 1932, en un documento programático titulado *"La oposición de izquierda internacional, sus tareas y sus métodos"*, Trotski todavía defendía la línea de reorientación de la Komintern. Por consiguiente, definía a la Oposición como una fracción y no como un proyecto de partido de pleno derecho. No obstante, anunciaba: *"Una catástrofe como la caída del Estado soviético supondría sin ninguna duda la de la IIIª Internacional. Igualmente, la victoria del fascismo en Alemania y el aplastamiento del proletariado alemán difícilmente permitirían a la Komintern sobrevivir a las consecuencias de su desastrosa política."*

Desgraciadamente, el 5 de marzo de 1933, apenas un año más tarde, la segunda de estas dos grandes hipótesis se realizó. El proletariado alemán fue aplastado sin lucha, a causa de la criminal política de sus dos direcciones, socialdemócrata y estalinista. La conclusión de Trotski es inmediata. Cabe en una célebre fórmula: *"El proletariado alemán volverá a levantarse, el Partido Comunista alemán, jamás".* En consecuencia, proclama la necesidad de un nuevo partido en Alemania, pero no entierra todavía al conjunto de la Komintern con el partido alemán.

Por el momento, en marzo de 1933 y hasta julio del mismo año, la línea de un nuevo partido en Alemania sigue siendo una excepción, en el marco de la línea general de reorientación de la IC y de sus secciones.

Como estamos tratando de comprender y asimilar cuestiones de método, hay que resaltar la dificultad de estas decisiones. La degeneración burocrática de la URSS y del Komintern constituye un proceso internacional. Los jóvenes partidos comunstas no son simples apéndices del aparato de la IC. Tienen su propia historia, su propia trayectoria. Por tanto, el proceso de degeneración es desigual. En algunos países, la estalinización precoz ha abortado al naciente movimiento comunista. Es, notoriamente, el caso del Estado español. En otros países, la aplicación de la línea aventurerista llamada del "tercer periodo" ha provocado ya rupturas o escisiones en las secciones de la IC. En el caso de Suecia, donde la mayoría del PC, con Kilbon a la cabeza, ha abandonado la Komintern. Es, en menor medida, el caso de Alemania con la formación de la corriente brandlerista (KPDO). Es también el caso de Catalunya, con la escisión de la Federación Catalano-Balear dirigida por J. Maurín (el futuro BOC).

En otros países, la estalinización de los partidos comunistas y la subordinación de sus direcciones a los intereses de la diplomacia soviética serán objeto de una furiosa batalla, a lo largo de los años 30, que no siempre llegará a término. Mientras equipos dirigentes stalinistas se estabilizan en Francia en torno a Thorez o en Italia en torno a Togliatti, la dirección maoísta del PC chino se forma durante la Larga Marcha contra el grupo de Wang Ming apoyado por la IC, el PC vietnamita mantiene cierta autonomía, la dirección del PC yugoeslavo tiene fricciones con la dirección de la IC desde antes de la guerra. En los dos últimos casos, Dimitrov parece haber jugado un papel conciliador. (4)

Sólo en julio de 1933, tras haber constatado la ausencia de reacción a la tragedia alemana en el seno de la Komintern, vuelve Trotski a la cuestión de la Internacional y se pronuncia por una nueva Internacional.

Evidentemente, se puede discutir el criterio adoptado, la derrota alemana de 1933, y preguntarse si la suerte de la IIIª Internacional no estaba echada desde 1927, con la tragedia de la revolución china, las masacres de Shangai y Canton, o incluso con las primeras purgas en la URSS. En textos posteriores, Trotski se declara consciente de la cuestión. Pero recomienda dejarla para los historiadores. También para nosotros es razonable seguir este consejo y concentrarnos en el estudio de las cuestiones de método.

El test elegido, el advenimiento del nazismo en Alemania, no es, en efecto, un acontecimiento cualquiera. Sella la derrota del Partido Comunista más poderoso después del de la Unión Soviética, en el país en el que se esperaba, tras la revolución rusa, la extensión de la revolución mundial. Por consiguiente, es muy claro que se trata de un giro decisivo en la situación.

Sin embargo, hay una diferencia radical entre la degeneración de la IIIª Internacional y la de la IIª. Se debe a la existencia del Estado obrero soviético. Trotski tropieza largo tiempo con una dificultad capital: llamar a la constitución de un nuevo partido revolucionario internacional, también por tanto dentro de la URSS, implicaría llamar a una nueva revolución en la propia URSS. Ahora bien, no concibe la posibilidad de tal llamamiento antes de que la casta burocrática haya provocado el hundimiento del Estado soviético como Estado obrero. Según el testimonio de van Heijenoort, sólo entre marzo y julio de 1933 se planteará un cambio radical de perspectivas para resolver esta contradición.(5)

En marzo de 1933, la línea general es aún de reorientación de la IC y de sus secciónes, excepto en Alemania donde se considera a la orden del día la necesidad de un nuevo partido. Después de que la Komintern, en su reunión de abril de 1933, ha avalado sin reacciones ni diferenciaciones aparentes su anterior política en Alemania, Trotski se pregunta si no hay que llamar a la fundación de una nueva Internacional, salvo en la URSS, donde la línea seguía siendo la de la reorienta-



DANIEL BENSAID

ción. Así pues, en marzo la excepción era el nuevo partido para Alemania; a primeros de julio es la reorientación para la URSS lo que se convierte en excepción.

Estos titubeos son signo de una elaboración en profundidad ante colosales acontecimientos en desarrollo y ante el enigma que constituye la degeneración del priemer Estado surgido de una revolución proletaria victoriosa. La solución a la contradicción vendrá con la noción de "revolución política": una nueva revolución está perfectamente a la orden del día en la URSS, sin esperar al derrumbamiento del Estado obrero y la vuelta al capitalismo. Pero se trata de una revolución política contra la confiscación del poder por la casta burocrática, apuntando a restaurar un régimen de democracia socialista. Así, incluso para la Unión Soviética, la necesidad de una nueva Internacional llega a ser una respuesta plenamente coherente.

c) La otra dificultad proviene del contexto genral y de la propia naturaleza del test histórico que constituye la derrota alemana. Para la socialdemocracia, el 4 de agosto de 1914 culmina una evolución oportunista en marcha desde hace largos años, una integración progresiva en los aparatos municipales y parlamentarios, en cuyo transcurso cristalizó la burocracia parlamentaria y sindical de los grandes partidos de la IIª Internacional.

A finales de los años 20 y principios de los 30, la imagen de la Komintern, con la que crece su influencia, no es la de la colaboración de clases institucionalizada, sino, al contrario, la del "tercer periodo". Se trata de una imagen combativa, susceptible de atraer a lo más combativo y más abnegado de las jóvenes generaciones proletarias galvanizadas por el eco de la revolución rusa. Los libros de Tillon, Valtin, Berger, Fourrier, aportan valiosos testimonios sobre ello (6). No sin razón pudo Isaac Deutscher hablar del "heroísmo burocratizado" de la IIIª Internacional.

Así pues, hay buenas razones para reflexionar dos veces antes de decretar la quiebra de esta Internacional que se hunde, no como la precedente en una debacle patriotera generalizada ante la prueba de una guerra, sino en el aventurerismo burocrático practicado en Alemania, donde se juega el porvenir de la revolución mundial.

Si bien para el partido alemán y para la Komintern el test es inmediatamente probatorio, es lógico que sea mucho más impreciso y aleatorio para partidos que mantienen con el aparato de la IC lazos mucho más lejanos y distendidos, como es el caso del Partido Comunista Chino a partir de la Larga Marcha.

d) A pesar de estas dificultades, es preciso retener la lección de método, fundamentalmente correcta. Para juzgar la naturaleza de organizaciones, toma como punto de partida grandes acontecimientos históricos y no criterios subjetivos. Parte de hechos (aunque la elección de los hechos "significativos" siempre sea discutible) y no de pronósticos.

Ya desde 1930, Trotski escribía: *"Es evidente que todas las posibilidades y probabilidades de evolución hacia el bonapartismo reducen la verosimilitud de éxito en la vía de las reformas, pero los efectos no pueden ser medidos de antemano. Seguimos en la via de la reforma".*

En 1933, una vez realizado el test, escribía: *"Aun cuando algunos de nosotros tenían desde hace algún tiempo la convicción de que la Internacional Comunista estaba abocada al fracaso, nos era imposible proclamarnos a nosotros mismos nueva Internacional... Siempre hemos planteado esta cuestión en función de los grandes acontecimientos históricos que debían someter la Komintern stalinista a un examen histórico."* (7)

Este método es correcto en lo fundamental, incluso para pequeñas organizaciones. Es cierto que el peso de errores históricos o de deslices programáticos puede ser más inmediato y catastrófico para organizaciones que tienen lazos tenues y frágiles con el movimiento de masas, que para partidos de masas. Pero incluso en este caso, la revisión o los errores teóricos no tardan en revelar su alcance práctico ante los grandes acontecimientos de la lucha de clases.

Por ejemplo, la IVª Internacional se dividió profundamente en 1952-53. Se puede discutir ahora qué había de peligroso o de tendencialmente revisionista en las posiciones defendidas entonces por Pablo sobre el stalinismo y la burocracia. Pero el test decisivo sigue siendo la actitud política que adoptó ante la revolución húngara de 1956, es decir un apoyo sin reservas a los consejos obreros de Budapest contra la burocracia stalinista. Quienquiera que hubiera concluído en la degeneración definitiva de Pablo en 1953, en base a sus textos, se habría visto obligado a cambiar de posición tres años más tarde en base a sus posiciones prácticas.(8)

Por esta razón, es perfectamente correcto que la reunificación de la IVª Internacional en 1963 se realizara en base a un acuerdo sobre los grandes acontecimientos que constituían el auge de la revolución política de 1956, la lucha de liberación en Argelia y la victoria de la revolución cubana de 1959.(9)



Una nueva Internacional: ¿sobre qué bases?

"No es el partido el que hace el programa; es el programa el que hace al partido". Esta fórmula de Trotski se inscribía directamente en el hilo de la tradición bolchevique. El programa es la base de delimitación del partido, de selección de sus militantes, de educación de sus cuadros. Es la síntesis de las grandes lecciones de la lucha de clases.

En 1933, en la perspectiva de la nueva Internacional, la referencia al *Manifiesto Comunista* y a los Cuatro primeros congresos de la IC constituye una parte necesaria, pero ya no suficiente, de la identidad programática. En sólo diez años, el tumultuoso desarrollo de la lucha de clases a escala internacional ha aportado nuevas experiencias decisivas: la contra-revolución burocrática en la URSS, la victoria del fascismo en Italia y en Alemania, la tragedia de la segunda revolución china,...

Las enseñanzas de estas experiencias están notablemente sintetizadas en los *Once puntos de la Oposición de Izquierda Internacional*, elaborados en febrero de 1933, que, revisado su décimo punto en julio del mismo año, constituirán el pedestal programático en la lucha por la nueva Internacional (ver anexo).

En tres páginas se dice lo esencial:

DANIEL BENSAID

1) La defensa de la independencia del partido proletario en todas las circunstancias. Es la lección sacada de la subordinación del PC chino al Kuomintang y, más generalmente, de la teoría de los partidos "obreros y campesinos" que floreció en el seno de la Komintern en la segunda mitad de los años 20.

2) La oposición de la teoría de la revolución permanente a la del "socialismo en un sólo país" y, en consecuencia, la reafirmación del carácter internacional de la revolución proletaria.

3) La caracterización de la URSS como Estado obrero burocráticamente degenerado y, en consecuencia, la necesidad de defenderlo contra el imperialismo o contra cualquier intento de restauración capitalista.

4) La condena de la política económica stalinista y de la aventura de la "colectivización forzosa".

5) La necesidad de militar en los sindicatos reformistas, lo que implica una condena de la política sectaria de escisión sindical practica durante el "tercer periodo".

6) El rechazo del concepto de "dictadura democrática del proletariado y del campesinado", interpretado por los círculos dirigentes de la Komintern como una etapa distinta de la dictadura del proletariado. También en este punto se trata de sacar lecciones de la revolución rusa y de la revolución china.

7) La necesidad de movilizar a las masas con consignas de transición y en particular con consignas democráticas en los países coloniales o ante regímenes dictatoriales. Este punto responde al largo debate sobre las consignas que tuvo lugar en el 5º y el 6º congresos de la IC, particularmente la cuestión de las consignas democráticas, como la Asamblea Constituyente, en los países coloniales y dependientes.

8) La necesidad de una política de frente único obrero, opuesta tanto a la colaboración de clases como al sectarismo divisor del "tercer periodo".

9) La condena de la llamada teoría del "social-fascismo", que asimila a los partidos socialdemócratas al fascismo.

10) El reconocimiento de la necesidad de una Internacional revolucionaria auténtica.

11) La necesidad de un régimen democrático en el partido, oponiéndose a la degeneración burocrática de la IC, del Partido Comunista de la Unión Soviética y de su régimen interno.

Estos once puntos no están superados. Deben ser precisados y enriquecidos a la luz de la nuevas experiencias. Lo fueron ya, cinco años más tarde, con el *Programa de Transición*, particularmente en lo que concierne a la revolución política. Siempre debemos aprender de la experiencia y sacar conclusiones programáticas de nuevos desarrollos, como lo hicieron los primeros congresos de la IC para la revolución rusa o como lo hicieron Trotski y la Oposición de Izquierdas para los años 20 y 30. Nuestro programa nunca está acabado. El *Manifiesto Comunista* se enriqueció veinte años más tarde con la experiencia de la Comuna de París. Los soviets fueron una experiencia viva de la clase obrera en 1905 antes de convertirse en adquisición programática.

De la misma manera, podemos y debemos aprender de los desarrollos de la revolución a escala internacional, de las victorias (China, Yugoeslavia, Cuba, Vietnam) y de las derrotas (Alemania, Estado español, Grecia, Indonesia). Hoy debemos aprender de Centroamérica, de Filipinas o de Polonia, así como de todos los movimientos de masas en los países capitalistas desarrollados: no sólo de las luchas obreras, sino también del auge del movimiento autónomo de las mujeres, de las luchas ecologistas y antinucleares.

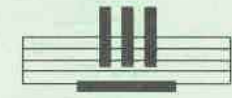
Cincuenta años de historia nos permiten más precisión y más finura táctica. Pero la cuestión permanece: ¿ha habido un acontecimiento de tal alcance, una innovación programática capital, que implicaría una revisión radical, una modificación cualitativa de las líneas abordadas en los Once puntos?

A riesgo de parecer conservadores, pensamos por el contrario que, al mismo nivel que los primeros congresos de la IC, continúan condensando cuestiones programáticas cruciales del momento, respecto a las cuales se sitúan las grandes corrientes fundamentales del movimiento obrero internacional: socialdemocracia, stalinismo, marxismo revolucionario,...

A causa de la crisis del stalinismo, de la fragmentación del movimiento comunista, de las victorias de la revolución en China, en Cuba, en Vietnam, en Nicaragua, del auge de las luchas de liberación en los países dependientes y del nacimiento de las luchas antiburocráticas, el panorama de fuerzas se ha hecho más complejo que en los años 30. Las posiciones intermedias, los matices, se han multiplicado, afinado, subdividido más todavía.

Ciertas corrientes oscilan entre el stalinismo y la socialdemocracia (corrientes socialistas de izquierda o "eurocomunistas"). Otras oscilan entre la socialdemocracia y el marxismo revolucionario, o bien entre el stalinismo y el marxismo revolucionario (10). Lo que determina la actualidad de la IVª Internacional, cuando la mayor parte de las corrientes que existían a su lado durante sus años de formación han desaparecido, es la actualidad no desmentida de su programa general.

La cuestión del frente único ya no se plantea quizás en relación a la experiencia, entonces inmediata, del "tercer periodo", pero sigue planteándose en relación a todas las políticas de división o de colaboración de clases. Está en el centro de los debates con las corrientes socialdemócratas de izquierda o eurocomunistas en Europa. La cuestión de la caracterización de la URSS, de la revolución política, de nuestra actitud respecto a los Estados burocratizados, se ve ineluctablemente planteada tras la mayor parte de las grandes pruebas de la lucha de clases internacional. La cuestión de la revolución permanente (el transcrecimiento de las luchas domocráticas en luchas socialistas en los países dominados) ocupa el centro de las lecciones de las revoluciones cubana, vietnamita, nicaragüense, de las tesis de la OLAS en 1967, de los debates autocríticos en el PC argentino, de la influencia de las tesis de Shaffik Handal en ciertos partidos comunistas latinoamericanos (11). La cuestión de la construcción de una Internacional revolucionaria de masas y del régimen democrático en el seno de los partidos revolucionarios permanece intacta.



¿Hacia una nueva Internacional? ¿Cómo?

Hemos tratado dos problemas: 1) Cuándo y en qué condiciones se plantea la cuestión de la nueva Internacional. 2) Sobre qué bases programáticas construirla. El tercer problema, que nos sigue afectando directamente hoy, es: ¿con quién y cómo construirla?

La personalidad de Trotski, sus ideas, sus análisis, su talento literario, reciben con frecuencia testimonios de



DANIEL BENSAID

admiración y de respeto desde los mas diversos puntos de vista. Pero hay algo que no se admite: la IVª nternacional. En este punto, el coro pasa de las loas a los lamentos: ¿por qué un hombre tan grande se habría entregado los últimos años de su vida a una tarea tan mediocre? Otros comentaristas toman el problema al bies: no atacan la necesidad de una nueva Internacional, sino su método de construcción. Trotski, amargado por las derrotas, se habría mostrado brutal, impaciente, ultimatista. De ello habría resultado una Internacional "autoproclamada", duraderamente minoritaria y aislada, marcada en consecuencia por una especie de pecado original.

Pasemos por alto la idea de la autoproclamación, siempre cara a los eternos vacilantes. Si no nos decidimos nosotros a construir las organizaciones que nos parecen necesarias para la acción cotidiana y para el programa revolucionario, nadie lo hará en nuestro lugar. Lo más importante es el desconocimiento de una rica experiencia enmascarada por la leyenda.

En realidad, durante cinco años, de 1933 a 1938, la batalla por la construcción de la IVª Internacional fue un bello ejemplo de comportamiento político, paciente y abierto, al tiempo que firme en sus principios. Desde julio de 1933, Trotski se ha convencido claramente de la necesidad de una nueva Internacional, tal y como Lenin proclamaba la necesidad de una IIIª nternacional desde que se convenció del fracaso de la IIª. Pero una vez trazado el objetivo, va a transcurrir un plazo de cinco años hasta el congreso fundacional, años consagrados a un esfuerzo pertinaz para ganar nuevas fuerzas a la idea y al programa de una nueva Internacional, para volver a juntar fuerzas ayer todavía dispersas u hostiles. Estos cinco años constituyen una terrible carrera contra-reloj en las dramáticas circunstancias de los procesos de Moscú, de la guerra civil española, del ascenso del nazismo, de la cada vez más precisa amenaza de una nueva guerra mundial.

a) Dos métodos

En las introducciones y notas a la edición francesa de los *"Escritos"* de Trotski, Michel Dreyfus y Pierre Broué se esforzaron en enumerar las fuerzas de la Oposición de Izquierda internacional en los principales países en 1933 (12). Hablan de unos 500 militantes en Alemania, 800 en Checoslovaquia, 300 en Polonia, 300 en Francia, un centenar en Bélgica, 500 en EE.UU., 300 en el Estado español, 2.000 en Grecia divididos en dos grupos, sin hablar de la fuerza de algunos cientos o miles, dispersa en los campos de concentración y difícilmente cuantificable, de la Oposición de Izquierda en la URSS. La mayoría de estas cantidades parece bastante optimista.

Junto a estos núcleos marxistas revolucionarios, existían fuerzas, con frecuencia muy superiores en número, surgidas de la socialdemocracia o de la IC en vías de estalinización.

Entre las organizaciones provenientes del Komintern, hay que destacar a la mayoría del PC sueco animada por Kilbom, la DNA de Noruega, el RSP de Sneevliet en Holanda, el Bloque Obrero y Campesino (BOC) de Maurín en Catalunya, los grupos de Urbahns (Leninbund) y Brandler (KPDO) en Alemania. Entre los grupos surgidos de la socialdemocracia, hay que mencionar a la mayoría del SAP alemán, el OSP en Holanda, el Independent Labour Party (ILP) en Gran Bretaña, los maximalistas italianos en el exilio... (Ver Glosario)

A partir de 1933, dos métodos van a ser puestos a prueba. Por un lado, la batalla perseverante por construir una nueva Internacional sobre bases programáticas claramente delimitadas. Por el otro, el establecimiento de simples coordinaciones sobre la base de acuerdos mínimos y de compromisos diplomáticos. Es la batalla por la IV Internacional, frente a las vacilaciones y las decisiones a medias de la "Comunidad Internacional de Trabajo" (IAG), conocida como Buró de Londres (13).

Cuando la Oposición de Izquierda abandona la línea de reorientación de la IC, Trotski se vuelve hacia todas las organizaciones independientes, con las que esta cuestión había sido objeto de divergencias. Ya no se trata de saber quién tenía razón ayer o anteayer, sino de ponerse de acuerdo en las tareas de hoy y de mañana.

b) El Bloque de los Cuatro (agosto de 1933)

En agosto de 1933, sólo tres organizaciones (el SAP alemán, el RSP y el OSP de Holanda) firman junto a la Oposición de Izquierda internacional (que acaba de tomar el nombre de Liga Comunista Internacionalista) un llamamiento por la IVª Internacional. Este llamamiento contiene 10 puntos:

1) La constatación del fracaso del reformismo y la reafirmación de la necesidad de la dictadura del proletariado.

2) La defensa del internacionalismo contra la teoría del socialismo en un sólo país.

3) El rechazo a toda política expectante que concluiría en rechazar las posibilidades de toma del poder a escala nacional, con el pretexto de esperar nuevos avances de la revolución munidal.

4) Una caracterización de la degeneración burocrática de la URSS y de la quiebra de la IC.

5) La constatación de que la prueba del fascismo ha confirmado la quiebra de la socialdemocracia.

6) La constatación simétrica de que la prueba del fascismo ha revelado la quiebra de la Komintern.

7) La necesidad de una nueva Internacional.

8) La necesidad de delimitaciones estratégicas que incluyan especialmente las cuestiones de la insurrección, dictadura del proletariado y forma de Estado basado en los soviets o consejos obreros.

9) La defensa de la URSS como Estado obrero, a pesar de su degeneración burocrática.

10) La cuestión de la democracia en el partido.

Es evidente que, en comparación con los Once puntos de la Oposición de Izquierda, estos diez puntos son muchos menos completos y precisos. No recogen tan claramente las nociones de revolución permanente, independencia de clase, frente único obrero, consignas transitorias... Trotski es perfectamente consciente de que esta declaración de los cuatro difiere del programa de la LCI. Sin embargo, constituye a su parecer una base suficientemente sólida como para dar juntos los primeros pasos hacia la nueva Internacional, para dedicarse juntos a elaborar un Manifiesto y Tesis estratégicas, así como para preparar organizativamente la nueva Internacional. Representa pues un compromiso, en el sentido positivo del término, que permite abrirse a un trabajo en común con corrientes de orígenes diversos, zinovievistas o bujarinistas, sin hacer del balance de los años veinte una condi-

ción previa absoluta. Paralelamente, la LCI existe como corriente que expresa con toda claridad sus propias posiciones.

El comportamiento no es ultimatista. Por el contrario, trata de unir.

Algunos días después de la formación del "Bloque de los cuatro", la Comunidad Internacional de Trabajo (IAG) se reunió a su vez en París. Agrupa al PC sueco, la DNA, el ILP británico, el BOC, el SAP, el RSP. La LCI como tal participa en esta reunión para defender sus posiciones sobre la necesidad de la nueva Internacional.

La reunión adopta posiciones muy generales sobre la lucha contra el fascismo y se pronuncia por la unificación orgánica de la IIª y de la IIIª Internacional.

Trotski habla irónicamente de esta Buró de Londres como de una nueva "Internacional 2 1/2" (el intento, de 1921 a 1923, de partidos socialistas que habían rota con la IIª Internacional, pero rehusaban adherirse a la IIIª, como el Partido Socialista austríaco, de resucitar una Internacional única, "como antes de la guerra"), o incluso de una "Internacional 3 1/4 ó 3 1/8". El SAP y el OSP, que en la Conferencia han defendido la declaración de los Cuatro, firman sin embargo las resoluciones finales. Trotski considera que se trata de un grave error, pero, lejos de perder la paciencia, propone al SAP una fusión, tan rápida como sea posible, con la Oposición de Izquierda alemana. Se trata para él de golpear el hierro mientras está caliente, de comprender cuál es el buen sentido en el movimiento del péndulo y fijarlo allí antes de que vuelva a oscilar en sentido inverso.

El futuro iba a demostrar que tenía razón y que la cuestión del momento propicio puede ser decisiva en política.

c) La Carta Abierta (1935)

1934 es un año marcado por nuevos desarrollos políticos capitales. Febrero vive el aplastamiento de la insurrección del Schutzbund de Viena y las grandes manifestaciones fascistas de París.

Trotski percibe con extrema agudeza las consecuencias del ascenso del fascismo para la socialdemocracia. La amenaza que pesa sobre la democracia parlamentaria constituye una amenaza contra las condiciones mismas de la existencia de la socialdemocracia, que se alimenta de sus funciones institucionales. Ante este peligro, debían aparecer en sus filas reacciones de autodefensa que dieran nacimiento a corrientes de radicalización por la izquierda. Algunos meses más tarde, la participación de los socialistas españoles en la insurrección de Asturias iba a confirmar este análisis.

Trotski saca rápidamente conclusiones políticas y organizativas para el Estado español, Bélgica y especialmente Francia:la entrada de las pequeñas fuerzas de la Oposición de Izquierda en los partidos socialdemócratas. Esta orientación se conoce entre nosotros con el nombre de "giro francés".

Mientras que en 1933, el brusco abandono de la línea de reorientación de la Komintern en favor de la de construcción de una nueva Internacional, obtuvo un apoyo prácticamente unánime en las filas de la Oposición internacional, este giro táctico hacia la socialdemocracia, que tiene lugar apenas un año después, pasa con mucha más dificultad.

Y un año mas tarde, en agosto de 1935, tras la firma del pacto Stalin-Laval y el VII Congreso de la IC que generaliza la línea de frentes populares, el contexto ha cambiado de nuevo. La nueva orientación de la IC no solamente pone a la orden del día los pactos con la burguesía anti-fascista, sino también la perspectiva de unidad orgánica entre socialistas y comunistas, en el informe de Dimitrov al VII Congreso. Para Trotski se trata del anuncio de una unidad burocrática entre aparatos, que precisará una purga previa de los elementos revolucionarios. En las semanas siguientes, esta previsión se ve de nuevo ilustrada por la ofensiva de expulsión de los "bolcheviques-leninistas" del Partido Socialista en Francia.

Desde ese momento, se impone un nuevo cambio de rumbo que dé prioridad absoluta a la construcción de organizaciones independientes.

A lo largo de los años siguientes, continúa el trabajo en paralelo:

- en 1935 se realiza una nueva reunión del Buró de Londres. Para evitar pronunciarse sobre las cuestiones fundamentales, que amenazarían hacerla volar en pedazos, la reunión pretende no haber tenido tiempo de discutir y adoptar una resolución sobre los principios. Ausente la LCI, que desde ese momento rechaza asistir a estas conferencias, el RSP y el OSP presentan de nuevo una moción en favor de una IVª Internacional. Por el contrario, desde hace tiempo, el péndulo del SAP ha vuelto a oscilar hacia la derecha...
- por parte de la LCI, el nuevo giro de la situación mundial implica retomar la iniciativa por la construcción de una IV Internacional. Apoyándose en los progresos realizados en Holanda (en donde el OSP y el RSP acaban de fusionarse para dar lugar al RSAP) y en EE.UU. (en donde la Liga Comunista, integrante de la Oposición de Izquierda acaba de fusionarse con el American Workers Party de los EE.UU., WPUS), Trotski lucha en agosto de 1935 por la publicación de una *Carta Abierta por la IVª Internacional*, firmada por la LCI, el RSAP, el WPUS, la organización canadiense y los "bolcheviques-leninistas" del PS francés.

En su correspondencia, se queja de haber perdido ya dos años a causa de las tergiversaciones del OSP. No obstante, sigue admitiendo la doble afiliación del RSAP que, habiendo firmado la *Carta Abierta*, sigue adherido al Buró de Londres, con la condición de un compromiso real en la construcción de la IVª Internacional. De hecho, se encarga a los holandeses la preparación de una conferencia internacional para febrero de 1936. En cambio, Trotski se niega a diferir la difusión de la *Carta Abierta* para intentar ganarse los favores del SAP y tratar aún de captarlo. Esto sería dar pruebas de falta de determinación y de confianza: quienes aún dudan de la construcción de la IVª Internacional, dudarán en otras decisiones cruciales en los momentos decisivos de la lucha de clases...

Troski insiste en explicar que el conjunto de las iniciativas organizativas de la LCI forman un todo coherente, más allá de las, en apariencia dispares, tácticas nacionales: fusión con grupos centristas que evolucionan en buen sentido en Holanda y EE.UU....; entrada en la socialdemocracia en Francia y Bélgica...; Carta Abierta por la construcción de la IVª Internacional y lucha sin cuartel contra las tergiversaciones y la política diplomática del SAP... Dicho de otro modo, la determinación en cuanto al objetivo perseguido y la intransigencia ante los vacilantes no excluye en absoluto la flexibilidad táctica en las relaciones con las masas y la apertura respecto a los centristas que evolucionan seriamente hacia posturas revolucionarias.

d) El Movimiento por la IVª Internacional

Sin embargo, desde finales de 1935, justo tras la publicación de la *Carta Abierta*, la batalla por la nueva Internacional choca con una serie de obstáculos y nuevas dificultades. En el otoño de 1935, hay una escisión en la sec-

ción francesa en torno a las condiciones y ritmos de salida de la SFIO. La división se produce en marzo de 1936 en las filas del WPUS, sobre la perspectiva de entrada en el Partido Socialista de EE.UU.. En 1935, la sección brasileña es desorganizada por la represión. Pero sobre todo, en enero de 1936 se da la ruptura con Andreu Nin y la mayoría de la Oposición de Izquierda española, quienes, a través de su pertenencia al POUM, han firmado el acuerdo de Frente Popular para las elecciones de febrero. Finalmente, so pretexto de desacuerdos con el "giro americano" que se prepara, pero fundamentalmente por solidaridad con el POUM y una nueva actitud de simpatía hacia el Buró de Londres, los holandeses vuelven a alejarse y no preparan la conferencia prevista para febrero. Esta sólo podrá realizarse en julio del mismo año (1936).

Cada vez más ansioso, Trotski constata desde principios de año que *"tenemos ya el viento en contra"*. Es el más consciente de la profundidad de la contra-revolución burocrática en la URSS (es la época de la redacción de *"La revolución traicionada"*), del ascenso del fascismo y de la cada vez más clara amenaza de una nueva guerra mundial. Es totalmente lúcido en relación a lo que se ventila en la carrera al sprint entablada. Comprende que los sucesos de Francia y del Estado español ofrecen, quizás, una última oportunidad . Hay que hacerlo todo por tratar de aprovecharla, aunque las posibilidades de victoria sean limitadas.

De esta aguda conciencia de las contradicciones, de lo que hay en juego,de los plazos, proviene una exasperación que cada vez se transparenta más en sus textos. Desde nuestra perspectiva actual, nos sorprende a veces el tono polémico y la brutalidad de los argumentos. No siempre hay que justificarlos, pero es preciso comprender el contexto, la desesperación ante las dudas y los debilidades de los más cercanos (como Nin y Sneevliet), en luchas tan determinantes para el futuro.

Por fin, en julio de 1936 se reúne la Conferencia del Movimiento por la IVª Internacional. Nueve organizaciones están directamente representadas: Francia, Bélgica, Holanda, Gran Bretaña, Suiza, Alemania, Italia, URSS y EE.UU. La sección francesa está en crisis en ese momento. La mayoría de los alemanes e italianos son exiliados. La sección soviética es una sección de deportados, atomizada en las celdas de aislamiento de los campos de concentración. Por su parte, los holandeses abandonarán estrepitosamente la reunión antes de acabar...

Entre los grupos invitados ausentes se menciona a Austria, Checoslovaquia, Rumania, Polonia y Grecia. En el acta, se cita a Dinamarca, Estado español, Canada, Mexico, Argentina, Chile, Perú, Cuba, Bolivia, Brasil, China, Indochina, Australia, Sudáfrica, como países donde existen grupos. Entre ellos los grupos chino e indochino tienen especialmente una existencia significativa.

La conferencia aprueba posiciones claras sobre la cuestión del Frente Popular, sobre la caracterización de la URSS, sobre el trabajo en los sindicatos, sobre las relaciones con el Buró de Londres.

Sin embargo, no proclama aún la IVª Internacional. En su libro sobre la historia de la Internacional y en su introducción al primer volumen de la edición de los congresos de la IVª Internacional, Frank afirma que Trotski era favorable entonces a la proclamación inmediata. Arguyendo que no hay huellas de tal propuesta, ni en las actas de la reunión, ni en las cartas de Trotski de esa época, Breitman califica de "leyenda" esta versión (14).

El caso es que dos años más tarde, en la conferencia fundacional de la IVª Internacional, los delegados, que casi por unanimidad se pronuncian por la proclamación, tienen muchas dificultades para explicar por qué no lo hicieron dos años antes. Algunos dicen que es porque todavía tenían esperanzas de convencer a corrientes centristas. Otros avanzan que era difícil en un contexto en el que ciertas secciones, y no de las menores, aún estaban empeñadas en una experiencia entrista en partidos socialistas.

e) La Conferencia Fundacional de 1938

Así pues, en 1938, tras las grandes purgas stalinistas y cuando se ha consumado prácticamente la derrota en el Estado español y en Francia, tiene lugar la Conferencia Constituyente de la IVª Internacional.

En ella están directamente representadas once secciones: Francia, EE.UU., Italia, Gran Bretaña, Holanda, Grecia, Brasil, URSS, Polonia, Bélgica y Alemania. Otras son mencionadas en el acta: Canadá, Estado español, Suiza, Checoslovaquia, Rumania, Austria, Cuba, República Dominicana, Argentina, Bolivia, Uruguay, China e Indochina. En total, las fuerzas representadas son muy débiles.

El POUM y el PSOP de Marceau Pivert (que acaba de salir del PS francés) han solicitado la asistencia a la reunión. Su petición ha sido rechazada por razones de seguridad.

La conferencia fundacional aprueba el documento conocido por Programa de Transición y los estatutos que sancionan la fundación de la IVª Internacional como "partido mundial de la revolución socialista": una sóla organización mundial centralizada y sometida a una misma disciplina.

Tan sólo tres voces se alzan contra esta decisión. Su portavoz es el polaco Hersch Mendel (Stockfish), que, en resumen, desarrolla la siguiente argumentación. Marx, Engels y Lenin se cuidaron muy mucho de fundar la Iª, IIª y IIIª Internacionales en periodos de retroceso. Supieron esperar a hecerlo en los grandes ascensos de las luchas proletarias. En 1938 no hay ningún partido de masas sobre el que apoyar la construcción de una nueva Internacional, cuando la Iª se respaldaba en la sección británica, la IIª en la sección alemana, la IIIª en la sección soviética. Crear la IVª Internacional en una situación de reflujo, minoritaria y a contracorriente, correría el peligro de comprometer la idea. En consecuencia, más valdría contentarse con afirmar públicamente la necesidad, sin llegar a proclamarla. *"Es el proletariado quien creará la IVª Internacional"*, concluyó (15).

La mayoría aplastante de los delegados se pronuncia por la fundación. Contentarse con la perspectiva de una Internacional de masas, hacer de ello un a consigna a largo plazo, sin darle una traducción organizativa inmediata, sería instalarse en la expectativa. Por el contrario, hay que consagrarse a la construcción real con las fuerzas disponibles para ello. Cinco años de pacientes esfuerzos y de trayectoria abierta hacia las corrientes centristas han demostrado que sería ya estéril esperar aún a quienes no se han decidido en condiciones más favorables que las que se avecinan.

Continuar dudando con ellos, sería adaptarse a sus propias debilidades, en vez de forjar un instrumento que permitirá hacer frente a las grandes pruebas de la guerra, que se anuncian inminentes.



DANIEL BENSAID



De la Internacional de cuadros a la Internacional de masas

Las condiciones en que se funda la IVª Internacional son absolutamente inéditas y particularmente difíciles. Trotski es plenamente consciente de ello:

- se trata de una Internacional minoritaria, sin sección de masas, lo que él llama "una Internacional de cuadros".
- esta Internacional ha nacido de una serie de derrotas del proletariado mundial, entre ellas la degeneración burocrática del primer Estado obrero.
- se forma en un contexto en que, en numerosos países claves, el movimiento obrero no es virgen, sino que está masivamente organizado y profundamente dividido en dos corrientes, la socialdemócrata y la stalinista, que se nutren mutuamente.
- la corriente stalinista tiene una base material poderosa y específica, la del Estado obrero burocráticamente degenerado.

En estas condiciones, *"la linea recta no es apenas posible"*, repite Trotski. Por lo tanto, habrá que saber encontrar las grietas y los puntos de apoyo para hacer avanzar esta Internacional minoritaria, que constituye un instrumento indispensable para construir la necesaria Internacional de masas (16).

Este comportamiento se manifiesta tanto a escala internacional, en la concepción del papel de la nueva Internacional, como a escala nacional en la forma de construcción de las secciones.

Trotski ha concebido siempre que la IVª Internacional puede agrupar a fuerzas más amplias que los marxistas revolucionarios, que en este caso serían una de sus componentes o una fracción en su seno. De hecho, esta misma idea presidía la iniciativa del "Bloque de los Cuatro". Y nuevamente sostiene la misma idea cuando escribe a Vereeken: *"La IVª Internacional no estará formada únicamente por bolcheviques-leninistas. Por mi parte, estoy totalmente a favor de aceptar vuestra admisión. Pero sois una tendencia distinta de la nuestra"*. También la defendía en una carta a Marceau Pivert, en la que afirmaba: *"Los bolcheviques-leninistas se consideran una fracción de la Internacional en construcción. Están dispuestos a trabajar hombro con hombro con las demás fracciones realmente revolucionarias"*. Lo que venía a ser el reconocimiento de la posibilidad de existencia de "fracciones revolucionarias" que no compartieran la integralidad del programa "bolchevique-leninista"(17).

Ya en 1933, durante el giro por un partido independiente en Alemania, Trotski aplicaba este mismo comportamiento a escala nacional, al decir: *"Evidentemente, nuestro giro no consiste en proclamarnos a nosotros mismos el nuevo partido. No puede ser esta la cuestión. Pero decimos: el partido alemán oficial está liquidado políticamente... La vanguardia de los trabajadores alemanes debe construir un nuevo partido. Nosotros, bolcheviques-leninistas, les proponemos nuestra colaboración"* (18).

Sigue siendo la misma idea la aplicada a EE.UU. en 1934, durante la batalla por la fusión con el AWP. En su *"Historia del trotskismo americano"*, J.P. Cannon escribe: *"Hemos escrito un editorial en tono muy fraternal para que el AWP tome nota de nuestra invitación a todos los grupos radicales independientes a debatir la cuestión de formar un partido unificado"*. En esta linea, lleva una lucha sin cuartel en el seno del partido contra los sectarios. Tras la fusión y formación del Workers Party, insiste: *"... no podemos contentarnos con decir: he aquí el WP, tiene un programa correcto, venid a sus filas; tiene ciertamente el nombre de Partido, pero no es todavía un partido ante los ojos de las masas; debe llegar a serlo..."* Precisamente, éste es el problema.

Las condiciones de fundación de la IVª Internacional como Internacional minoritaria de cuadros determinan una particularidad más. Ella llegará a ser una Internacional de masas o a crear las condiciones de su formación, a través de transformaciones cualitativas y cuantitativas, fusiones, saltos adelante. Pero también sus secciones deben llegar a ser partidos de masas en su propia realidad nacional. Entre ambas cosas hay una relación, en la medida que la Internacional es ciertamente un programa, pero también es la expresión de la realidad de sus secciones. Pero no hay necesariamente una relación inmediata y mecánica entre la transformación cualitativa de ciertas secciones y la de la Internacional en conjunto.

En función de las condiciones nacionales de la lucha de clases, algunas secciones pueden tener ocasión de avanzar hacia un partido de masas, mientras que la Internacional en conjunto seguiría siendo una Internacional minoritaria, con los límites que ello implica en cuanto a su fuerza de atracción global. Tras la derrota de la Comuna de París y con el desarrollo del Partido alemán, la Iª Internacional ya vivió este tipo de tensión. Según el testimonio de F. Mehring, tuvo no poca influencia en la crisis y autodisolución de esta Iª Internacional (19).

Estas contradicciones pueden producir numerosas situaciones y problemas inéditos que hay que apestarse a resolver caso a caso, manteniendo a la vez firmeza en los grandes principios de orientación y flexibilidad en la táctica organizativa.

De las condiciones de formación de la IVª Internacional emana una tensión permanente entre el peligro de adaptarse a fuerzas más amplias, sacrificando el programa, y el peligro de petrificación sectaria. Entre ambos, no hay un "buen camino", sino un esfuerzo permanente, asiduo, infatigable, para encontrar las mediaciones necesarias para construir una Internacional de masas.



(1) Sobre Europa central entre las dos guerras, ver Alain Brossat y S. Klingberg, Le Yiddishland révolutionnaire, *Ed. Balland, París, 1983.*

(2) Se trata de los debates que agitaron al movimiento socialista internacional a principios de siglo, especialmente a partir del libro de Eduard Bernstein, Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia *(1899), y de la respuesta de Rosa Luxemburgo,* ¿Reforma o revolución? *Estos debates habían sido precedidos por una controversia teórica sobre la "descomposición del marxismo", que puede ser considerada como la primera "crisis del marxismo". Por último, en los congresos de la IIª Internacional, dirigentes de primer plano como David y Von Kol proponían tesis que insis-*

tían en el papel "civilizador" del colonialismo (ver Stuart Schramm y Hélène Carrère d'Encausse, Le marxisme et l'Asie *1853-1914, París, Colin, 1970).*

(3) Ver las actas y documentos publicados por Pierre Broué en Premier Congrés de l' Internationale Communiste, *EDI, París, 1974.*

(4) La trayectoria de los partidos chino y vietnamita ha sido estudiada por Pierre Rousset en Le Parti Communiste vietnamien, *Maspéro, París, 1975, y en* La révolution chinoise, *Cahiers d'étude et de recherche, números 2 y 3, París, 1986-87. Wang Ming atestigua la amplitud del enfrentamiento en el seno de la dirección china en los años 30 en susemorias,* Medio siglo del Partido Comunista de China y la traición de Mao Zedong, *Editorial Progreso, Moscú, 1975.*

(5) Ver el artículo de van Heijenoort, Concepción de la IV Internacional, *publicado en* Leon Trotsky. The man and his Work. *New York. Merit, 1969.*

(6) Charles Tillon, On chantait rouge, *Laffont, París; Joseph Berger,* Le naufrage d'une génération, *Denoël, París, 1974; Jan Valtin,* Sans patrie ni frontières, *Lattès, París: ver también Elizabeth K. Poretsky,* Les nôtres, *Denoël, París, 1985.*

(7) León Trotski, "Por nuevos partidos o la nueva Internacional" (27 de julio de 1933), Escritos, *Ed. Pluma, Bogotá, 1977.*

(8) En el marco de sus posiciones sobre "la guerra que viene", Michel Pablo pensaba entonces en diferenciaciones en el seno de una burocracia soviética forzada a defender las bases sociales de las que extrae su fuerza. Sus posiciones parecen dejar una puerta abierta a la hipótesis de una autoreforma de un sector de la burocracia en el poder.

(9) El congreso de reunificación de la IVª Internacional tuvo lugar en 1963.

(10) Es evidente que el stalinismo y la socialdemocracia pesan con todo el peso de sus raíces materiales; el marxismo revolucionario pesa solamente con el de sus fuerzas militantes y de sus ideas.

(11) OLAS: Organización Latinoamericana de Solidaridad, cuya reunión tuvo lugar en La Habana en 1967. En ella, la delegación cubana presentó un informe criticando abiertamente las tesis estalinistas tradicionales de "la revolución por etapas" para Latinoamérica. Las mismas conclusiones vuelven a aparecer a la luz de las revoluciones nicaragüense y salvadoreña en un documento del Secretario General del PC salvadoreño, Schafik Handal. Sobre este asunto, ver Daniel Bensaïd, "Révolution permanente et révolution par étapes en Amérique Latine: l'autocritique timorée de Jorge Schafik Handal", Quatrième Internacionale, *año 41, serie 3ª, nº 11, junio-agosto 1983.*

(12) Ver las introducciónes a los tomos 1 y 2 de las Obras de Trotsky editadas por EDI, Paris.

(13) "La Oposición de Izquierda internacional se haya situada ante una tarea nueva: acelerar la evolución de las organizaciones socialistas de izquierda hacia el comunismo, introduciendo en este proceso sus ideas y sus experiencias. No hay tiempo que perder; si las organizaciones socialistas independientes siguen mucho tiempo en su estado amorfo actual, acabarán descomponiéndose". *Trotski,* Escritos, *15-7-33.*

(14) Sobre esta importante cuestión histórica, ver el extracto de la intervención de Pierre Broué en el coloquio de Follonica (Rouge, *nº 943, 6-13/11/1980). Pierre Frank, "Un point d'histoire sur la fondation de la IVème Internationale"* (Rouge, *nº 944, 14-20/11/1980). Livio Maitan, "Le colloque internationale sur Trotski"* (Quatrième Internationale, *año 39, serie 3ª, nº 3, enero-marzo 1981, París) y George Breitman, "La route cahoteuse vers la IVème Internationale"* (Quatrième Internationale, *año 47, serie 3ª, nº 29 "Quincuagésimo anirversario de la IVª Internacional", verano de 1988, París).*

(15) Ver las intervenciones de Hersch Mendel (Stockfish) y Stefan Lamed publicado en Cahiers Leon Trotsky, julio 1979, París.

(16) "La LCI no puede actuar como partido independiente del proletariado. No es más que el arma para crear partidos independientes. Hay que utilizar este arma según la situación de cada país (...) Hay que ver en ella no el sucedáneo del nuevo partido, sino un arma para su creación liberándose de supervivencias sectarias". *("Resolución del pleno ampliado de octubre de 1934", publicada en* Congrés de la IVª Internationale, *tomo 1, p.68). Trotski considera también que la firma por los americanos de la Carta Abierta significa solamente que se han comprometido a construir la IVª Internacional,* "... pero según métodos que vendrán dictados por las condiciones objetivas. Antes de que construyamos una verdadera Internacional, numerosas secciones se verán obligadas a realizar numerosos giros. Ir en línea recta no es prácticamente posible." Escritos *tomo 7.*

(17) Carta a Vereeken, 11/9/1935, Escritos *tomo 6.*

(18) 12 de marzo de 1933, Escritos *tomo 1.*

(19) Franz Mehring, Karl Marx, histoire de sa vie, *Messidor. Ed. sociales, Paris,1983.*



DANIEL BENSAID

Los "Once puntos" revisados (1) (15 de julio de 1933)

La Oposición de Izquierda Internacional se sitúa en el terreno de los cuatro primeros congresos de la IC. Esto no significa que acepte cada letra de sus decisiones, muchas de las cuales no han tenido más que un carácter temporal y algunas, en sus consecuencias prácticas, han sido refutadas por la realidad ulterior. Pero todos los principios esenciales (respecto al imperialismo y al Estado burgués; la dictadura del proletariado; el campesinado y las naciones oprimida; los soviets; el trabajo en los sindicatos; el parlamentarismo; la política de frente único) siguen siendo hoy en día la más alta expresión de la estrategia proletaria en la época de crisis general del capitalismo.

La Oposición de Izquierda rechaza las decisiones revisionistas de los 5º y 6º congresos mundiales y considera que es preciso reformular el programa de la IC, en el cual el oro del marxismo ha sido totalmente devaluado por la aleación centrista.

Conforme al esíritu y a la letra de estas decisiones, la Oposición de Izquierda plantea los siguientes principios, los desarrolla en la teoría y los realiza en la práctica:

1) *La independencia del partido proletario*, siempre y en todas las condiciones; la condena de la política con el Kuomindang en 1924-28; la condena de la política del comité anglo-ruso de Stalin en 1924-28; la teoría de partidos que no se basan en una clase (obreros y campesinos) y toda la práctica basada en esta teoría; condena de los congresos de Amsterdam, en los cuales el PC se ha disuelto en el pantano centrista.

2) El reconocimiento del carácter internacional y por ello *permanente de la revolución proletaria*; el rechazo de la teoría del socialismo en un sólo país, así como de la política del nacional-bolchevismo que la completa en Alemania (la teoría de la "liberación nacional").

3) *El reconocimiento del Estado soviético como Estado* obrero, a pesar de la creciente degeneración del régimen burocrático; la exigencia incondicional de que todos los trabajadores defiendan el Estado soviético contra el imperialismno y contra los agentes de la contra-revolución en el interior.

4) Condena de la política económica de la fracción stalinista, tanto en su fase de *oportunismo* económico de 1923 a 1928 (lucha contra los superindustrialistas y apostar todo por los *kulaks*), como en su fase de *aventurerismo* económico de 1928 a 1932 (ritmo sobreacelerado de industrialización, colectivización radical, liquidación administrativa de los *kulaks* como clase); condena de la criminal leyenda burocrática, según la cual "el Estado soviético ya ha entrado en el socialismo"; reconocimiento de la necesidad de volver a la economía política realista del leninismo.

5) Reconocimiento de la necesidad de un trabajo comunista sistemático en las organizaciones proletarias de masas, particularmente los sindicatos reformistas; condena de la teoría y de la práctica de la organización de la Internacional Sindical Roja en Alemania y otras construcciones semejantes en otros países.

6) Rechazo de la fórmula de la *"dictadura democrática de obreros y campesinos"* en tanto que régimen separado, distinto a la dictadura del proletariado que lleva tras ella a las masas campesinas y a los oprimidos en general; rechazo de la antimarxista teoría del "transcrecimiento" pacífico de la dictadura democrática en dictadura socialista.

7) Reconocimiento de la necesidad de movilizar a las masas tras *consignas de transición* correspondientes a la situación concreta de cada país y particularmente tras *consignas democráticas* cuando se trate de luchas contra relaciones feudales, opresión nacional o diferentes tipos de dictadura imperialista abierta (fascismo, bonapartismo, etc).

8) Reconocimiento de la necesidad de desarrollar una política de frente único hacia organizaciones de masas de la clase obrera, tanto sindicales como políticas, incluída la socialdemocracia como partido. Condena de la consigna ultimatista de "frente único sólo por la base", que en la práctica significa rechazar el frente único y, consiguientemente, rechazar la creación de soviets. Condena de la aplicación oportunista de la política de frente único, como en el comité anglo-ruso (bloque con los dirigentes, sin las masas y contra ellas); doble condena de la política del actual Comité Central alemán que combina consignas ultimatistas, "por la base únicamente", con la práctica oportunista de acuerdos parlamentarios con los dirigentes de la socialdemocracia.

(9) Rechazo de la teoría del *social-fascismo* y de toda la práctica ligada a ella, como servidora del fascismo por un lado y de la socialdemocracia por otro.

10) Lucha por el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera mundial bajo la bandera del comunismo internacional. Reconocimiento de la necesidad de *crear una Internacional comunista auténtica,* capaz de aplicar los principios enumerados anteriormente (2).

11) Reconocimiento de la democracia del partido, no sólo en palabras, sino también en actos; condena categórica del régimen stalinista de plebiscito (el hecho de que la voluntad y el pensamiento del partido sean amordazados, dominación de los usurpadores, supresión deliberada de la información en el partido, etc).

Los principios fundamentales aquí enumerados, que son de una importancia fundamental para la estrategia del proletariado en el periodo actual, ponen a la Oposición de Izquierda en hostilidad irreconciliable con la fracción stalinista que actualmente domina la URSS y la IC. El reconocimiento de estos principios sobre la base de los cuatro primeros congresos de la IC es una condición indispensable para admitir a organizaciones, grupos o individuos en el seno de la Oposición de Izquierda internacional (3).



(1) The Militant, *30 de septiembre de 1933. Los "Once puntos" habían sido adoptados como princioios básicos de la Oposición de Izquierdas internacional en su preconferencia de febrero de 1933. Fue necesario hacer una revisión de ellos a consecuencia del "giro" hacia el nuevo partido en Alemania y sobre todo por la decisión de orientarse hacia la construcción de una nueva Internacional. Trotsky redactó este nuevo texto- en el cual sólo el punto 10 es nuevo- para la reunión plenaria internacional que debía adoptarlo en septiembre.*

(2) Este párrafo es el único nuevo respecto al texto de la preconferencia de febrero.

(3) Los "Once puntos" constituyen también una especie de condiciones de admisión.



DANIEL BENSAID

La "Declaración de los Cuatro" sobre la necesidad y los principios de una nueva Internacional

26 de agosto de 1933

Con plena conciencia de la gran responsabilidad histórica que recae sobre ellas, las organizaciones abajo firmantes decidieron unánimemente unir sus fuerzas para trabajar en común por la regeneración del movimiento proletario revolucionario a escala internacional. Como base de su actividad, establecen los siguientes principios:

1.- La crisis mortal del capitalismo imperialista, que ha eliminado la base de apoyo del reformismo (la socialdemocracia, la Segunda Internacional, la burocracia de la Federación Sindical Internacional), plantea imperativamente la ruptura con la política reformista y la lucha revolucionaria por la conquista del poder y la implantación de la dictadura proletaria, como único medio de transformar la sociedad capitalista en sociedad socialista.

2.- Las tareas de la revolución proletaria tienen, por su propia naturaleza, carácter internacional. El proletariado únicamente podrá culminar la construcción de una sociedad socialista sobre la base a la división mundial del trabajo y a la cooperación mundial. En consecuencia, los abajo firmantes rechazan categóricamente la teoría del "socialismo en un sólo país", que socava los fundamentos mismos del internacionalismo proletario.

3.- No menos enérgicamente hay que rechazar la teoría de los austro-marxistas, centristas y reformistas de izquierda que, con el pretexto del carácter internacional de la revolución socialista, plantean una pasividad expectante respecto a sus propios países entregando así al proletariado en manos del fascismo. Un partido proletario que elude la toma del poder en las actuales condiciones históricas comete la peor de las traiciones. El proletariado triunfante de un país debe fortalecer su dictadura nacional con la construcción socialista, que necesariamente será incompleta y contradictoria hasta que la clase obrera tome el poder político, como mínimo en unos cuantos países avanzados. Simultáneamente, la clase obrera victoriosa de un país debe dirigir todos sus esfuerzos a la expansión de la revolución socialista a otras naciones. Sólo una decidida actividad revolucionaria podrá resolver la contradicción entre el carácter nacional de la toma del poder y el carácter internacional de la revolución socialista.

4.- La Tercera Internacional, surgida de la revolución de Octubre, que estableció los principios de la politica proletaria en la época del imperialismo y dió al proletariado las primeras lecciones de la lucha revolucionaria por el poder, cayó víctima de su dependencia servil hacia la burocracia soviética que degeneró en el espíritu del nacionalismo y del centrismo.

5.- El avance del fascismo en Alemania sometió a las organizaciones obreras a una prueba decisiva. La socialdemocracia confirmó una vez más lo que ya había señalado Rosa Luxemburgo. Se mostró como "un cadaver maloliente". La superación de las organizaciones, ideas y métodos del reformismo es una condición indispensable para el triunfo de la clase obrera sobre el capitalismo.

6.- Los acontecimientos de Alemania revelaron con no menos fuerza el colapso de la Tercera Internacional. Este es el resultado de la política radicalmente falsa de la burocracia estalinista. La influencia decisiva de esta burocracia sobre la Internacional Comunista ha ocasionado que ésta, destinada a despertar las energías revolucionarias en el mundo entero, a crear en todos los países partidos comunistas de masas, capaces de asumir sus responsabilidades y de dirigir el movimiento revolucionario mundial, se ha convertido cada vez mas en un obstáculo para el movimiento revolucionario mundial. En las condiciones así creadas por la política de la Komintern, el reformismo consiguió un apoyo general y se provocó una aterradora incapacidad de acción de la clase obrera.

7.- La situación del capitalismo mundial, la tremenda crisis que hundió a las masas trabajadoras en una miseria sin precedentes, el movimiento revolucionario de las masas coloniales oprimidas, el peligro mundial del fascismo, la perspectiva de un nuevo ciclo de guerras que amenaza con destruir la cultura de la humanidad: tales son las condiciones que exigen imperativamente la fusión de la vanguardia proletaria en una nueva Internacional. Los abajo firmantes se comprometen a dirigir todas sus esfuerzos a la formación de esta nueva Internacional en el lapso más breve posible, sobre la base firme de los principios teóricos y estratégicos establecidos por Marx y Lenin.

8.- Aunque dispuestos a cooperar con todas las organizaciones, grupos y fracciones que realmente evolucionan desde le reformismo o el centrismo burocrático (stalinismo) hacia la política del marxismo revolucionario, los abajos firmantes declaran al mismo tiempo que la nueva Internacional no podrá tolerar ninguna conciliación con el reformismo o el centrismo. La necesaria unidad del movimiento obrero no se logrará mezclando las concepciones reformistas con las revolucionarias ni adaptándose a la política stalinista, sino combatiendo la política de ambas Internacionales en bancarrota. Para ser digna de este objetivo, la nueva Internacional no debe permitir ninguna desviación de los principios revolucionarios en los temas de la insurrección, la dictadura proletaria, la forma soviética del Estado etc.

9.- Por sus fundamentos sociales, por la forma dominante de propiedad, la URSS sigue siendo hoy un Estado obrero. La nueva Internacional inscribirá en su estandarte, considerándolo uno de sus objetivos más importantes, la defensa de la Unión Soviética frente al imperialismo y la contrarrevolución interna. Precisamente la defensa revolucionaria de la URSS es lo que nos exige liberar a las fuerzas revolucionarias de todo el mundo de la influencia corruptora de laKomintern estalinista y construir una nueva Internacional comunista. La defensa de la Unión Soviética sólo tendrá éxito si se logra la total independencia de las organizaciones proletarias internacionales respecto a la burocracia soviética y se desenmascaran incansablemente ante las masas trabajadoras sus falsos métodos.

10.- La democracia partidaria es una condición indispensable para un desarrollo fundamental de los partidos proletarios revolucionarios tanto a escala nacional como internacional. No hay partido verdaderamente revolucionario sin libertad de crítica, sin la elección de los permanentes desde abajo hacia arriba, sin el control del aparato por la base. Ahogando la democracia interna, la burocracia estalinista ha ahogado a la Komintern.

Por consiguiente, la nueva Internacional, así como los partidos que la compongan, deberá construir toda su vida interna sobre la base del centralismo democrático.

11.- Los abajo firmantes han acordado crear una comisión permanente de delegados representantes, asignándole las siguientes tareas:

a) Elaborar un manifiesto programático que sea la base de la nueva Internacional.

b) Preparar un estudio del movimiento obrero contemporáneo en todas sus organizaciones y tendencias.

c) Elaborar tesis sobre todas las cuestiones fundamentales de la estrategia revolucionaria del proletariado.

d) Organización permanente y sistemática del trabajo preparatorio para una nueva Internacional; transmisión del material mencionado a todas las organizaciones y grupos ligados o simpatizantes con los iniciadores de la conferencia, con el objetivo de lograr una discusión fundamental y general sobre los principios de la nueva Internacional.

Secretariado Internacional de la Oposición Comunista de Izquierdas: E. Bauer.
SAP (Partido Socialista Obrero de Alemania): J. Schwab.
OSP (Partido Socialista Independiente de Holanda): P.J. Schmidt.
RSP (Partido Socialista Revolucionario de Holanda): H. Sneevliet.



DANIEL BENSAID

Glosario

Austromarxismo: corriente socialdemócrata de izquierdas del periodo de entreguerras, cuyos dirigentes mas conocidos fueron Otto Bauer y Karl Renner.

Bauer, Eugen (llamado Erwin Ackerknecht): dirigente de la sección alemana de la LCI y miembro del Secretariado Internacional en 1932; se afilió al SAP en 1934.

Buró de Londres: coordinadora de la IAG (ver mas adelante) y después de su sucesor, el Buró Internacional de Unidad Socialista Revolucionaria.

Comité anglo-ruso: acuerdo entre 1925 y 1927 entre la dirección oficial de las Trade Union británicas y los sindicatos soviéticos.

Congreso de Amsterdam: Movimiento por la Paz lanzado por personalidades reunidas en la Conferencia de Amsterdam (1932), y después en la sala Pleyel de Paris (1933), a iniciativa de la Komintern.

DNA (Det Norske Arbeiderparti-Partido Obrero Noruego): partido afiliado a la II Internacional, pasó después a la III de 1919 a 1923, se reunificó con la fracción socialdemócrata en 1927 y participó en el lanzamiento de la IAG en 1932. Se retiró de ella en 1935, poco antes de entrar en el gobierno.

Guomindang (también conocido por Kuo Ming Tang): Partido nacionalista chino fundado en 1912 por Sun Yatsen, dirigido por Tchang Kai-chek en los años 20 y 30.

IAG (Internationale Arbeitsgemeinschaft- Comunidad Internacional del Trabajo): reagrupamiento internacional de organizaciones socialdemócratas de izquierda, comunistas de oposición y centristas, fundada en 1932 y coordinada por el Buró de Londres. Su conferencia de 1933 había reunido al ILP británico, la OSP y el RSP de Holanda, el SAP de Alemania, el NSPP de Polonia, el Partido Socialista de Suecia, la Federación Comunista Ibérica de Maurín, el grupo austriaco "Rote Front", los "Amis de l'unité ouvrière" de Jacques Doriot, el Buró internacional de organizaciones revolucionarias de jóvenes, el grupo noruego Mot Dag, el Partido Socialista Italiano (maximalista). El DNA abandonó la IAG en 1935.

ILP (Independent Labour Party-Partido Obrero Independiente): fundado en 1893 sobre la base de una plataforma socialista, fue uno de los elementos constituyentes del Partido Laborista británico; su evolución hacia la izquierda llevó al Partido Laborista a "desafiliarlo" en 1932; tenía entonces 5 diputados y servía de base al Buró de Londres.

Internacional Sindical Roja (ISR): También llamada Profintern, organización sindical creada y dirigida por la Internacional Comunista. Disuelta en 1935

LCI (Liga Comunista Internacional, bolchevique-leninista): nombre adoptado por la Oposición de Izquierda Internacional en agosto de 1933.

Maximalistas italianos: Corriente del Partido Socialista animada en los años 30 por Angelica Balabanov; proponía la unidad de las dos Internacionales.

Oposición de Izquierda Internacional: reagrupamiento a partir de 1929 de las corrientes comunistas revolucionarias antistalinistas.

OSP (Onafhankelijk Socialistische Partij-Partido Socialista Independiente de Holanda): fundado por P.J. Schmidt en 1932 tras una escisión de la izquierda del Partido Socialdemócrata; en 1935 se fusionó con el RSP dando origen al RSAP.

POI (Partido Obrero Internacionalista): sección francesa de la LCI y después del Movimiento por la IV Internacional.

PSOP: Partido Socialista Obrero y Campesino, fundado en 1938 por Marceau Pivert después de la exclusión de la tendencia "Gauche revolutionnaire" del PS francés en 1938. RSP (Revolutionair Socialistische Partij-Partido Socialista Revolucionario de Holanda): fundado en 1929 por Sneevliet a partir de sectores de base comunistas de izquierda y sindicalistas; fusionó con la OSP para dar lugar al RSAP.

RSAP (Revolutionair Socialistische Arbeiders Partij-Partido Socialista Revolucionario Obrero Holandés): fusión del OSP y del RSP, afiliado a la LCI.

SAP (Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands-Partido Socialista Obrero de Alemania): fundado en 1931 tras la exclusión de los diputados socialistas de izquierda del SPD.

SI: Secretariado Internacional, organismo de dirección elegido por las conferencias ee la Oposición de Izquierda Internacional y sus sucesoras.

Sneevliet, Henk (1883-1942): sindicalista de izquierda holandés, representante de la Komintern en Indonesia y China a comienzos de los años 20; dirigente de una pequeña confederaciópn sindical de izquierda, excluído del PC en 1929, fundó el RSP y trabajó por la creación de la IV Internacional. Detenido y ejecutado por los ocupantes nazis en 1942.

Thermidor: Giro conservador en el marco de una revolución, por analogía con el derrocamiento de Robespierre en la revolución francesa, el 27 de julio de 1794 (9 Thermifor).

Vereeken, Georges(1898-1978): Dirigente del PC belga y después de la Oposición de Izquierdas belga, miembro del Secretariado Internacional de la LCI a comienzos de los años 30.

Walcher (llamado Jim Schwab), Jakob: dirigente del PC alemán, próximo a Brandler, se separó de éste en 1932, para adherir al SAP, que dirigió a partir de 1932.

WP-US (Workers Party of the United States-Partido de los Trabajadores de los Estados Unidos): producto de la fusión de la AWP dirigida por Abraham Muste y la Liga Comunista de América dirigida por Cannon; entró en el PS americano en 1936.



DANIEL BENSAID

Cronología

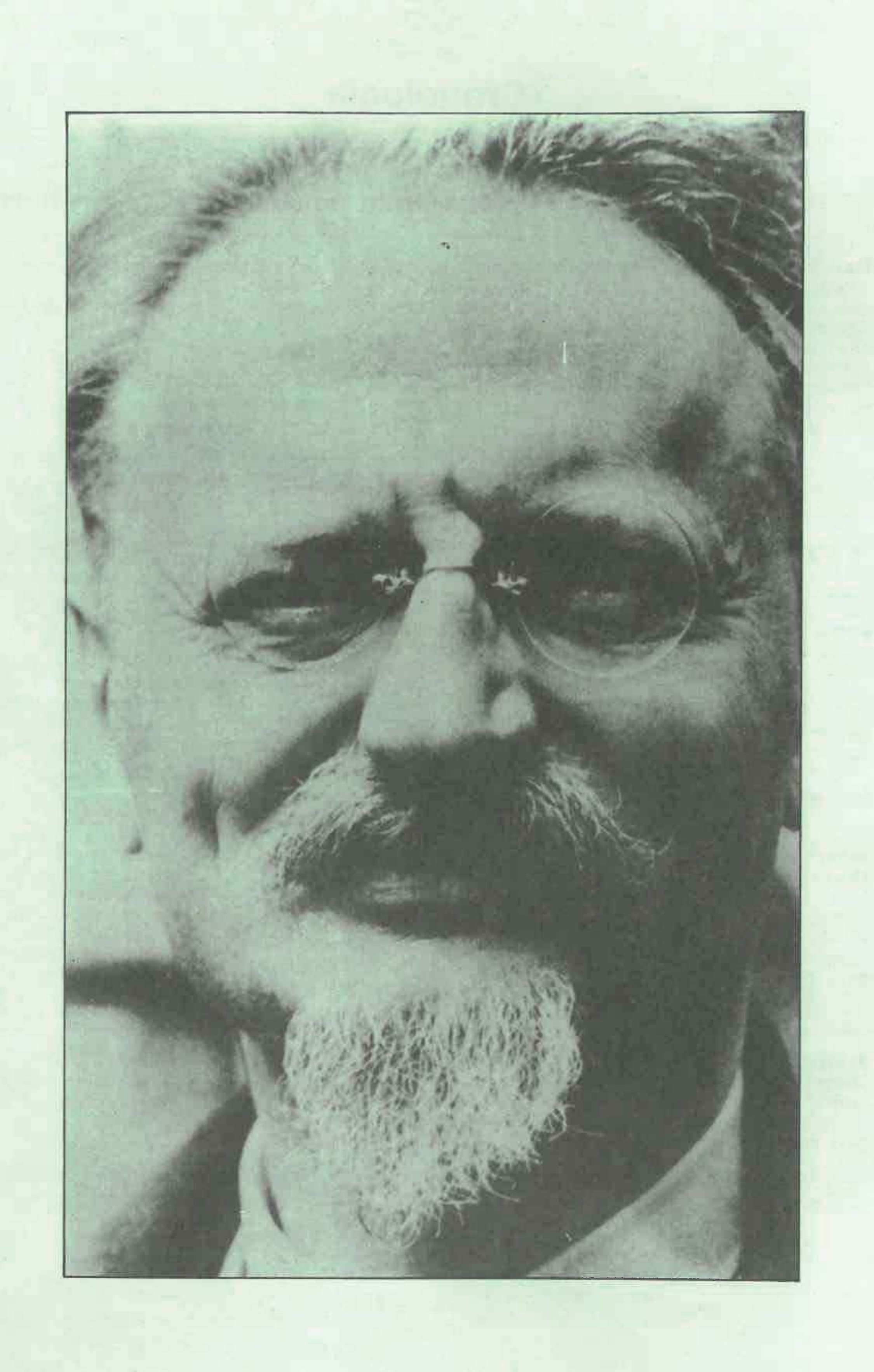
	Grandes acontecimientos	Movimiento trotskista	Trotski
1929	Inicio de la crisis económica mundial. **Noviembre:** Expulsión de Bujarin del PCUS.	**Mayo:** fundación de la Liga Comunista de América en Chicago. **Julio:** se publica el primer número del *"Boletín de la Oposición"* (rusa) **Septiembre:** se publica el primer número de *"La Vérité"* (Francia) **Diciembre:** Blumkine es ejecutado en Moscú.	**Febrero:** Trotski expulsado de la URSS a Prinkipo, Turquía. **Noviembre:** *"La revolución permanente".*
1930	**Enero:** caída de la dictadura de Primo de Rivera en el Estado español **Septiembre:** Exito de los nazis en las elecciones alemanas. **Octubre:** Vargas toma el poder en Brasil.	Fundación en Lieja de la Oposición de izquierda española. **Abril:** la Conferencia de la Oposición de Izquierda Internacional (OII) en París elige un Secretariado Internacional (SI).	Artículos sobre Alemania y el Estado español.
1931	Colectivización en la URSS. **Abril:** abdicación de Alfonso XIII en el Estado español. **Noviembre:** Mao presidente de la República soviética de Jiangxi.	Escisión de Rosmer en Francia.	*"Historia de la revolución rusa".*
1932	**Enero:** Japón ocupa Shangai.	Edición en Alemania de folletos populares contra el nazismo.	Trotski es privado de la ciudadanía soviética. Viaje y discurso de Trotski en Copenhague.
1933	**Enero:** Hitler canciller. **Febrero:** incendio del Reichstag. **Marzo:** crisis financiera y "New Deal" de Roosevelt en Estados Unidos. **Diciembre:** formación de las Alianzas Obreras en Catalunya y Asturies.	**Febrero:** Preconferencia Internacional de la OII. **Mayo:** Trotski se pronuncia por la necesidad de un nuevo partido en Alemania. **Julio:** Trotski se pronuncia por la necesidad de una nueva Internacional. **Agosto:** Declaración de los Cuatro por la IVª Internacional.	**Julio:** Trotski llega a Francia.
1934	**Febrero:** aplastamiento de las milicias socialistas de Viena. **Julio:** pacto de unidad PS-PC en Francia; huelgas de Minneapolis en USA. **Septiembre:** la URSS entra en la Sociedad de Naciones. **Octubre:** Comuna asturiana en el Estado español; inicio de la Larga Marcha en China. **Diciembre:** asesinato de Kirov en Leningrado.	**Febrero:** capitula en la deportación Christian Rakovsky. **Junio:** Trotski enuncia el "giro francés" (entrismo en los PS) **Agosto:** entrada de los bolchevique leninistas en el PS francés. **Septiembre:** la oposición de izquierda (ICE) rechaza el entrismo en el PSOE. **Diciembre:** fundación del Workers Party de los USA (fusión de la LC y del AWP).	**Julio:** Trotski se instala en Domène, Francia. **Noviembre:** *¿A dónde va Francia?*



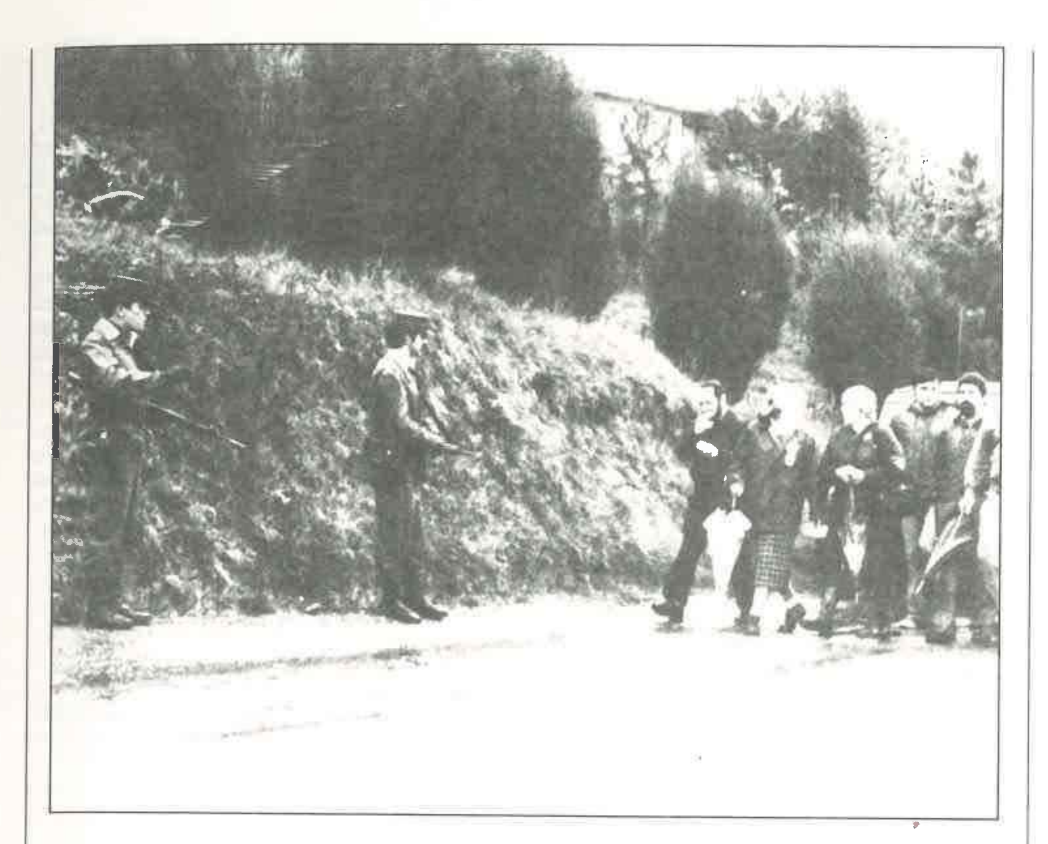
DANIEL BENSAID

Cronología

	Grandes acontecimientos	Movimiento trotskista	Trotski
1935	**Mayo:** pacto Laval-Stalin; Etiopia debastada por los ejércitos italianos. **Agosto:** huelgas de Toulon y Brest en Francia; VIIº Congreso de la Internacional Comunista. **Septiembre:** constitución del POUM en el Estado español (fusión del BOC da Maurín y de la IC de Nin.)	**Junio:** expulsión de los bolcheviques leninistas del PS francés. **Agosto:** "Carta Abierta por la IVª Internacional".	**Junio:** Trotski se instala en Noruega. *"La juventud de Lenin"*
1936	**Enero:** firma del programa del Frente Popular en el Estado español. **Febrero:** victoria del Frente Popular en el Estado español. **Mayo:** victoria del Frente Popular en Francia. **Junio:** movimiento huelguístico en Francia. **Julio:** levantamiento militar y guerra civil española. **Agosto:** primer proceso de Moscú. **Septiembre:** gobiernos de Frente popular en Catalunya y Madrid. **Diciembre:** expulsión del POUM del gobierno de Catalunya.	**Enero:** ruptura con losbolcheviques franceses que retardan su salida del PS; crisis de la sección francesa. **Marzo:** entrada del Workers Party de los USA en el PS; creación del PCI en Francia. **Julio:** primera conferencia internacional por la IVª Internacional. **Julio-Agosto-Septiembre:** asesinato de militantes trotskistas.	*"La revolución traicionada"* **Agosto:** detención de Trotski en Noruega. **Diciembre:** viaje a México.
1937	**Enero:** segundo proceso de Moscú. **Mayo:** insurrección de Barcelona y formación del gobierno Negrín en el Estado español. **Junio:** ilegalización del POUM y asesinato de Nin; guerra abierta entre China y Japón.	reunión del Buró de Londres.	**Enero:** llegada a México, Troski se instala en Coyoacan. **Septiembre:** la Comisión presidida por el filósofo John Dewey declara a Trotski y León Sedov no-culpables de las acusaciones realizadas contra ellos en los procesos de Moscú.
1938	**Febrero:** Anschluss. **Marzo:** tercer proceso de Moscú. **Junio:** Cárdenas nacionaliza el petróleo en México. **Septiembre:** Conferencia de Munich. **Noviembre:** fracaso de la huelga general en Francia.	**Enero:** ruptura con Sneevliet y el RSAP de Holanda. **Julio:** asesinato de Rudolf Klement. **Septiembre:** conferencia de fundación de la IVª Internacional.	**Febrero:** Sedov, atrapado por la GPU, muere en París. **Mayo:** *"Programa de transición"*.



razonamientos de fondo que pretenden dar coherencia al planteamiento político.



2. LA ESTRATEGIA DE LA NEGOCIACION

Empecemos por aclarar lo que entendemos por "estrategia". Se podría decir que es la forma de conseguir los objetivos últimos,la viabilidad misma de estos objetivos (la independencia y el socialismo, o la liberación nacional y social; no sería difícil ponerse de acuerdo sobre ello). No se puede predecir cuál será el proceso, se hace camino al andar; pero nos guiamos por algunos mojones, por algunas indicaciones (que se apoyan en la teoría, en las experiencias históricas e internacionales, y sobre todo en la experiencia propia). Estas son las referencias estratégicas, las que mantienen la armonía entre la lucha de cada día y los objetivos y perspectivas finales. Esta "estrategia", fuera seguramente de los momentos revolucionarios, no puede consistir más que en algunas (tal vez no muchas) ideas generales, y en algunos pronósticos, aún más generales; y en ningún caso puede ser una maqueta de los acontecimientos y las luchas por llegar. Como tales referencias son bastante genéricas, y sometidas a permanente comprobación.

Hay distintas tradiciones entre las corrientes revolucionarias sobre la importancia a conceder a estas cuestiones estratégicas. En la nuestra ha habido cierta inclinación a dar una gran importancia a los análisis y definiciones generales, en detrimento de lo particular; somos muy autocríticos en la revisión que hacemos de nuestro pasado y, aunque no sea éste el objetivo del artículo, no está de más dejar constancia de ello. Para la corriente nacionalista revolucionaria vasca la tradición es la inversa, y los aspectos más generales y estratégicos han quedado habitualmente relegados (es muy difícil encontrar elaboraciones teóricas), o simplemente deducidos directamente de una práctica, con todas las limitaciones de coyunturalidad. Viene esto a cuento de que la preocupación puede no ser compartida; aspectos o formulaciones que para unos pueden revestir un gran valor, para otros pueden no tenerlo, siendo en cambio más sensibles a una rectificación por vía empírica.

Pero no deja de ser verdad que la teoría, una vez formulada, cumple algún papel, incluso para los mayores adversarios de lo teórico. Lo que se condifica, se codifica por algo, y tiene alguna operatividad. Más todavía, como veremos, cuando lo teorizado es una vía gradualista, a través de la cual es muy posible (aunque no seguro) que se cuelen perspectivas ilusorias. Por ello tiene interés no circunscribirse a los análisis inmediatos o a medio plazo, sino también a los razonamientos de fondo que pretenden dar coherencia al planteamiento político.

Una sucesión de cambios revolucionarios

Si en otras geografías, y aquí mismo en otros momentos, la negociación ha tenido un alcance táctico, de mayor o menor importancia, cada vez más está siendo presentada como la piedra angular de una estrategia propia. Podría resumirse ésta como una guerra de desgaste prolongado frente al Estado, en el curso de la cual los avances en la acumulación de fuerzas pueden ir traduciéndose en una serie de cambios revolucionarios, sucesivos y graduales, hasta llegar a la consecución de los objetivos finales. La negociación sería el método por el cual cada nueva correlación de fuerzas se plasma en nuevas conquistas y cambios. Así, la acumulación actual, resultado de una larga etapa de luchas, podría o debería imponer a través de la negociación un nuevo marco político, expresado en la Alternativa KAS; ese nuevo marco no es, todavía, ni independencia ni el socialismo, sino un primer cambio revolucionario, en cuyo contexto habría que defender las conquistas y proseguir la acumulación de fuerzas para imponer nuevos procesos negociadores, nuevos marcos y nuevas conquistas parciales.

Este proceso, que se considera específico para la realidad vasca, no aclara cuáles son los rasgos y objetivos conseguibles en la siguiente etapa, ni cuál la adecuada combinación de formas de lucha en la misma (tan sólo el papel de ETA como garante de las conquistas), ni cuántas etapas completan el proceso. También es novedad la "gradualidad" misma que se establece dentro de cada "cambio revolucionario", que supone una serie de cambios menores dentro de un proceso temporal más o menos diferido.

Esta definición estratégica se contrapone expresamente a otras, como la de una victoria militar (obviamente descartada) o un proceso insurreccional rápido.

Digamos que la descripción que se hace del "insurreccionalismo" resulta bastante unilateral, en términos predominantemente militares, y con ritmos muy acelerados de autoorganización; muy ajena a la perspectiva que desde algunas otras posiciones, la nuestra entre otras, se ha expuesto.

Las dificultades para una estrategia revolucionaria en Europa

Las razones para descartar otra estrategia que no sea la negociadora se refieren a las características del proceso político en un país capitalista desarrollado, con una realidad social que dificulta la

"penetración ideológica" entre la población. Las dificultades para una estrategia revolucionaria en un país de Europa capitalista, con una complejización de las estructuras de poder y de dominación social, son más que ciertas. Por ejemplo, cómo combatir el hecho de que los mecanismos de "consenso" (la ideología democrática burguesa) prevalezcan sobre los de "coacción", incluso en el caso de una nacionalidad oprimida como la nuestra en que la coacción ocupa un lugar particularmente importante; pero no se puede dejar de constatar, también aquí, la importancia de esos mecanismos de dominación "consensuada".

No hay respuestas sencillas. Desde nuestros planteamientos hemos intentado formular el combate contra esta enorme estructura de poder, como una combinación entre una prolongada "lucha de trincheras" (con lentos procesos de acumulación y múltiples frentes de combate, reivindicativo, ideológico, institucional, etc.) y una guerra de "movimientos" (en determinados momentos en que se puede plantear la lucha directa contra el Estado). Son aspectos de esa "guerra de posiciones" el tratar de ganar influencia en la mayoría de la clase trabajadora, en disputa con las direcciones reformistas, y teniendo como punto de partida sus hábitos y tradiciones organizativas; el desarrollo de viejos y nuevos movimientos sociales y políticos, su interrelación y confluencia... Pero existe la posibilidad, como ha ocurrido históricamente, de que se abran situaciones de crisis en el poder de los Estados y de fuertes convulsiones sociales y políticas, situaciones en las que sea posible pasar de la resistencia a la ofensiva y en las que una organización de vanguardia podría encaminar la lucha hacia un poder revolucionario. La forma que mejor se corresponde a esta perspectiva nos parece la de un movimiento insurreccional, de autoorganización y movilización (donde caben muchas combinaciones de formas de lucha, procesos de masas y de minorías, etc.). La condición es la concentración de una fuerza social poderosa, la extensión de la movilización a nuevos sectores, a nuevos frentes, a nuevas problemáticas: es la rebelión de las y los oprimidos y explotados, de amplias capas de la población, lo que puede permitir agrupar las fuerzas necesarias para derrotar a un enemigo tan poderoso. Toda esta visión es demasiado general, demasiado hipotética e imprecisa. Y sin embargo, pensamos que es el camino más acotado para un viaje tan complejo e incierto.

¿Es posible encontrar un atajo a un camino tan largo y lleno de virajes? KAS cree que sí: reconoce las dificultades para enfrentarse a ese tremendo poder del estado capitalista español y para ganarse a la mayoría de la población a una vía de autoorganización y movilización con posibilidades de victoria; pero cree viable, en cambio, ir imponiendo una sucesión de conquistas parciales, auténticos cambios de marco político; apoyándose en un movimiento revolucionario que tiene unas limitaciones evidentes en cuanto a extensión y profundidad, y donde el elemento más importante es el accionar de una minoría armada; y confía conseguir por esta vía un avance continuado, hasta la independencia y al socialismo.

Es justo y deseable intentar servirse de la correlación de fuerzas existentes en cada momento para lograr conquistas parciales, a defender después y a utilizar como puntos de referencia: los éxitos del movimiento revolucionario pueden convertirse en nuevas trincheras, que transforman los campos de lucha y favorecen nuevos avances. Si se trata de esto, no cabe más crítica que la del acierto en la valoración de las fuerzas y sus posibilidades (lo que hemos intentado hacer en la primera parte de este artículo). Pero si se quiere abrir con ello una nueva vía de transformación revolucionaria de la sociedad, el desacuerdo es con el planteamiento de fondo. Porque mientras la estructura del Estado permanezca intacta, cualquier cambio no es sólo reversible, sino también asimilable para el poder, y susceptible de ser utilizado en su favor para llevar al movimiento revolucionario a un callejón sin salida.

Nos parece ilusorio pensar en una vía de conquistas y reformas sucesivas, hasta llegar a conseguir los objetivos finales: hoy el nuevo marco jurídico-político, mañana la autodeterminación y la independencia, pasadomañana el socialismo. Este cálculo es irreal. Recuerda a aquél de los viejos "reformistas" de comienzos del movimiento obrero (que no tienen nada que ver, en cuanto a voluntad de cambio y en integridad moral, con los actuales servidores del Estado), quienes pensaban en un avance gradual e indefinido del movimiento revolucionario a base de conquistas parciales. Lo que fallaba a aquellos era la comprensión de la naturaleza del Estado capitalista. Lo que falla a los análisis que estamos comentando es también una comprensión de la naturaleza de un Estado que ha fortalecido y complejizado sus mecanismos de dominación sobre el conjunto de la sociedad. El problema del enfrentamiento con el poder del Estado, y de conseguir para ello la movilización de una mayoría social, aparece como el central e inesquivable en una estrategia revolucionaria.

Liberación nacional y socialismo, ¿dos fases?

Es ya un lugar común afirmar que liberación nacional y liberación social son dos aspectos de una misma lucha. Si frases como ésta fueron polémicas hace veinte años, hoy día casi cualquier militante nacionalista revolucionario podría reivindicarlo como parte de su visión del mundo. Pero no es cuestión de ideolo-

gía, sino de estrategia y de política, y en este sentido sentido sigue habiendo un debate pendiente.

El objetivo de la lucha en esta etapa es, para la corriente KAS, el cambio del marco jurídico y político, en los términos expresados en su Plataforma, nuevo marco donde podrían abrirse vías de solución a una serie de problemas, pero todavía un marco político en el seno de las actuales estructuras de poder; en un posterior momento de esta etapa, o en una etapa posterior, podría ejercerse la autodeterminación y lograr la independencia; mientras que la lucha por el socialismo queda pendiente para una etapa futura. No hay duda que KAS es una corriente que se basa en planteamientos revolucionarios y socialistas. Esto no está en discusión para nosotros. Sí, en cambio, la forma de articulación de la lucha nacional y social, su etapización. Y esto desde un doble punto de vista, el de la naturaleza del poder al que se enfrenta el movimiento de liberación nacional vasca, y el de la fuerza social que necesita agrupar para conseguir sus objetivos.

La burguesía española, y también la vasca, necesitan un Estado sólido, pero dicho Estado, tal como se ha formado históricamente y como está hoy constituído, tiene uno de sus soportes en la unidad territorial española. La reivindicación nacional cuestiona precisamente dicha unidad, y de ahí la gravedad del conflicto y la dificultad de su solución, desde un punto de vista burgués. A diferencia de los conflictos coloniales, donde la metrópoli puede llegar a desentenderse de una parte del territorio, tal vez con muchos traumas, pero manteniendo lo fundamental, el desgajamiento del Estado español tendría otros efectos y otra envergadura. Por ello hay que pensar que la burguesía va a defender con uñas y dientes esa unidad; y también la burguesía nacionalista vasca va a anteponer sus intereses de clase a su compromiso nacional. Por ello no se puede pensar en una lucha meramente democrática contra el actual Estado, sin atacar también a la naturaleza burguesa del mismo.

Y por otra parte, si consideramos el conjunto de fuerzas sociales que se necesitan para poder imponer al Estado y a la burguesía el derecho a la autodeterminación y la independencia, concluímos que su movilización sólo resultará posible si llegan a entender que el proceso de la libertad nacional, es el mismo en que podrán conquistar sus reivindicaciones; esto es, si ven la lucha nacional estrechamente unida a la social, sin aplazamientos ni etapizaciones.

Una visión militar de la relación de fuerzas

Cuando la corriente KAS expone teóricamente cómo se construye la correlación de fuerzas, ofrece una combinación acertada de distintos sectores sociales y campos de trabajo político (organización, movilización popular, citas electorales, acción militar, etc.). Pero en el terreno más práctico, cuando se formula la idea misma de estrategia de negociación o se trata de su viabilidad concreta, esta correlación de fuerzas tiende a ser tratada de forma unilateral, fundamentalmente en términos militares, esto es, por la capacidad de ETA de mantener un nivel operativo; o también, por la suma entre esta capacidad operativa militar, el avance electoral de HB y la capacidad de convocatoria a algunas manifestaciones nacionales.

En una situación de cierta congelación de la relación de fuerzas, donde ni el Estado ha sido capaz hasta ahora de imponer un retroceso significativo en la resistencia nacional, ni ésta tiene las fuerzas suficientes para imponer cambios fundamentales, en esta situación de relativo equilibrio, el mantenimiento de una actividad armada que conecta con el estado de ánimo de una amplia corriente de masas, puede llegar de alguna manera a reflejar o concentrar esta acumulación. Es el caso de la pugna actual del Estado por derrotar a ETA, como forma de dar un golpe al movimiento de resistencia en su conjunto. Esto es cierto. También lo es que pueden darse otras situaciones, en que una actividad militar exitosa no se corresponda con la fuerza y presión de un movimiento. Lo militar sólo puede ser entendido en relación al conjunto, en absoluto como el factor determinante.

Pero en la consideración de la relación de fuerzas no siempre se tiene suficientemente en cuenta un elemento de importancia capital: lo que podríamos llamar la "resistencia social", esto es, el grado e impacto de la conflictividad social, el desarrollo organizativo y la madurez de cada uno de los movimientos sociales, la integración que se produce, o no se produce, entre luchas nacionales y movilización de base (la incidencia en las fábricas, la dinámica de las huelgas generales, ...), etc., etc. En la situación actual del movimiento de resistencia vasca sobran los ejemplos que demuestran la debilidad de esta implantación social. Sin esta consideración, los análisis de la acción armada, la evolución de los votos o los asistentes a la manifa central y legal, pueden ser significativos para valorar los avances o retrocesos que se producen dentro de una situación estancada, pero no expresan acertadamente la fuerza social de que se dispone ni las posibilidades de profundización del proceso.

El lugar dependiente de los movimientos sociales

La diferente perspectiva estratégica tiene una repercusión bastante directa en un tema tan concreto como es la posición ante los movimientos sociales.

Podríamos decir, con cierta simplificación: si se tiene una perspectiva de acumulación de fuerzas a largo plazo, de desarrollo de un conjunto de fuerzas sociales y políticas como base para poder plantear un enfrentamiento radical con un Estado enormemente poderoso, entonces el respeto de las peculiaridades y reivindicaciones de cada sector, de cada movimiento social y político se vuelve una cuestión fundamental, una condición para el ensanchamiento y masificación del frente de lucha; la presentación de perspectivas de conjunto necesita apoyarse en la especificidad y autonomía de cada parte.

En cambio, si se tiene una concepción en la que la limitación de las fuerzas de que se dispone actualmente puede contrapesarse con la presión por una salida negociadora, parece claro que el papel de cada movimiento y de cada sector deba ser ante todo el de punto de apoyo de este objetivo central de lograr una negociación para un cambio de marco.



La misma debilidad de las fuerzas disponibles presiona en el sentido de acentuar esta dependencia. Hemos criticado en otras ocasiones la utilización de la negociación como una "aspirina" que sirve para curar todos los males, todos los problemas de todos los movimientos; esta crítica se entiende mejor a la luz de esta diferente perspectiva estratégica.

El cambio de marco jurídico político, tal como lo plantea la alternativa KAS en la actual relación de fuerzas, no puede ser una solución a problemas como el del paro, la droga, la marginación de la juventud, la dominación patriarcal, ... cada uno de los cuales está motivando movimientos y respuestas particulares. Ni siquiera puede ser considerado como una "vía" o "comienzo de solución" a dichos problemas. Es cierto que en la medida que el movimiento en su conjunto avance, habrá mejores condiciones para luchar por cada una de estas cuestiones. Pero no otra cosa. No es verdad que los mecanismos legales, institucionales, ... que se puedan establecer, bajo una estructura social que —aún en el caso de que la negociación llegase a buen puerto— se mantendría igual, sean una vía de solución a problemas como los citados. Presentarlo así introduce confusión y dificulta la comprensión de la necesaria relación entre la lucha nacional y la lucha de emancipación social en su conjunto; opera por tanto en un sentido contrario al de una ampliación cualitativamente significativa del campo revolucionario, que requiere un esfuerzo consciente por impulsar la autonomía y las reivindicaciones de cada sector y de cada colectivo. La estrategia de la negociación resulta demasiado estrecha para ello.

3. LA POLITICA DE LA NEGOCIACION

Queda otro terreno de discusión, la concepción misma del proceso negociador (qué, quién, cómo, con qué garantías, ..., lo que podríamos llamar las "circunstancias" de la negociación).

Y hay que empezar destacando el hecho de que la corriente KAS, por encima de exageraciones o ilusiones que se han podido crear en algunos momentos, ha venido manteniendo una posición firme en cuanto a que la base de la negociación sea la plataforma conocida como "Alternativa KAS", rechazando entrar en una discusión y en cálculos sobre una hipotética negociación "a la baja". Esta entereza ha impedido a las fuerzas del sistema abrir grietas en esta corriente, a pesar de la descomunal manipulación y las sucesivas maniobras. Para mayor mérito, esta afirmación se hace en condiciones enormemente duras, en una situación de cerco y acoso, donde el Estado cuenta con bazas nada despreciables, como son el chantaje sobre las condiciones de vida de un colectivo de varios cientos de presos políticos, el tráfico de refugiados, las presiones internacionales, etc. No vamos a hacer aquí la descripción, de sobra conocida, de cuál ha sido la política del gobierno socialista hacia el sector radical de la lucha nacional vasca. Pero no está de sobra insistir en que este sector se ha mantenido firme y combativo, sin claudicar en ningún momento.

El proceso negociador

Pero si esta actitud es inequívocamente clara, la previsión sobre cómo vaya a ser el proceso negociador, y en consecuencia el papel que se parece estar dispuesto a jugar, no lo son tanto. La negociación es definida como un proceso gradual y progresivo, de cierta duración, en el que a partir de que se establece un determinado acuerdo se suceden algunos logros evidentes y otros menos evidentes procesos evolutivos, que en su conjunto constituyen un cambio del marco "político-jurídico". Concretamente, hay aspectos (como el de la salida de los presos) que tienen materialización inmediata o casi; y otros (los problemas de fondo de la autodeterminación o la integridad territorial, esto es, Nafarroa) que requieren un tiempo, y cuya plasmación requiere una combinación de mecanismos institucionales y de compromisos políticos.

No es difícil objetar, y es de suponer que la corriente KAS también lo haya tenido en cuenta, que en un proceso tan distendido y gradual el Estado puede dar gato por liebre a las aspiraciones expresadas al reivindicar una negociación. Puede responder con algunas "concesiones" inmediatas (o incluso también con cierta graduación o escalonamiento de ellas), y toda una serie de compromisos no del todo definidos, calendarios de desarrollos institucionales y legislativos, promesas de que tales cosas caben dentro de un juego democrático-institucional, ... que en su conjunto no supongan en absoluto un cambio de marco jurídico-político sino más bien un desarme de la corriente radical. Particularmente en los temas de fondo del conflicto — la autodeterminación, la integridad nacio-

nal, la soberanía, etc.— no caben esperar soluciones de raíz, pero no son de descartar toda una serie de medidas políticas intermedias, que pueden ser utilizadas en favor de las opciones más moderadas, y para quitar protagonismo a las radicales.

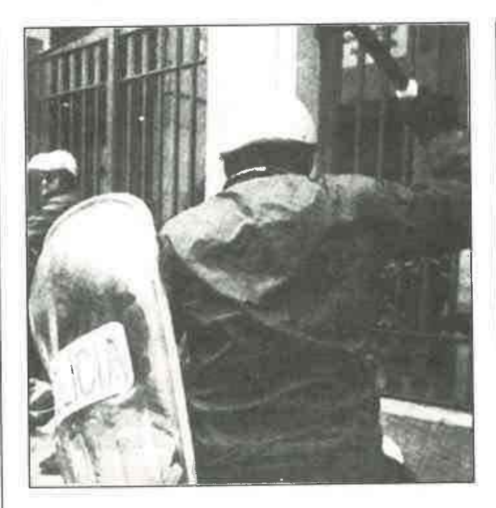
Es un juego absolutamente posible, ya sea dentro o fuera de un contexto negociador, proceder a reformar el estatuto, vincular al territorio navarro en algún proyecto conjunto, ceder más competencias, retirar parte de las fuerzas policiales, cambiar de alianzas políticas, incluso reformar la constitución,... sin cambiar por ello lo fundamental de la dominación española sobre Euskadi. Esto dentro de un largo proceso, manteniendo a las fuerzas rupturistas a la espera, evitando que ningún "cambio político" aparezca como un logro directo de la lucha, facilitando la capitalización de determinadas fuerzas institucionales (y como todo el mundo sabe, hay más de una en la sala de espera).

Se dirá que son riesgos contemplados y que lo fundamental es la fuerza del MLNV. El problema es, en nuestra opinión, justamente ése, que no hay ningún tipo de garantías o seguridades a imponer al Estado. Considerar a ETA como garante de ese hipotético acuerdo es sobrevalorar enormemente su fuerza y capacidad de presión. Hacer el cálculo, como a veces se hace, de que HB se vaya a convertir en la primera fuerza electoral de Euskalherria, parece también discutible e insuficiente. Discutible que el mero hecho de que se dé una negociación como la que se está pensando y no otra (o en otras condiciones diferentes) pueda abrir una tal expectativa social en favor de HB; tampoco se puede despreciar la capacidad de recuperación de los partidos del sistema; y en particular, el peso del nacionalismo moderado, aún escindido como está en dos fuerzas equivalentes (y con funciones diferentes a la espera de cómo evolucionen las coyunturas), seguirá siendo muy importante. Pero además está el hecho indudable de que, sea cual sea su peso electoral, HB tendrá enfrente a todas las demás fuerzas del sistema, en santa alianza, para impedir que legalmente pueda ejercer ninguna primacía.

Claro que lo fundamental no es si legal o electoralmente será o no la primera fuerza: un avance de HB será positivo para la lucha de liberación y un factor de crisis para el sistema; pero no somos nosotros quienes hemos inventado ese cálculo.

Los compromisos de gestión

Más todavía que las cuentas exageradas sobre el posible avance de HB, preocupa una idea que se ha colado últimamente, la de que este proceso implicará que HB se moje, que asuma responsabi-



lidades de gestión, con todos los riesgos que ello supone. En un anterior y famoso documento, en primavera, se daba una importancia enorme a este aspecto; así, se llegaba a afirmar que una de las principales tareas era la preparación de los futuros cuadros de la administración vasca; y se preveía de un desgaste "a causa de las labores de gobierno, que deben conciliar intereses diversos de sectores sociales diferentes e incluso eventualmente antagónicos". Pero hoy mismo, con algo más de prudencia, sigue siendo una idea presente: "atisbamos a HB", se dice, "incluso en responsabilidades políticas de gestión de gobierno".

Esta es una perspectiva muy arriesgada. No por ninguna consideración abstracta sobre los riesgos de ejercer el poder, sino precisamente porque el poder no estará en sus manos, porque no se tratará de ejercer el poder sino tan solo "gestionar" un poder ajeno. No es un asunto de "marco jurídico", que se modifique en una mesa de negociación, el hecho de que el poder recaiga en determinadas fuerzas sociales. Y por ello el pretender una "gestión" del poder sin considerar su naturaleza social, sólo puede hacer de HB un rehén del sistema burgués, al margen por supuesto de su voluntad. No nos parece que sea una prevención exagerada por nuestra parte, cuando es algo que se anuncia o se desea con demasiada insistencia.

A modo de conclusiones

La negociación es la salida táctica de una determinada estrategia que no es la nuestra. Es la política actual de una corriente que se ha configurado dando un peso determinante a la organización y la actividad armada, y que ha hecho de ella un centro y una guía. Pero no somos ajenos al hecho de que esta política levanta grandes expectativas y tiene unas repercusiones evidentes en la realidad vasca, que nos obligan a definirnos:

1.- Defendemos la legitimidad de esta exigencia de una negociación (política, por supuesto), frente a quienes pretenden mantener una situación de dominio nacional con medidas de fuerza y coacción. Parece una sapiración elemental, que puede por tanto cuajar entre amplios sectores de gente, que el Estado renuncie a una solución impositiva y pase a negociar, acabando así un largo y costoso conflicto. Claro que el Estado no va a negociar, y aún menos ceder, si no es por la presión y la fuerza que demuestre el movimiento nacional vasco; y que forzar el reconocimiento de los derechos que están en la base del conflicto requiere una correlación de fuerzas muy favorable, para lo que hay que desarrollar una enorme fuerza social, unos grados de organización y movilización elevados, unos sólidos aliados fuera de Euskadi, etc..

2- Concretamente, ¿qué se puede esperar hoy de ello? No creemos que hoy por hoy exista ni una tan crítica situación del sistema, ni una tal dinámica social y acumulación de fuerzas, que permitan lograr un cambio sustancial en el sistema político que vivimos (lo que se entiende por un cambio de marco político). Sí, tal vez, para lograr algunos logros parciales, los cuales, en unas condiciones en que se mantenga una presión política firme y no se extiendan falsas expectativas, puedan ayudar a avanzar y a mejorar las condiciones de lucha y de organización.

3.- Esta perspectiva es bastante diferente a la mantenida por la corriente KAS. Pero no tenemos ninguna pretensión de meternos a consejeros de cómo, cuándo y qué negociar; y menos aún queremos caer en la crítica fácil de quien no está directamente implicado. La corriente KAS ha hecho de la negociación su leit motiv político; debe considerar además datos tan reales como la existencia de un amplio colectivo de presos y exiliados, blanco de chantaje y comercio por parte del Estado. No tenemos ningún prejuicio sobre cómo vaya a responder este corriente, que ha demostrado su inteligencia política en repetidas ocasiones en todos estos años, a la evolución de los acontecimientos, a los complejos y arriesgados problemas de táctica que se plantearán.

4.- En contra de cualquier planteamiento de una próxima solución negociada, pensamos que hay que prepararse para una larga etapa de resistencia, en todos los terrenos; y que en esas coordenadas, sin previsiones de saltos cualitativos en el horizonte, habrá que proseguir la acumulación de fuerzas revolucionarias y rupturistas. Pero esta acumulación no debe entenderse en una única dirección. La resistencia debe ser tanto nacional como social, social como nacional, aspectos que si bien están relacionados, ni son idénticos, ni su relación es automática. Pensamos que es el desarrollo de la vertiente social de la lucha en Euskadi, en estrecha unión con una lucha nacional radical, lo que puede permitir en un futuro una inflexión en el proceso. □



México

LA MAREA CARDENISTA

Entrevista a Sergio Rodríguez (PRT de México)

En el nº 60 de *INPRECOR* publicamos una amplia entrevista con Sergio Rodríguez sobre la situacion mexicana en vísperas de las elecciones generales que tuvieron lugar el 6 de julio. Creemos que allí podían encontrarse muchos de los datos centrales para comprender el vuelco en la situación política mexicana que originó el resultado electoral y los procesos sociales y políticos que se desencadenaron a continuación. Pero, como siempre, la realidad se ha mostrado mucho mas rica que cualquier previsión. Después del 6 de julio se ha desarrollado en México una situación extraordinariamente rica y compleja que hemos tratado de comprender a partir de esta nueva conversación con Sergio Rodríguez. La entrevista se ha desarrollado en dos fechas: a finales de septiembre y a primeros de diciembre, lo que nos ha permitido considerar con un punto de vista mas amplio y reposado la dinámica de la situación.

Todo el mundo está de acuerdo en que la votación del pasado 6 de julio ha significado una fractura en la historia moderna de México. ¿Podemos decir que han dejado de existir cosas importantes, presentes en la sociedad mexicana antes de esa fecha, y que han nacido cosas nuevas, importantes para el futuro?.

Lo que marca según nosotros la diferencia entre antes y después del 6 de julio, ha sido el cambio en el sistema de dominación política en México. Este se ha basado históricamente en la creación de un Estado sumamente fuerte, que durante décadas no permitió una expresión democrática de las masas. No toleraba la pérdida no ya de un gobierno, sino ni siquiera de una alcaldía, una municipalidad, una diputación local, etc. Era un estado que, en relidad, era un partido: había una identificación entre partido y estado. Uno de los grandes cambios que hubo el 6 de julio fue que la rebelión en contra del PRI, demostró una voluntad de participación política de las masas mexicanas, que pone en contradicción su desarrollo como sociedad con la existencia de ese Estado fuerte y, como consecuencia, lo debilita.

Otra cosa que no funciona desde el 6

de julio es la legitimidad del poder. El fraude electoral siempre ha existido en México, pero era un fraude que se limitaba a agregar algún millón de votos a la cuenta del PRI, haciendo mayor la victoria de éste sobre los demás partidos. Pero nunca nadie había puesto en cuestión en México que el PRI había ganado las elecciones. Ahora, en un régimen de partido casi único, una gran parte de la población del país no se suma a la mayoría y cuestiona el triunfo priísta. Esto no se limita a la denuncia del fraude; sino que pone en cuestión también la legitimidad del gobierno. Y hay que tener en cuenta que estamos hablando del gobierno más estable de América Latina, con más de sesenta años de dominación. No aceptar la legitimidad de ese gobierno crea una situación de explosividad social muy grande.

El tercer gran cambio en la situación política del país, se refiere a una cuestión fundamental en la conciencia políticapopular. Esta había identificado tradicionalmente al Estado mexicano con la Revolución. Se veía al Estado como el heredero legítimo de la revolución de 1917, y esta ideología era fomentada por el propio Estado, que encontraba en ella una fuente fundamental de legitimación.

En estas elecciones, el PRI, como consecuencia de su proyecto modernizador, en medio de una situación económica muy mala y con una estructura social muy pesada y corrupta, se fue alejando de lo que llamamos en México la ideología de la revolución mexicana.

Salinas de Gortari dijo que el partido que era necesario volver a formar, o modificar, debería tener como objetivo fundamental convertirse en un partido de "centro progresista". De repente, los términos de "nacionalismo revolucionario" y "justicia social" fueron abandonados. Incluso Salinas de Gortari dijo que esos términos habían llevado al populismo y al derroche económico, a la demagogia. El hecho de que el PRI abandonara esas dos categorías fundamentales que le dieron sustrato ideológico al Estado mexicano durante décadas, favoreció la aparición de todo un espacio que fue ocupado por el cardenismo. La pérdida de la identificación entre Estado mexicano y PRI, planteó precisamente la posibilidad de derrotarle.

Pensamos que ha surgido, en términos generales, una confianza en sectores importantes de las masas en que es posible luchar por que caiga el PRI. Han pasado dos meses desde las elecciones y la gente sigue en las calles, participando en mítines y manifestaciones y preparándose para luchar en contra de la usurpación que representa Salinas de Gortari.

Esto es muy importante, porque no estamos pensando que este movimiento dure todo el periodo que esté Salinas de Gortari en la presidencia. Puede haber altos y bajos. Pero esa voluntad de no permitir que se lleve a cabo la usurpación sin el correspondiente coste político, es una voluntad que se evidencia muy claramente en el movimiento de masas y refleja un nivel de desconfianza y de oposición al gobierno muy grande.

Dentro de estos cambios aparece en primer plano la victoria del cardenismo. En una entrevista anterior habíamos hablado ya de lo que significa el cardenismo, pero ahora sería interesante hablar de este fenómeno en función de lo que ha hecho en esta campaña electoral. ¿En qué consistió esa campaña, que permitió a un grupo compuesto, hace apenas un año, por seis personas de la llamada "corriente democrática del PRI", pasar a ser una fuerza política mayoritaria en un país como México?

La división del PRI se produjo efectivamente a partir de seis individuos que, además, podemos decir que estaban en el retiro; habían sido ministros de Estado, o gobernadores, o senadores en el caso concreto de Cuauhtémoc Cárdenas, pero ya había pasado su periodo, no estaban ejerciendo en el aparato de Estado, sino que estaban en lo que se conoce en México como "la banca", mirando a ver si podían suplir a alguien a nivel político. Hace sólo un año, en las manifestaciones de la izquierda independiente, la gente les silbaba y los echaba de las manifestaciones, por su pasado priísta, no por incitación del PRT. La gente no los quería, porque veía su actitud como parte de una gran maniobra.

Y realmente, algo de eso había, porque hay algo fundamental que no se ha discutido suficientemente: todos los partidos que apoyaban a Cárdenas, y Cárdenas mismo, señalaron durante mucho tiempo que no apoyarían al candidato que saliera elegido por el PRI si pertenecía al gabinete económico de De la Madrid. La elección de Salinas, figura central de ese equipo económico, como candidato aceleró el proceso; partidos que normalmente habrían apoyado al PRI, no lo quisieron hacer con ese candidato. Y, a su vez, esto creó una base de lanzamiento para el cardenismo.

Por otro lado, Cárdenas utilizó muy bien su apellido, lo que representa el cardenismo en México, como un elemento que ha marcado la conciencia de los campesinos y de los obreros, en especial la de los obreros de los sectores nacionalizados. Desde que empezó su campaña, Cuauhtémoc Cárdenas trató de vincular su campaña con la revolución mexicana misma. Esto era más que otra cosa elementos de discurso, porque Cárdenas pensaba aún que era posible recuperar el PRI. De hecho, muchos de los que estaban con él en la campaña decían que seguían manteniéndose como priístas, pero que Salinas de Gortari y su equipo habían traicionado los principios de la revolución mexicana, que había que eliminar a esa casta burocrática. La idea de Cárdenas todavía era que su votación le convertiría en la segunda fuerza, e iba a poder hacer una gran presión sobre el PRI para obligarle a aceptar una negociación, después de lo cual Cárdenas y los suyos volverían al partido. Pero nunca pensaron que iban a convertirse, no en la segunda, sino en la primera fuerza política del país. Este es un elemento clave a tener en cuenta.

Por otro lado, escogió muy cuidadosamente los lugares en los que realizó sus mítines, precisamente aquellos que más vinculados estaban con los procesos de ruptura con el PRI, y también con los movimientos independientes de izquierda, para intentar poner a ambos sectores bajo su dominio. El mitin de marzo en La Laguna, una región en la cual se habían hecho grandes expropiaciones de tierras durante el mandato de su padre, así como el de la Ciudad Universitaria, en mayo, donde participaron cerca de 70.000 jóvenes, marcan ese proceso de conjunción del sector que está rompiendo con el PRI y el sector de izquierda independiente, como el estudiantil, inten-



tando llevar a las vanguardias de ambos hacia el cardenismo.

En ese momento la gente empieza a pensar en que es posible que Cárdenas gane las elecciones. En favor de esa idea juega la sensación de que el PRI representa lo viejo, y que hay sectores que se alejan de él, pero que, al no tener aún la claridad suficiente, se acercan al cardenismo, que representa lo nuevo, lo que abre una nueva fase en su proceso de estructuración y reorganización. Y fue en ese mismo proceso cuando Cárdenas comenzó a decir que iba a ganar las elecciones, empezó a elaborar un tipo de discurso en que el objetivo ya no es simplemente recuperar el PRI, sino dividirlo. Comienza a dirigirse a la burocracia sindical, a sectores de la burguesía mexicana, al ejército mexicano, al cual reconoce como elemento de legitimidad última (llega a decir que si hay fraude, el único que podrá limpiar las elecciones será el ejército mexicano). En fin, tiende lazos a distintas partes, con la vista puesta en la división del bloque en torno al PRI. Y así, se empieza a vislumbrar la posibilidad de que, después del 6 de julio, se cree un nuevo partido. Y esto juega como un elemento de canalización del descontento social.

Durante la campaña, estos fueron los elementos que más marcaron el tono. El programa que reivindica Cárdenas a partir de mayo y hasta el día de las elecciones, es el programa radical de la revolución mexicana, el programa de la defensa del egido, de ladefensa de las nacionalizaciones frente a la venta que el Estado viene haciendo de las empresas estatales, de la defensa de una política no subordinada al imperialismo, de apoyo a la revolución sandinista, a la salvadoreña, a Cuba, etc. Recogiendo, pues, las mejores tradiciones de la revolución mexicana en el aspecto antiimperialista y nacionalista. Todo esto será un elemento fundamental para lograr que el pueblo mexicano se identifique con el cardenismo.

Asimismo, se dio un fenómeno que nosotros no pensábamos que fuera posible: la vieja guardia campesina, zapatista, del Estado de Morelos, que dudó mucho (incluso podemos decir que las dudas fueron entre apoyar a Cárdenas o a nosotros), al final se decidió por Cárdenas. Cuando esta gente lleva a Cárdenas a la tumba de Zapata y hacen allí un acto, con los viejos rifles de la revolución mexicana delante, se sella una alianza entre lo que es el ala agraria, campesina, de la revolución mexicana y el cardenismo. Es por otra parte una alianza antinatural, porque el cardenismo de Lázaro Cárdenas siempre estuvo de parte del ala de la revolución mexicana que aplastó al zapatismo.

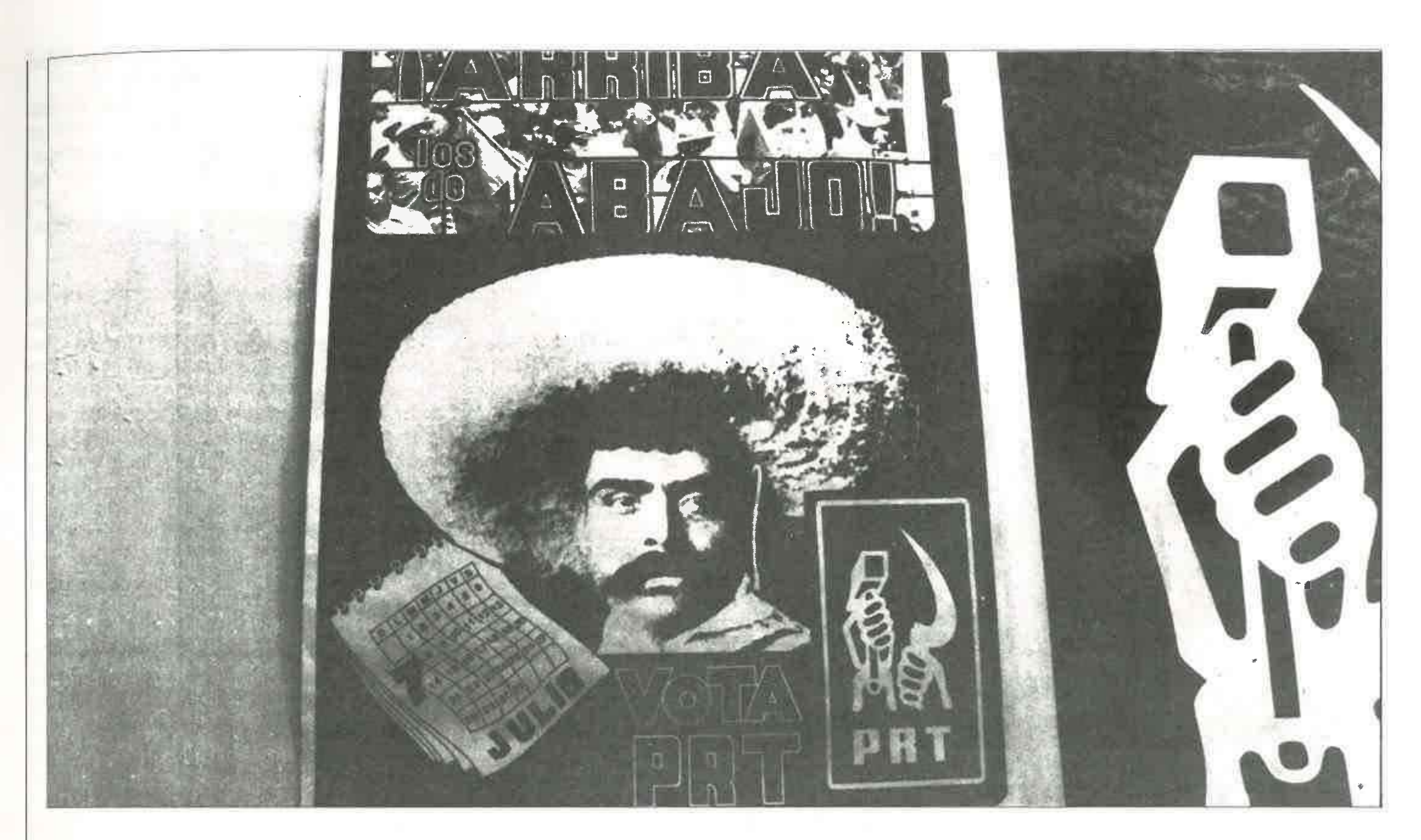
¿Cómo podríamos caracterizar al cardenismo después del 6 de julio? ¿Qué tipo de discurso político, de proyecto partidario y de modelo de relaciones con las masas va a tener ahora el cardenismo?

La primera cuestión a recalcar es que dentro del PRI también se dio una división sobre el problema de la votación. Había un sector que estaba por el fraude salvaje, que hablaba de que iban a obtener 20 millones de votos; y había otro sector, el de Salinas de Gortari, que desde un mes antes anunció que el PRI iba a tener el 50,7% de los votos. Hay que decir, de paso, que eso fue exactamente lo que tuvo, lo cual implica una claridad extraordinaria a la hora de predecir el futuro.

Bromas aparte, el asunto es que conocían perfectamente la situación. Hubo una pugna interna muy dura en el PRI por ver si se hacía el fraude salvaje o el "honesto", como se dice en México. Lo que estaba claro era que uno de los dos se iba a hacer. Y Cárdenas actuó muy hábilmente en todo este tinglado. Lo primero que se marcó como objetivo fue evitar que se diera el fraude salvaje, era consciente de que, aunque en apariencia ese fraude salvaje podía provocar una gran explosión, la ventaja del "fraude honesto" era que daba credibilidad a su victoria. Si el PRI hubiera anunciado una victoria por 7 a 1, la gente hubiera pensado que Cárdenas no había obtenido 1, sino 3 ó 4, pero ahí se hubiera quedado la cosa. En cambio, con las diferencias que se anunciaron, 50% para el PRI y 32% para Cárdenas, la gente sí puede pensar que en realidad ganó Cárdenas. Así que en ese tema fue donde primero quiso incidir Cárdenas. Para ello fue muy importante la formación de un frente amplio opositor entre el PAN, el PRT y Cárdenas. Porque en ese frente, tanto Rosario Ibarra, nuestra candidata, como Manuel Clouthier, el candidato del derechista PAN, planteábamos una linea rupturista, evidentemente cada cual desde sus posiciones. En esta linea, todo lo que se hizo tenía una vocación de no negociar con el PRI, de no permitir que se diera una salida negociada al descontento popular. El marco creado por este frente dio la pauta a la actitud de Cárdenas.

Así pues, el nuevo discurso tiene como ideas base la recuperación de la ideología de la revolución mexicana; la imposibilidad denegociar con los traidores. La única posibilidad de negociar sobre algo es con la condición previa de que renuncie Salinas. La idea básica es que con Cárdenas el pueblo mexicano ganó las elecciones, que será gobierno y que, en un plazo más o menos corto de tiempo, se va a tomar el Palacio Nacional.

En Cárdenas hay incluso elementos mesiánicos, que le impulsan a creerse el elegido para efectuar el rescate de la ideología de la revolución mexicana traicionada. Pero, naturalmente, lo que quiere rescatar no es la parte "plebeya" de esa ideología, sino lo que podemos



llamar la política de masas del Estado mexicano, asimilar algunas cosas de la Revolución y al mismo tiempo crear todos los mecanismos de control del aparato de Estado.

Todo este discurso está muy acorde con la conciencia de las masas: el pueblo mexicano, en este momento, lo que siente es que hay una posibilidad de cambiar la correlación de fuerzas a partir del cambio del gobierno. Y tiene una gran confianza en esa cuestión.

Los sectores provenientes de la izquierda y "reconvertidos" al cardenismo ¿aparecen como una especie de "ala socialista", como gente que quieren llevar el cardenismo hacia el socialismo, o aparecen identificados con ese proyecto regeneracionista, de recuperación de una tradición de la revolución mexicana? ¿Cuál es el papel político que juegan dentro de la alianza tan conflictiva que está detrás de Cárdenas?

Casi todas estas personas a las que te refieres están organizados en un grupo que se creó especialmente para el periodo electoral, llamado Movimiento al Socialismo (MAS); entre ellos hay una serie de compañeros que se salieron del PRT. La idea original del grupo es que iban ser el puente entre la conciencia nacionalista de las masas y el programa socialista, es decir, entre el cardenismo de hoy y el socialismo de mañana.

Ahora bien, si se revisa la propaganda del MAS y los artículos en la prensa de algunos de sus dirigentes, la verdad es que la palabra socialismo no aparece nunca. No sólo no aparece la palabra, tampoco aparecen los elementos de ruptura más clara con respecto al Estado mexicano, que si de alguna parte salieron fue del propio Cárdenas. Se puede decir que es Cárdenas quien ha arrastrado a esos socialistas hacia la conciencia nacionalista.

Ahora la gente no identifica a este grupo con el socialismo, los identifica como parte del cardenismo, en especial de la juventud cardenista. Naturalmente, no pensamos que el socialismo es algo a realizar a corto plazo en México, pero se echan en falta en su propaganda los contenidos necesarios para profundizar la ruptura con el Estado mexicano en dirección al socialismo. Los compañeros del MAS teorizan ideas como "la república de la restauración", el "partido de los ciudadanos",... Llegan a decir que el experimento que se está haciendo en México es superior al del PT en Brasil, porque, dice el MAS, en México es la sociedad en su conjunto la que está implicándose, y no sólo los trabajadores. Cualquier elemento de análisis de clase queda relegado a un nivel muy secundario, cuando hace tan sólo unos meses tenían una visión totalmente diferente, muy obrerista.

Estas teorizaciones se hacen sobre ideas que están un paso detrás de las de Cárdenas. Algunas personas del MAS escribieron artículos que llegaban a aconsejar a Salinas de Gortari cómo realizar una verdadera modernización del PRI, dando por hecho que si Salinas utilizaba esos consejos se podría negociar con él. Mientras que el propio Cárdenas planteaba que debía renunciar ala presidencia como condición previa a cualquier negociación. En cualquier caso, si uno comienza por decir que es posible negociar a partir de que se acepten determinadas premisas, lo que está haciendo es asegurar que la ruptura no se lleve a cabo, asegurar la posibilidad de una reforma en frío, "tranquila" para el poder.

Se ha hablado mucho de la "inorganicidad" del movimiento que está tras Cárdenas. Parece que se trata de un movimiento en torno a un caudillo o jefe político, pero con muy poca estructura interna. ¿Sigue siendo así actualmente? ¿Qué tipo de proyecto tiene Cárdenas? Porque, normalmente, un político burgués debería ser extraordinariamente precavido en las relaciones con el movimiento de masas...

Hay un nivel importante de inorganicidad en este movimiento. Sin embargo, inmediatamente después del 6 de julio, tanto él como diversas fuerzas que le apoyan, han lanzado una serie de iniciativas que, verdaderamente, son poco comunes para dirigentes burgueses, como lo es el propio Cuauhtémoc Cárdenas. En especial, ha habido tres aspectos fundamentales que han destacado.

En primer lugar, la idea de que el partido sería un partido "de sectores". En ese sentido reproduce lo que fue la visión de su padre, Lázaro Cárdenas, al

organizar el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), antecedente del PRI...

Perdona, al hablar de partido de "sectores", ¿quieres decir que en él los sectores están como tales: obreros, campesinos, etc.?

Sí, eso es. Estaría la Juventud Cardenista, el Movimiento Sindical Cardenista, la Central Campesina Cardenista, etc. Esto produjo un gran debate, porque mucha gente del pueblo mexicano está cansada de los partidos de sectores, por lo que ha significado el PRI. Esta polémica hizo que Cárdenas no volviera a plantear el asunto con tanta insistencia.

La segunda idea, más reciente, es la formación de los comités. Inmediatamente después del 6 de julio, en muchos lugares del país se crearon comités antifraude electoral. En principio no eran comités que estuvieran bajo la dirección del cardenismo, en ellos trabajaban el PAN, el PRT y el FDN. Ahora el PAN se ha retirado de esos comités y sólo quedan en ellos el FDN y el PRT. El problema actual es cómo se plantea la continuidad de esos comités. Cárdenas ha señalado que deben ser comités amplios, en las fábricas, en los egidos, en los barrios, entre las mujeres, etc., y que deben ser comités en los que participen tanto militantes de partidos políticos, como gente sin militancia. Pero no está claro el objetivo de esos comités. No está claro, por ejemplo, que su meta sea generar un movimiento de masas a gran nivel para derribar a Salinas de Gortari; tampoco se plantean cuestiones de desobediencia civil. Lo que se está haciendo es llamar a organizarse de una manera muy general, muy abstracta, sin concretar el objetivo de la organización.

El tercer elemento que plantea Cárdenas, desde el discurso del 14 de septiembre, es la necesidad de rescatar los sindicatos. No es un llamamiento organizativo, cosa que podría hacer perfectamente, porque le apoyan una parte muy importante de las corrientes democráticas y clasistas de los sindicatos; pero sí tiene importancia por lo siguiente: todo el mundo sabe que sectoresimportantes de la burocracia sindical, en especial el sindicato petrolero, apoyaron bajo cuerda la candidatura de Cárdenas. Y todo el mundo sabe que cuando fue a los lugares de fuerte implantación de los petroleros, jamás habló de la burocracia sindical. En cambio, este llamamiento a rescatar los sindicatos lo hace en un mitin de unas 200.000 personas, lo cual le da un significado totalmente diferente, porque además, en muchos sentidos, se trataba de un mensaje a la nación.

Así pues, esto es importante, más que por el hecho de que tenga una concreción organizativa inmediata, porque sienta las bases para que muchos trabajadores democráticos y clasistas ganen confianza frente a la burocracia sindical, en el sentido de que tienen posibilidad de organizarse y tener un apoyo político exterior en su lucha contra ella.

Nosotros, que siempre hemos tenido como orientación de nuestro trabajo sindical la idea de "rescatar" los sindicatos de la burocracia, vamos a tratar de utilizar al máximo esta posición de Cárdenas, pero dándole un contenido organizativo y político adecuado.

En plena campaña electoral, con el fenómeno de la aparición de Cárdenas sobre el tapete, el PRT había discutido en sus órganos de dirección la cuestión de la candidatura de Rosario Ibarra, y decidió llevarla adelante, aún a sabiendas de las presiones que íbais a recibir en contra. ¿Se confirmó durante el periodo electoral que la campaña por una candidatura independiente tenía sentido? ¿Sufristeis más presiones al respecto? ¿Cuál es el balance general de la campaña hasta el día de la votación?

Al margen de que luego hablemos de los resultados en votos, la campaña electoral del PRT fue un éxito para el partido. De las tres campañas electorales en que hemos participado, ésta ha sido, sin comparación, la mejor. En primer lugar, en cuanto a la extensión de la campaña, porque la realizamos en los 32 estados del país, presentando candidatos en todos los distritos electorales y para todos los puestos de senadores. En cuanto a propaganda también registramos un salto muy significativo; sirva como ejemplo el hecho de que nuestro periódico, que habitualmente es semanal, salía cada 3 ó 4 días. En cuanto a asistencia a nuestros mítines tampoco hubo comparación, sin contar el mítin central participaron unas 250.000 personas. Para que haya un elemento de comparación, Cárdenas dice que acudieron a sus mítines unos dos millones de personas. Finalmente, supuso un gran avance en el trabajo organizativo y político, en particular a nivel campesino, de mujeres y urbano-popular. Por ejemplo, hubo 25 reuniones de Rosario Ibarra con mujeres, lo cual nos ha permitido participar de manera activa en el proceso de reorganización del movimiento de mujeres. Se trataba de mujeres que eran dirigentes de colonias, sindicatos, egidos, etc. Asimismo, participamos en los debates de televisión, que en este caso tuvieron una audiencia tremenda, debido al interés que suscitaba la nueva situación. El balance de la campaña también es positivo a nivel más interno, en lo que respecta a reclutamiento, ya que ganamos a mucha gente en varios Estados. El problema es que no podemos medir el éxito de nuestra campaña electoral con esos criterios, dada la importancia de lo que pasó a nivel nacional. Por eso, hay que decir claramente que desde ese punto de vista nuestra campaña quedó pequeña, y era muy difícil que fuera de otro modo; porque la polarización social

se dio a partir de la división del aparato de Estado, y eso se traducía en que había dos candidatos conposibilidades reales a la presidencia: Salinas y Cárdenas.

Otro factor que afectó mucho a nuestra campaña, fue que nos quedamos totalmente solos, sin nadie más de lo que podríamos llamar "izquierda socialista" que se planteara una campaña autónoma y alternativa. Y hablo de la izquierda socialista, no ya de la izquierda revolucionaria. Se puede decir que, al margen de nosotros, toda la izquierda sin excepción apoyó a Cárdenas. Y eso originó una fuerte presión, algunos sectores del movimiento de masas, que entendían nuestra política electoral antes de que toda la izquierda pasara a apoyar a Cárdenas, no la entendieron a partir de ese momento.

También hubo un problema a nivel programático, porque Cárdenas adaptó a su programa todo el planteamiento democrático de lo que ha sido la tradición del movimiento de masas y de la izquierda en México. Lo mezclaba con la defensa del aparato de Estado, del ejército, de todos los elementos de la Constitución... en definitiva, con la defensa del Estado burgués. Pero lo que interesaba al pueblo mexicano es que ahí tenía una propuesta concreta sobre salarios, sobre empleo, sobre deuda externa, etc., eso es lo que le llevó a votar a Cárdenas. De pronto, empezó a notarse lo que se llamó el "efecto Cárdenas", sectores importantes de la población comenzaron a confiar en que Cárdenas iba a ganar las elecciones, y esto fue una bola de nieve; con la ayuda, muy importante, de los medios de comunicación, en especial los periódicos.

Entonces, todo esto dificultó mucho nuestra situación a nivel electoral. Pero nosotros no manteníamos la candidatura de Rosario con una idea electoralista, de conseguir votos meramente, sino con una intención política: la idea de que era necesario mantener un polo socialista, diferente y alternativo a Cárdenas. Un polo que podía jugar un papel muy significativo, durante y después de las elecciones.

Estas circunstancias generaron un descenso de nuestras votaciones en algunas zonas, especialmente en la Ciudad de México. Pero también generaron un gran respeto al PRT, porque todos los días se podía leer que tal o cual organización de izquierda se pasaba al cardenismo, y se hizo mucha presión para que nosotros nos pasáramos. El propio Cárdenas llegó a declarar públicamente que había que respetar la decisión del PRT, que el PRT no compartía muchos elementos políticos y estratégicos del FDN y, por lo tanto, no se le podía presionar. Hay que reconocer que esta declaración nos vino muy bien, incluso nos ayudó un poco; porque vino a decir que las organizaciones que sí se habían pasado al cardenismo habían renunciado a ciertas cosas de sus programas, adaptándose a la visión y a la estrategia cardenista.

No quisiera que olvidáramos en la entrevista un aspecto doloroso de la campaña, las agresiones y los crímenes contra miembros del partido. ¿Podrías hacer un breve recuerdo, un homenaje a las y los camaradas, algunos asesinados, que sufrieron estas agresiones?

El grado de radicalización en nuestra campaña fue grande, la situación de inestabilidad del país generaba una situación de violencia muy fuerte. Se ha hablado mucho del asesinato de gente vinculada a Cárdenas, pero antes se habían cometido ya otros, cuyas víctimas fueron gente vinculada a nuestro partido. En especial, dos dirigentes campesinos del Estado de Puebla, uno de ellos candidato a diputado por el PRT, un viejo luchadorindígena, que fue asesinado de cuatro balazos, uno de ellos en la frente, cuando iba de camino a su casa. Había ido a recoger propaganda del partido y hojas para el registro de representantes electorales. Lo bajaron de un autobús y lo asesinaron. Este compañero se llamaba Melitón Hernández, fue dirigente campesino del Partido Comunista en los años sesenta, y una vez que rompió con el PC no entró al Partido Socialista Unificado de México, sino directamente al PRT.

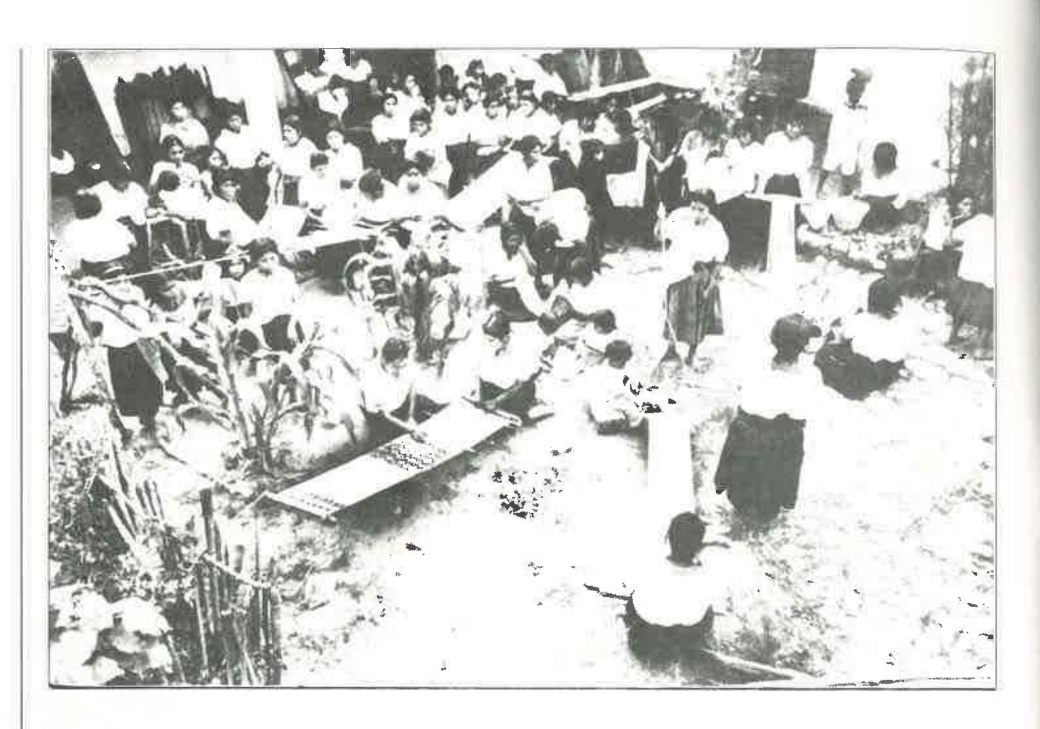
El otro compañero fue asesinado por una banda vinculada al Estado, en especial a Salinas de Gortari, que se hacen llamar "Antorcha Campesina". Esta banda ha pretendido desatar una guerra campesina privada con el PRT, acusándonos de haber asesinado a gente suya, cosa totalmente falsa. Se trata de un grupo de origen maoísta que ha tenido una evolución hacia la alianza con los cuerpos policiales, convirtiéndose en instrumento de los terratenientes. Funcionan como una "guardia blanca" que evita la intervención directa del ejército, haciendo aparecer los enfrentamientos como sólo entre campesinos.

En una región del Estado de Puebla, donde hemos ganado la presidencia municipal, han intentado agredir a las autoridades populares con la complicidad de la policía judicial, y han asesinado a otro compañero que también era dirigente campesino.

Posteriormente, dos compañeras, una de ellas militante del PRT y otra vinculada al partido, fueron violadas por agentes policiales. Entraron a sus casas y, tras amenazarles con armas, las violaron.

Esto generó una gran movilización de repudio.

Incluso después del 6 de julio asesinaron a cuatro jóvenes de entre 16 y 17 años, uno de los cuales era hijo de un antiguo candidato del PRT a diputado, que en 1988 era nuestro representante de distrito en las elecciones. Los cuatro jóvenes participaron en la campaña electoral del partido y utilizaban el coche de este hombre para el trabajo de propaganda. Después del fraude ellos organi-



zaron comités en su barrio y realizaron una gran manifestación, en la cual ellos iban al frente con el mencionado automóvil. Ya en la manifestación fueron amenazados por la policía. Tres días después fueron asesinados los cuatro dentro del mismo automóvil; no solamente los asesinaron, sino que fueron víctimas de torturas.

A estos asesinatos y agresiones a miembros del PRT, habría que añadir el asesinato de los dirigentes cardenistas el 4 de julio; lo ocurrido a un candidato a alcalde en Veracruz por el PMS, que fue asesinado en el mes de septiembre último... Hay un clima generalizado de violencia, de represión, pero que ha actuado de forma selectiva. Es fundamental no dejar impunes esos asesinatos, porque sería la mejor forma de dejar las manos libres al Estado y sus bandas paramilitares.

Hablemos ahora de la situación creada tras las elecciones. Habéis perdido el registro electoral, por no alcanzar los votos necesarios para conseguir algún parlamentario. Esto debió significar un golpe para el partido. Pero tuvistéis una capacidad de reacción que, sin halagos, puede considerarse admirable y desde la misma tarde del 6 de julio habéis ocupado un lugar central en el movimiento popular antifraude, que está actuando como un movimiento político de masas. ¿Puedes explicar cuál es el razonamiento que lleva al PRT a estar en ese frente, donde también está un partido claramente de derecha como el PAN? ¿Cómo estamos trabajando allí dentro?

La primera cosa que hay que señalar es que también el PRT fue víctima del fraude electoral. En varios periódicos mexicanos aparecieron artículos de distintos diputados diciendo que al PRT se le había robado una importante cantidad de votos, que a los 95.000 que nos reconoce el gobierno habría que añadir unos 100.000 más. Supuestamente, estas cifras estaban basadas en un informe del ejército mexicano.

En segundo lugar, todas las fuerzas que han participado en estas elecciones sabemos que el PRI se ha aumentado aproximadamente unos 4 ó 4,5 millones de votos. Evidentemente, esto crea una tremenda distorsión de los resultados electorales. Está claro para todo el mundo que no sólo le robaron votos a Cárdenas, sino también a nosotros, y de forma importante. El mismo Cárdenas, en el gran mitin del 14 de septiembre, reconoció que al PRT se le había quitado su registro, pero no lo había perdido, y que era una prioridad democrática recuperar ese registro.

Aparte de esto, nosotros pensamos que la lucha contra el fraude electoral es fundamental, y veíamos su necesidad desde antes del 6 de julio. El mismo 6 de julio iniciamos este frente. Los tres candidatos a la presidencia, Rosario Ibarra, Manuel Clouthier y Cuauthemoc Cárdenas, junto con sendas comisiones de partido, nos dirigimos al edificio de Gobernación para impedir que se llevara a cabo un fraude salvaje. A partir de ese momento se pudo dar por creado este frente, que se dio a conocer con un documento público titulado: *"Por la democracia"*. En ese documento los tres candidatos se comprometen a no reconocer autoridades que surjan de un fraude electoral; esto ha abierto grandes posibilidades de lucha política para el movimiento de masas.

Desde luego, entendemos que pueda causar extrañeza el hecho de que se encontraran allí tres fuerzas tan disími-

les, pero en aquel momento cada una de esas fuerzas respondía a la presión democrática de las masas. El gobierno mexicano intentó desprestigiar al frente diciendo que era una mezcla extraña, que no representaba realmente los intereses populares, pero el pueblo mexicano entendía que era lo que se necesitaba para frenar al PRI. El frente nacía como defensa de un derecho democrático elemental, el respeto al voto ciudadano, o, como nosotros decíamos, el respeto a la soberanía del voto. Al plantearlo así, hacíamos ver que la violación de esa soberanía daba lugar a un gobierno ilegítimo que, por el hecho de serlo, legitimaba cualquier tipo de lucha, por radical que ésta fuera. Así pues, aunque valoramos que el frente ha sido difícil de mantener, por las diferencias enormes entre las distintas visiones estratégicas, pensamos que ha sido un elemento fundamental de unidad popular en contra de la usurpación.

Vuestra campaña electoral estuvo orientada fundamentalmente contra el PRI, pero fue también muy duramente crítica contra Cárdenas. Podía esperarse que después de las elecciones las masas que votaron a Cárdenas os pasaran la factura y rechazaran la presencia del PRT en este frente. Pero no ha sido así. ¿Cómo explicas esto?

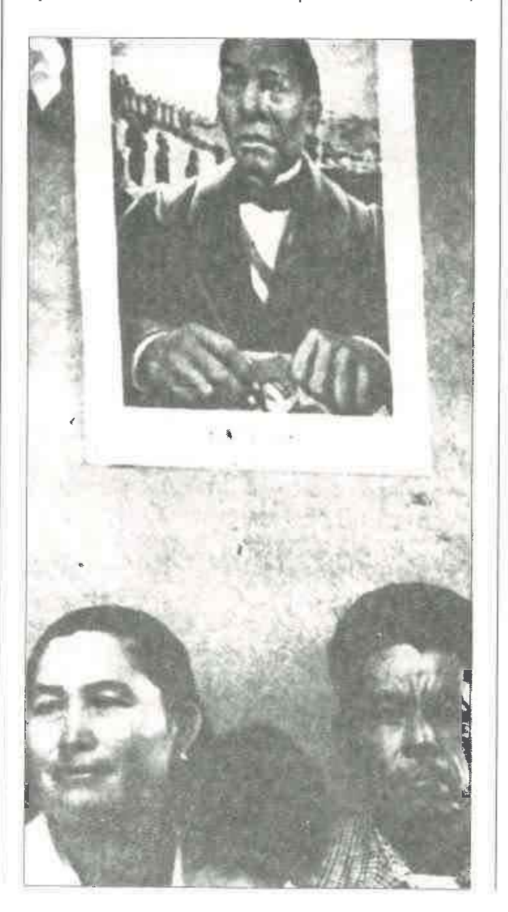
Hay que decir que bastantes fuerzas de la izquierda socialista que se habían pasado al cardenismo deseaban que se diera un aislamiento del PRT, llegaron a decir explícitamente que no nospermitirían la participación en la lucha contra el fraude junto a las masas cardenistas. Esta actitud mezquina no obtuvo ningún éxito; el pueblo mexicano votó por Cárdenas por un ansia de unidad democrática. Cuando el PRT anunció que iba a defender el triunfo del pueblo, no sólo no nos recibieron mal, sino que nos recibieron muy bien. Cuando nosotros dijimos públicamente que reconocíamos el triunfo de Cárdenas en las elecciones, dijimos también que íbamos a luchar porque accediera al gobierno, porque era la única forma de respetar la soberanía del voto. Pero, al mismo tiempo, advertimos que nosotros íbamos a ser oposición a ese gobierno de Cárdenas. que no claudicábamos de nuestras posiciones políticas. Esto fue muy bien recibido, porque mientras todo el mundo hacía lo indecible por mostrar su nueva fe cardenista, nosotros anunciábamos nuestra voluntad de defender el voto popular,y al tiempo confirmábamos que no éramos cardenistas, manteniendo nuestro proyecto socialista.

Esta posición refleja que el PRT, que fue acusado muchas veces de sectario, no actuaba sectariamente. Defendió un proyecto en las elecciones, un proyecto que nosotros pensamos que fue correcto plantear, que fue correcto propagandizar. Pero una vez que pasaron las elecciones, evidentemente que nosotros formábamos parte de esa oleada popular por tirar al PRI a partir de las movilizaciones. Era impresionante la forma en que se recibía el mensaje del partido en boca de Rosario Ibarra. Y esto también fue muy importante porque, después del 6 de julio, ha sentado las bases para una unidad contra la usurpación priista, y esto marca todo el problema de la unidad popular en el país hoy.

Pasemos a los problemas de tareas y de perspectivas. ¿Puedes plantear los principales objetivos que el partido se plantea en esta etapa?

A nivel del movimiento de masas, pensamos que este triunfo sienta las bases de un proceso de reorganización: de recuperación sindical, de organización de una gran central campesina independiente, de estructuración de las fuerzas del movimiento urbano popular y de creación de una organización de mujeres, para lo cual ya se dieron unos primeros pasos.

Ahora es todavía un movimiento disperso, pero si avanza tendrá consecuencias fundamentales, porque significaría la organización del descontento popular. A nivel político más general se puede avanzar en la formación de un frente unido político con las fuerzas cardenistas. Creemos que es posible formular una idea de frente político que tenga como objetivo la lucha contra el gobierno de Salinas de Gortari. Cárdenasseñaló que no era necesario esperar seis años,



o tres, o a unas elecciones, para que hacer caer este gobierno. Nos parece un buen planteamiento y pensamos que una estructura de frente político, en la cual se mantuvieran los proyectos organizativos de una manera independiente, sería un buen instrumento en esta batalla.

Como partido tenemos dos tareas fundamentales: la primera es recuperar el registro legal, o en todo caso hacer una campaña para recuperarlo. No sabemos si se van a mantener los criterios legales para lograr los registros, pero pensamos que al margen de eso debemos hacer una campaña en la que se muestre la fuerza del partido, en la que demostremos nuestra fuerza militante. Según la ley electoral se requieren 65.000 afiliados, que sean presentados en por lo menos el 50% más uno de los estados ante un notario público. Nosotros pensamos que podemos lograr esto, que hay esa base alrededor de nuestro partido.

Vamos a ubicar al partido como un instrumento en la lucha contra la usurpación, tanto a nivel de propaganda como de acciones. Esto es muy importante porque en México la tradición de negociación ha permitido que, históricamente, los proyectos radicales terminen siendo absorbidos por el Estado. Existe ese peligro; ten en cuenta que Salinas de Gortari paga hasta 500 millones de pesos (1 peseta=20 pesos) por cada diputado de oposición que se le pasa. Es necesario crear esa fuerza de presión propia de los revolucionarios, que actúe de la manera más unitaria con el cardenismo, sin tratar de desbordarlo, pero planteando claramente su propia identidad.

Bueno continuamos esta conversación con algunos meses de por medio. Han pasado muchas cosas importantes desde septiembre a diciembre. Lo que más destaca es la constitución finalmente del partido cardenista. ¿Cómo ha ido este proceso y que ha terminado saliendo?

Hubo bastantes problemas en el proceso de formación del partido cardenista, porque no tenían acuerdos sobre la forma de lanzarlo. Se había anunciado que unos 500 mexicanos notables harían un llamado, pero el problema era cómo seleccionar esos notables, porque habría personas que, como decimos en México, se darían de codazos y sombrerazos para ser de los 500. Cuando empezó a suceder eso se trató de cambiar y se decidió hacer una reunión con invitación. El equipo de Cárdenas decidió los invitados, esos fueron los fundadores del PRD, aproximadamente unas 1.000 personas. Ahí se dió a conocer el programa del PRD, y se decidió formar una dirección provisional hasta la convención que se pretende realizar el día 5 de Febrero, el día que se promulgó la constitución de 1917.

Un segundo aspecto sobre el que

hubo muchas discusiones fue sobre el nombre, que fue muy bien seleccionado para reflejar más o menos lo que es el sentimiento popular: Partido de la Revolución Democrática. Pero ha causado también muchas polémicas, por ejemplo, Heberto Castillo (ex-candidato a la presidencia y máximo dirigente del PMS) publicó un artículo en el que dijo que su partido, el PRD, no estaba por la violencia, ni por el cambio estructural, ni por la revolución, sino por la reforma. Era una polémica con nosotros. Le respondimos que si no estaban por la revolución se deberían llamar Partido de la Reforma Democrática.

El tercer punto interesenta es el programa. Aunque no esté acabado, es un programa democrático radical, con consignas claras sobre democracia, sindicatos, lucha antiimperialista, soberanía nacional; incluso sobre la tierra, aunque aquí es más cuidadoso. Lo que más llama la atención es el planteamiento de democracia e independencia en los sindicatos.

Sin embargo, un primer problema que tiene ese programa es que la idea de la lucha contra la usurpación, de organizar al pueblo contra la usurpación, desaparece del llamado. Cárdenas decía *"éste es el partido del 6 de julio"*. Nosotros hemos respondido que el "partido del 6 de julio" no reflejaba lo que pasó el 6 de julio.

Por otra parte, este partido se define como un partido de ciudadanos, ciudadanos científicos, artistas, intelectuales, trabajadores, campesinos, antiguos guerrilleros; una cosa muy amplia desde el punto de vista de la composición social. Pero sucedió lo que tenía que suceder: hay huelga en la universidad y los ciudadanos científicos protestaron porque los ciudadanos trabajadores administrativos les cerraron sus laboratorios. Entonces resultó que de los dos lados de la mesa de negociación, del lado de la patronal y de los trabajadores, pues había miembros del PRD. Esto va a ser una constante.

La constitución del PRD plantea un problema de alianzas o de relaciones con él más o menos complicado, porque dentro está todo lo que había de izquierda significativa, salvo el PRT ¿Cómo enfocáis vosotros las relaciones con este partido?

Evidentemente la correlación de fuerzas es totalmente favorable a ellos, sin embargo el hecho de que el PRT haya tenido un papel en la lucha contra el fraude y que tenga un papel en el movimiento de masas, permite plantear la posibilidad de formación de ese frente político del que hablamos en septiembre, que sería ubicado en dos niveles. Uno es la lucha en contra del fraude electoral, en contra de la usurpación, por nuevas elecciones, etc.

Cárdenas y Rosario firmaron un documento en el que se comprometían, junto con las organizaciones que los respaldaron, a no reconocer la legitimidad de las autoridades que emanaron del fraude. Ahora hay que iniciar un proceso de organización y generar la posibilidad de que los movimientos y las luchas tenga esto como un punto fundamental. No decimos que esto va a suceder en un mes, en seis meses o en un año, no lo sabemos; pero que cada lucha salarial, campesina, del movimiento urbano popular, debe plantearse el problema de la usurpación. Esta es la primera parte de lo que sería nuestra propuesta.

La segunda parte tiene que ver con que efectivamente una buena parte de la izquierda tiene un papel importante en el movimiento de masas independiente. Ahí, a ese nivel, es más fácil, porque tenemos una política de frente natural en las organizaciones de masas. Lo que planteamos nosotros es que eso debe tener también una expresión partidaria, en terreno como el electoral.

Porque la lucha contra el fraude tiene un terreno electoral, y otro de reorganización y recomposición del movimiento democrático del país que pueden relacionarse. Por ejemplo, en la ciudad de México, el FDN cardenista obtuvo el 6 de julio tres votos por cada uno del PRI, y fue reconocido legalmente como mayoría. Sin embargo en el órgano de gobierno de la ciudad que se ha creado, el PRI se ha otorgado más representantes. La reacción popular frente a esto fue una muy buena: se creó lo que llamamos la Convención de Anahuac, donde están representadas todas las organizaciones sociales que han estado movilizadas. La Convención, que fue inaugurada por Rosario y Cárdenas, se ve a sí misma como un organismo que, en germen, plantea el controlpopular sobre la ciudad.

¿Está formada por representantes de organizaciones populares?

Ahorita está formado individualmente, pero va a haber unas elecciones barriales en la ciudad de México, lo que se llama jefes de manzanas, y la propuesta de la Convención es ganar todas las manzanas, ganar todos los barrios populares. Esto va a dar la estructura misma de la Convención; nosotros ahí hemos decidido que es una alianza total, que vamos a participar manzana por manzana apoyando. La idea es, en cada manzana un comité, y cada comité representado en la Convención de Anahuac. Es lo más importante del proceso de reorganización y autorganización.

Y esto ha empezado a tener efecto en otros lugares, por ejemplo en el estado de Michoacán, que es el estado de donde era gobernador Cárdenas. Ahí la gente fue y tomó 95 municipios el día 30 de noviembre, es decir un día antes de la toma de posesión de Salinas. La gente se enfrentó al ejército, se enfrentó a la policía, y se vió que muchos municipios



seguían en manos de la población. Cárdenas hizo una declaración a mi parecer muy desgraciada; los periodistas le dijeron que si estaba tratando de desestabilizar la toma de posesión de Salinas, y él afirmó: "yo respondo por mis actos, no por lo que hacen otros". El problema es que esos otros no son otros cualquiera, es la gente cardenista. Este fue un flaco favor al movimiento, lo dejaba un poco al descubierto.

Y empezó a haber otro tipo de fenómenos, por ejemplo el Encuentro nacional campesino, la reunión de todas las organizaciones campesinas independientes, donde se firmó un documento hacia la unidad. Si logramos la unidad se formará una central campesina de más de un millón y medio de afiliados, que tendría un gran poder de atracción hacia los campesinos que están en las organizaciones oficiales del PRI; esa gente votó por Cárdenas, pero sigue en el PRI porque significa el problema de su crédito, de su tractor, de la venta de su cosecha, etc. Crear ese tipo de organización cambiaría la correlación de fuerzas, no sólo desde el punto de vista político general, sino desde el punto de vista orgánico.

Una cuestión final. En septiembre la situación de Salinas parecía muy comprometida, pero ahora la impresión que dá alguna prensa europea es que finalmente el asunto ha entrado en una vía de solución. Incluso se dice que la respuesta popular ese día fue más bien de vanguardia. ¿Cómo ves las perspectivas de la situación?

Es totalmente claro que hay elementos de normalización, es un hecho indudable. Salinas ha logrado cosas importantes, por ejemplo, a nivel de los intelectuales. Una parte de los intelectuales que proponían la transición constitucional, han estado en contra de la evolución de Cárdenas; dicen que se pasó demasiado a la izquierda, que no propone "puentes", y que esto sólo puede llevar a un golpe militar o una revolución, y claro ellos rechazan ambas posibilidades.

Este núcleo de intelectuales, muy influyentes en el país, se pusieron alrededor de Salinas para proteger las instituciones, a cambio de su promesa de cambio del sistema político mexicano. Salinas ha logrado sobre todo algo muy importante: salir adelante en las elecciones estatales que se hicieron inmediatamente después de las elecciones generales.

Pero, ¿cuáles son los problemas fundamentales que, desde nuestro punto de vista, no permiten decir que ya se normalizó la situación? En primer lugar, la crisis interna del PRI; sus estructuras organizativas siguen crujiendo, en especial la burocracia sindical. El sindicato de petroleros, que es el más importante en México, planteó una moción en la Cámara de Diputados para que el gobernador del Estado de México, que era el anterior director de Pemex, fuera metido en la cárcel. Esos 11 diputados petroleros se pasaron a votar con el FDN.

Está también el problema de que fijaron los precios de garantía para los productos agrícolas, y no fueron aceptados ni por las organizaciones campesinas del PRI, produciéndose importantes movilizaciones. Estos elementos de crisis en el interior del PRI es lo que permite, por un lado no hablar todavía de normalización, y por otro que el movimiento de masas desde un punto de vista no estrictamente electoral, siga haciendo movilizaciones, procesos de autoorganización, etc, que crean situaciones muy complicadas.

El problema es que en México cada semana o cada diez días hay una manifestación de más de 50.000 personas. Este grado de movilización no permite el control total que antes tenía el PRI del movimiento de masas.

Otro elemento clave es el proyecto económico que va a lanzar Salinas. Cuando yo salí del país no se sabía exactamente cuál iba a ser el conjunto del proyecto; lo que se anunciaba desde los últimos días de De la Madrid es que seguiría un proyecto de austeridad; además esto es lo más lógico. Se plantea un aumento de salarios del 10%, en un país donde hubo el año pasado una inflación del 43%, y con un salario que se ha venido cayendo desde el 76. Hubo una huelga de trabajadores universitarios donde promovimos un planteamiento interesante: proponerles a las grandes centrales obreras, a los sindicatos dirigidos por burócratas, un frente por la defensa del salario, y eso tuvo repercusiones en algunos sindicatos importantes del Congreso del Trabajo, el decir la confederación sindical controlada por el PRI. El proyecto económico va a ser clave porque nos va a determinar la profundidad de la crisis del PRI, y porque va a permitir también un proceso de movilización de masas independiente, autónomo; no creemos que vaya a ser inmediato, pero hay la posibilidad de juntar las luchas reivindicativas y contra el usurpador.

Entonces, a pesar de que ha habido elementos de normalización, no se puede decir que el PRI y el gobierno tengan el control de la situación. Creo que esto va a tardar en definirse seis, ocho, diez meses, y que va a haber avances de normalización y procesos de reorganiza-

ción del movimiento de masas. Luego forzosamente va a haber un momento de definición, es decir, conforme más tarde en expresarse y reorganizarse el movimiento de masas avanzará más la normalización, y al avanzar más tenderá a aplacar el proceso de reorganización. Si es al revés y avanza mucho el proceso dereorganización de masas, esto impediría que se consolide el proceso de normalización. Veremos que tendencia es la que se impone.

En este contexto, ¿ha jugado algún papel ese reconocimiento exterior que simboliza la presencia de Fidel y Ortega en la toma de posesón de Salinas?

En México lo que polarizó la cuestión fue lo de Fidel, no tanto lo de Daniel Ortega, porque la gente dice: "Bueno, Nicaragua es un pueblo muy pobre que acaba de sufrir un huracán. Se entiende que viene a México porque necesita petróleo, etc". Quizás esta no sea la mejor argumentación, pero en todo caso no hay tanto problema. Lo de Fidel Castro sí que polarizó la situación política en el país. Un núcleo muy importante de intelectuales, estos ex-cardenistas que ahora están con Salinas, le agradecieron que llegara: *"usted no sabe el favor que le está haciendo al sistema mexicano al venir aquí"*, le dijeron. Pero es evidente que sí sabía el favor que les estaba haciendo. Por otro lado sectores de izquierda, incluído Cárdenas, dijeron: *"Si Fidel se compromete con eso, se está comprometiendo con la ilegitimidad"*. Y finalmente nosotros, planteamos que la posición de Castro tal como la explicaba él, diciendo: *"Las instituciones mexicanas siempre han sido un elemento que ayudó a que no se hiciera el bloqueo total hacia Cuba"*, era un error. Porque no fueron las instituciones, sino un movimiento popular impresionante de apoyo a la revolución cubana, que existe desde siempre y sigue existiendo, el factor fundamental que ayudó a romper el bloqueo. Evidentemente eran "razones de Estado" la base de la presencia de Castro en México. Y el gobierno mexicano jugó a fondo con ellas.

La repercusión en el pueblo mexicano no fue decir; *"si Fidel está en México, entonces a lo mejor está bien este gobierno"*, sino fue al revés, *"si Fidel está en México a lo mejor está mal Fidel"*. Porque por todos lados hubo demostraciones de protesta, inclusive en el Zócalo mismo, donde estaba el ejército, y hubo represión. Claro que tenían que ser muy cuidadosos porque estaba la prensa extranjera; no golpearon mucho. En la mañana del primero de diciembre, mientras se preparaba la gran manifestación, antes de que saliera la marcha se hizo una especie de tribuna popular, y la constante era decir que no se desmoralizaban porque estaba Fidel en México, sino que, y ese es el problema en todo caso para la revolución cubana, que se desmoralizaban con respecto al apoyo a Cuba. La conclusión no fue que Salinas era legítimo, sino que Fidel hacía un acto ilegítimo, a nivel revolucionario, apoyando a un usurpador.

Para acabar, esta vez de verdad. ¿Cuál es la composición política de la dirección del partido de Cárdenas?

Hay una especie de Comité Nacional de unas 70 personas; unas 50 son del antiguo equipo del PRI y unas 20 vienen de la izquierda del PMS, PRT, Punto Crítico, etc. En la comisión política la relación es 5-4, es decir hay 5 antiguos priistas y cuatro de izquierda. Esto parece una correlación de fuerzas muy equilibrada. Pero sucede que estos sectores de izquierda están peleados, y cada quien está buscando su alianza particular con los priístas a codazos y sombrerazos. Esto hace que no actúen como una corriente ni nada por el estilo. Por ejemplo, Heberto Castillo, del PMS, dice: *"No nos pueden dar el mismo trato que los que vienen del PRT; nosotros somos un partido de centenas de miles, estos son cincuenta"*. Por otro lado, Cárdenas decidió no meter a ninguno de los jóvenes dirigentes del CEU (Consejo Estudiantil Universitario) que tanto hicieron por su campaña, y esto hizo que los dirigentes del CEU se enojaran mucho y empezaran un poco a retirarse. Podemos decir, entonces, que el equipo más amplio es totalmente priísta, y el equipo restringido aparentemente más equilibrado.

Pero el problema aquí es Cárdenas, incluso podía ser una relación 6 de izquierda y 3 del PRI, pero si están Cárdenas y Muñoz Ledo eso ya determina todo. Porque, como todo el mundo dice, este es el partido de Cárdenas; incluso esa gente de izquierda lo dice. Se empieza a utilizar la idea de que es el "ayatolah" Cárdenas. Lo que él decide es lo que se hace, y muchas veces es imprevisible lo que va a decidir: por ejemplo, la forma como se constituyó el partido la decidió él y su hijo, nadie más.

Hay cosas muy especiales en ese partido. No ha avanzado mucho desde el punto de vista organizativo porque tiene el problema del FDN, es decir la coalición electoral que sostuvo a Cárdenas. Los del FDN quieren que toda actividad política se haga como Frente, porque saben que cuando se desarrolle el partido va a ser la muerte de los demás integrantes del Frente, partiditos cuyo único peso es haber decidido apoyar a Cárdenas. Por otro lado, tampoco Cárdenas va muy rápido, porque eso implica definiciones políticas y lo que menos necesita ahorita son definiciones políticas. Mientras más general y más flexible sea el discurso, mejor para él. Por eso, cuando surge una huelga le crea problemas, porque necesitaría posiciones precisas, y cada vez que toma una posición precisa hay un conflicto en su partido.